

Historia del Movimiento Obrero Chileno

Humberto Valenzuela



Historia del movimiento obrero chileno
Humberto Valenzuela

<http://historiadelmovimientoobrerochileno.blogspot.com/>

Indice

- Presentación de Luis Vitale.
- Introducción
 1. Palabras Iniciales
 2. Caracterización Política de los Sindicatos
- Capitulo I
Origen y Desarrollo de las Primeras Luchas de Clases de Chile
- Capitulo II
El Mutualismo
- Capitulo III
El Sindicalismo Libre
 1. Las Sociedades En Resistencia
 2. La Mancomunal Obrera
 3. Así Lucho la Mancomunal Obrera
 4. La Masacre de Santa María
 5. Canto a la Pampa
 6. La Gran Federación Obrera de Chile y la F.O.CH
 7. Trayectoria de la Gran Federación y de la F.O.CH
 8. Otras Organizaciones Libres
- Capitulo IV
El Sindicalismo Legal
 1. Introducción
 2. La C.T.Ch.
 3. La Central Única de Trabajadores de Chile (C.U.T.)
 4. Actuación de la CUT
 5. Dos Tácticas
- Capitulo V
Análisis Crítico de la Situación del Movimiento Sindical
 1. Introducción
 2. Sector Privado
 3. Los Sindicatos Únicos por Industria a Escala Nacional
 4. El Movimiento Campesino
 5. El Sector Público

- Capitulo VI
Desarrollo de los Partidos Obreros
 - 1. Introducción
 - 2. Nace el Partido Comunista
 - 3. Trayectoria del Partido Comunista
 - 4. La Izquierda Comunista
 - 5. Las Causas de la División
 - 6. Después de la División
 - 7. El Partido Socialista
 - 8. La Candidatura de Ibañez y el P.S.P
 - 9. El Partido Obrero Revolucionario
 - 10. El P.O.R. y el Movimiento Sindical
 - 11. El P.O.R. a Nivel Latinoamericano
 - 12. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.)
 - 13. El MIR y su Política en los Pobladores
 - 14. El MIR y el Movimiento Sindical
 - 15. El M.I.R. y la U.P.
- Capitulo VII
La Unidad Popular
 - 1. La Unidad Popular y su Gobierno
 - 2. ¿Por Que Ganó Allende?
- Capitulo VIII
Conclusiones

El libro que usted tiene en sus manos es la primera Historia del Movimiento Obrero chileno escrita por un obrero. Su autor es un viejo dirigente proletario, que me ha concedido el honor de redactar el presente prólogo.

Con esta pequeña contribución no hago más que retribuir en parte una gran deuda que tengo con el camarada Valenzuela. Junto a él, aprendí a trabajar políticamente dentro del movimiento obrero; me enseñó el cómo y para qué debe activarse en los sindicatos. Sus consejos me permitieron conocer la forma de actuar de los obreros chilenos. Gracias a su apoyo, llegué a ser dirigente nacional de la CUT en el período 1958-1962, bajo la presidencia del compañero Clotario Blest.

Yo tenía 26 años cuando conocí a Humberto en una calurosa tarde del febrero Santiaguino, en su modesta casa del barrio proletario de la calle Chiloé. Conversamos largamente sobre la concepción del partido marxista revolucionario. Valenzuela escuchaba pacientemente mis razonamientos, dándose cuenta de que eran repeticiones muy intelectualizadas de libros leídos a la ligera. Me invitó a tomar un trago de buen tinto chileno y comenzó a hablar no de libros sino de su experiencia viva en la lucha de clases. Quedé impresionado por su trayectoria de lucha, pero con la idea de que el camarada Humberto era básicamente un hombre práctico. Con el tiempo, me di cuenta de que era un lector permanente de las obras de los clásicos del marxismo, que guardaba como tesoro en una vieja biblioteca hecha con madera de cajones de manzanas. Pronto advertí que estaba al día en cuanto a información de los problemas mundiales y de la situación de la Cuarta Internacional.

Humberto no solamente poseía estas cualidades, sino también le gustaba escribir. Dirigía un periódico de los obreros Municipales y era autor de numerosas tesis presentadas a los Congresos y Conferencias del Partido Obrero Revolucionario. Recuerdo que me pasaba sus escritos teóricos para que les hiciera las modificaciones que estimara convenientes, pero debo confesar que nunca encontré errores fundamentales de contenido; sólo me limitaba a corregir las faltas de ortografía que Humberto cometía por no haber asistido regularmente a la escuela. Su padre, también obrero, no le había podido dar la educación necesaria. Cuando todavía era un adolescente, Humberto ya trabajaba en la pampa salitrera. Incorporado a la organización obrera, a los 15 años era secretario de actas del sindicato de la oficina salitrera de Huaras, afiliado a la Federación Obrera de Chile (FOCH), dirigida por el fundador del movimiento obrero chileno, Luis Emilio Racabarren, a quién Valenzuela conoció en un acto político de la calle San Pablo de Santiago.

El joven Humberto se dio cuenta de que no bastaba la acción sindical para derrocar al sistema capitalista sino que era necesario el partido marxista revolucionario. Y decidió ingresar en 1924 al Partido Comunista, cuando el PC era un auténtico partido revolucionario.

Hacia 1930, Humberto se trasladó de la zona salitrera a Santiago. Se hizo obrero de la construcción. Llegó a la capital en momentos en que dentro del PC había una lucha política entre los stalinistas y los trotskistas. Valenzuela se pronunció a favor de las posiciones trotskistas, sumándose a las filas de la Oposición, que luego rompió con el PC, formando la Izquierda Comunista. A Humberto Valenzuela le cabe el honor de haber sido uno de los fundadores del primer grupo trotskista chileno y latinoamericano, porque la Izquierda Comunista, junto a un grupo cubano, fue la primera organización trotskista en América Latina.

Uno de los principales sectores de la influencia sindical de la Izquierda Comunista fue el Comité Único de la Construcción en Santiago, donde Valenzuela llegó a ser uno de los principales dirigentes. También colaboró en 1935, al lado de Emilio Zapata, el primer diputado campesino de Chile, en la organización del campesinado de las comunas cercanas a Santiago. En 1937, Valenzuela reforzó la Liga de los Campesinos Pobres con la formación de numerosos sindicatos campesinos en la zona de Maipú, actividad que le significó estar preso en varias ocasiones.

En esa época, Humberto y numerosos compañeros de la Izquierda Comunista, del P.S. y del P.C. combatieron en las calles de Santiago contra los grupos de choque de los fascistas criollos.

Cuando la mayoría de la Izquierda Comunista resolvió ingresar al Partido Socialista, un grupo de compañeros, entre los cuales estaba Humberto, se opuso a esta línea liquidacionista, formando en 1938 el P.O.R. (Partido Obrero Revolucionario), que se convirtió en la sección chilena de la Cuarta Internacional. Valenzuela fue miembro del Comité Central del POR desde esa época hasta 1964.

Esta organización criticó vigorosamente la colaboración de clases que el PC y el PS practicaron en el Frente Popular apoyando a un partido burgués, como el Radical. Por eso, cuando murió Pedro Aguirre Cerda y se presentó la candidatura frente-populista de Juan Antonio Ríos, el POR decidió levantar, en 1941, la candidatura de Humberto Valenzuela, quién obtuvo 5.732 votos computados legalmente, sin contar los votos escritos a lápiz que fueron declarados nulos. La postulación de Humberto Valenzuela puede ser considerada como la primera candidatura obrera a la Presidencia de la República de Chile que llega hasta el final. Hacemos esta aclaración porque en 1920, la FOCH y el POS (Partido Obrero Socialista) levantaron la candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren, pero fue retirada poco antes del día de las elecciones.

Posteriormente, Humberto entró a trabajar como obrero municipal, convirtiéndose a los pocos años en Dirigente Nacional de este gremio. Humberto también fue en ese período candidato a diputado y a regidor, participó en el Congreso de fundación de la CUT en Febrero de 1953 y fue delegado de los Obreros Municipales al Congreso de la Central Obrera Boliviana en 1954.

A fines de este año, la mayoría del POR resolvió ingresar al Partido Socialista. Humberto se opuso y, junto a un puñado de obreros, decidió mantener la bandera del POR. Precisamente, en esa época tuve el placer de entrar a colaborar con Humberto. Recuerdo que comenzamos esta ciclópea tarea con solamente una docena de compañeros. Pronto, regularizamos la edición del periódico "Frente Obrero" y logramos penetrar en numerosos sindicatos textiles, metalúrgicos, cuero y calzado, etc., y extendimos la organización a varias provincias, dándole una composición proletaria, pues el POR tenía en ese entonces un 90% de militantes obreros.

Esta influencia en el movimiento obrero nos permitió formar la Izquierda Sindical de 1956, que fue un frente de sectores sindicales revolucionarios. Con esta fuerza llegamos al Congreso Provincial de la CUT de Santiago en Noviembre de 1957, donde Valenzuela y otro compañero trotskista fueron elegidos dirigentes provinciales de la CUT. Con Humberto, participamos en la huelgas generales de la CUT y en las luchas callejeras del 3 de Noviembre de 1960. Al mismo tiempo, Humberto era Secretario General del POR, cargo que desempeñó desde 1955 hasta 1964. Hay que destacar que el POR era el único partido de la izquierda revolucionaria en aquella época, al cuál había ingresado un sector de compañeros que provenían del Movimiento 2 de Abril, formado por militantes que rompieron con el PC.

Al calor de la Revolución Cubana comenzaron a surgir varios grupos, como producto de la crisis de los partidos tradicionales de la izquierda. Valenzuela y otros compañeros planteamos entonces que el papel de los trotskistas era luchar por la unificación de los nuevos grupos revolucionarios. Consecuente con este criterio, el POR se unificó en 1964 con varios grupos, entre ellos la OSI (Oposición Socialista de Izquierda), "Polémica", la seccional "Héctor Barrueto" del PS de Coquimbo, un sector del PS de Talca y otros, dando nacimiento al PSP. Un año después, el PSP se fusionó con Vanguardia Revolucionaria Marxista, que a su vez había sido el producto de la unificación de varios grupos, dando nacimiento al MIR el 15 de Agosto de 1965, en un local obrero de la calle San Francisco de Santiago.

Es decir, el MIR fue el resultado de la fusión de dos organizaciones que habían unificado previamente a 8 grupos que venían trabajando desde hacía varios años en el movimiento obrero. Hacemos esta aclaración para terminar con el mito de que el MIR fue fundado por un grupo de estudiantes de Concepción. En honor a la verdad, el MIR fue el resultado de un paciente y meditado proceso de unificación de varios grupos revolucionarios, cuyos militantes no eran solamente estudiantes sino también obreros, empleados, e intelectuales. El MIR fue el producto de decenas de años de lucha de cuadros revolucionarios que entregaron lo mejor de sus energías para crear el partido marxista. El MIR no nació en la Universidad, sino que sus fundadores se forjaron en las luchas obreras de las décadas de 1930-40 uniéndose con las nuevas generaciones revolucionarias de los años 50 y 60. Clotario Blest participó en el Congreso de Fundación del MIR, siendo elegido miembro de su primer Comité Central. Valenzuela también ocupó el mismo puesto hasta el Tercer Congreso Nacional del MIR efectuado en Diciembre de 1967, en

que recién se hizo cargo de la dirección del MIR el sector estudiantil de Concepción.

El 27 de Julio de 1969 se produjo la división del MIR en una insólita reunión del Comité Central. Cuando al día siguiente le conté este suceso al camarada Valenzuela no me quería creer porque no había existido ninguna discusión previa que justificase esa división. Humberto me dijo: ¿cómo es posible que la mayoría del Comité Central, encabezada por Miguel, pueda dividir un partido sin haber consultado a las bases, y sabiendo que estaba convocado el IV Congreso Nacional para el mes siguiente? Le respondí: no sólo se ha cometido esta arbitrariedad, sino que, por primera vez en la historia del movimiento obrero, la mayoría divide un Partido; porque las que siempre dividen los partidos son las minorías. Y en este caso, la minoría trotskista (6 miembros contra 9 de la mayoría) suscribió un documento en plena reunión de C.C. por el cuál acataba lo que resolviera la mayoría.

Humberto lamentó profundamente esta división del MIR porque con ello se venían al suelo decenas de años de trabajo para construir un partido revolucionario. No obstante, pronto estaba de nuevo en la línea de combate por levantar otra organización. Con un sector de compañeros marginados del MIR se formó el MIR (FR), que luego adoptó el nombre de Frente Revolucionario, del cual Valenzuela fue miembro del Comité Central.

Como esta organización no era sectaria, decidió participar en el Congreso de Pobladores Sin Casa, en 1970, convocado especialmente por los compañeros del MIR. Allí también tuvo destacada actuación Valenzuela, presentando varias ponencias y documentos para mejorar la táctica de lucha de los pobladores. Aplicando éste criterio de frente único, Humberto participó en el Congreso Nacional del FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios) en Diciembre de 1971, siendo elegido dirigente nacional de este organismo, junto a Clotario Blest y a la mayoría compuesta por los compañeros del MIR. Humberto participó en la lista que el FTR levantó para las elecciones nacionales de la CUT en 1972, lista que obtuvo más de 10.000 votos.

Consecuente con su línea de unir a los revolucionarios, Valenzuela propició el Congreso de Unificación del Frente Revolucionario con la Tendencia Revolucionaria Octubre, realizado en Noviembre de 1972, que dio nacimiento al Partido Socialista Revolucionaria (PRS), sección chilena de la Cuarta Internacional. El PSR, participó activamente en los Cordones Industriales y Comandos Comunales. En la sesión del 1º de Septiembre de 1973 del C.C. del PSR se aprobó la línea de que la política de la UP, de esperar el golpe, era suicida y que lo que correspondía era iniciar la lucha armada antes del golpe militar.

El "terremoto" grado 11 de Septiembre de 1973, que rompió todos los sismógrafos políticos tradicionales, obligó al compañero Valenzuela a pasar a la clandestinidad.

A través de estos apuntes biográficos hemos querido dar una semblanza de un hombre que podrá, como muchos, haber cometido errores tácticos, pero nadie puede desconocer los méritos de este luchador obrero que ha entregado su vida a la causa de los explotados.

El libro que hoy entrega el compañero Valenzuela, redactado en 1972, servirá de mucho para la educación política de los militantes de la izquierda, en el interior de Chile y en el exilio, que se preparan para la tarea de derrocar a la dictadura militar.

Este libro es muy valioso desde el punto de vista teórico porque contiene muchos sucesos omitidos o ignorados por otros autores de historias del movimiento obrero chileno. En este sentido, cabe destacar el análisis original que hace Valenzuela, del papel jugado por las Mancomunales, primeros organismos sindicales de Chile. También es un aporte, su descripción de la masacre de Iquique en 1907, sobre la cual el autor entrega una rica información, recogida en su adolescencia de los labios de los propios obreros salitreros que lograron escapar de la muerte. Su clasificación del movimiento sindical en dos etapas: sindicalismo libre y sindicalismo legal, también constituye una periodización novedosa. Pero, lo que más distingue esta Historia del Movimiento Obrero de otras es su análisis crítico de los partidos de izquierda y su trayectoria hasta la Unidad Popular.

Valenzuela vuelca en este libro no sólo sus conocimientos teóricos del marxismo sino también sus experiencias de cincuenta años de lucha. Por eso, esta es una historia distinta del movimiento obrero; ha sido escrita por alguien que ha vivido los hechos y que se esfuerza por sacar conclusiones para la acción práctica del presente. Cada capítulo del libro es tanto una exposición crítica del proceso histórico como una lección de política marxista revolucionaria. Son las conclusiones que deduce un hombre que ha luchado medio siglo junto a sus hermanos de clase y que hoy entrega generosamente esa experiencia para que las nuevas generaciones sigan enarbolando las banderas revolucionarias que levantaron los viejos tercios del proletariado desde la época de Luis Emilio Recabarren.

Por todas estas apreciaciones, el libro de Valenzuela no es una historia más del movimiento obrero. Es un libro de combate.

Luis VITALE
Abril 1976

INTRODUCCIÓN

1. PALABRAS INICIALES

Un grupo de trabajadores y estudiantes me pidió que les hiciera un curso sobre la historia del Movimiento Obrero Chileno. Al término del mismo, me solicitaron que lo escribiera porque, a juicio de ellos, se habían encontrado con una serie de antecedentes y hechos históricos que les eran totalmente desconocidos, a pesar de haber leído algunos libros que tratan sobre ésta materia. Además, consideraron que yo no tenía ningún derecho a guardarme este bagaje de conocimientos adquiridos a través del estudio y de la participación activa en la lucha de clases; que mi obligación como revolucionario era entregar todo esto a mis hermanos de clase, como una contribución más a la causa por la cuál tanto y tantos hemos luchado. Resultado: me decidí y aquí está el trabajo que hoy entrego a la publicidad.

En él me refiero al desarrollo del proceso del movimiento obrero organizado, tocando aquellos aspectos determinantes y de mayor importancia histórica. Para ello, parto concretamente enfocando las primeras organizaciones que se dieron los trabajadores, libres de tutelaje y dirección de los sectores liberales y radicales de la burguesía de esa época. No pretendo de manera alguna haber agotado el tema, ni ha sido ese mi propósito. Es sólo una contribución más, al análisis histórico y crítico del movimiento obrero con el fin de deducir todo lo que haya de positivo para que las masas continúen avanzando, hasta llegar en un día no lejano a la conquista del poder y a la implantación del socialismo.

Confieso que no fue tarea fácil. Tuve que revisar todos los antecedentes de los cuales dispongo sobre la materia y buscar otros que me permitieran hacer un trabajo más completo; también, me vi obligado a dar pasos retrospectivos, a volver al pasado, rememorando antiguas batallas ya casi olvidadas en el recuerdo de un lejano ayer y, al hacerlo, me reencontré a mi mismo; me vi de nuevo joven cruzando a pie la candente pampa del salitre, ora por las huellas, ora por la línea férrea, llevando al hombro un saco quintalero por bolso de equipaje y, en el pecho, la esperanza incierta de encontrar trabajo. Me vi de nuevo en el local de la FOCH en el pueblecito de Huaras; reviví de nuevo la noche de la masacre en aquél 25 de Junio de 1925, y sentí el mordisco caliente de la bala que sería el bautismo de fuego en mi iniciación en esta lucha que ya se prolonga por casi medio siglo.

Sé que a muchos no les va a agradar el lenguaje directo que empleo para referirme a ciertos hechos y emitir juicios sobre los mismos; más aún, no les va a agradar que recuerde ciertas cosas que los historiadores no han dicho, ya sea por ignorancia o, simplemente, por cobardía o conveniencia política. En verdad lo siento; pero las cosas se dicen o no se dicen. Es natural, que dentro del libre juego de las tendencias políticas que conforman el movimiento obrero, muchos podrán no estar de acuerdo con mis puntos de vista.

Si el presente enfoque del movimiento obrero abre alguna polémica, bienvenida ella sea, siempre y cuando contribuya a clarificar posiciones que permitan avanzar al movimiento obrero por el camino de su liberación integral.

2. CARACTERIZACIÓN POLÍTICA DE LOS SINDICATOS

Los sindicatos surgen como una consecuencia del advenimiento y desarrollo del sistema capitalista y como una necesidad de la clase trabajadora de tener un sistema de organización que le permita defenderse de la voracidad de los patrones y, a la vez, luchar por mejores condiciones económicas y de trabajo. En tal sentido, los sindicatos son organizaciones de carácter defensivo de la clase trabajadora y, como tal, luchan fundamentalmente, por obtener reivindicaciones de carácter económico y, algunas, de carácter social. No luchan por la abolición del sistema capitalista, causante de todos los males que aquejan a la clase obrera. No luchan por tomar el poder en sus manos e implantar una sociedad socialista que libere a las masas de la explotación. Y no lo hacen porque, en su seno, los sindicatos agrupan a obreros de distintas tendencias políticas y filosóficas, algunas de ellas diametralmente opuestas entre sí. Para mayor claridad, podemos citar algunas: la marxista que lucha por el derrocamiento del sistema capitalista y la implantación del socialismo; las corrientes reformistas de todos los pelajes que sólo luchan por algunas reformas o cambios, manteniendo el actual sistema económico; la anarquista que plantea la toma del poder exclusivamente por los sindicatos y, por último, las corrientes burguesas que se filtran en los sindicatos a través de los elementos mas retrasados de la clase trabajadora y que fomentan el "apoliticismo".

Todo esto determina que los sindicatos sean organizaciones de carácter heterogéneo desde el punto de vista de los principios, de la estrategia y de las tácticas de lucha a seguir, en relación con los intereses históricos de la clase obrera. De ahí entonces que los sindicatos no pueden sustituir al Partido Revolucionario en la lucha por la toma del poder.

Esto no quiere decir que los sindicatos, en un momento dado de lucha de clases, no puedan o no deban apoyar un movimiento revolucionario, máxime si dicho movimiento en su plataforma programática interpreta claramente las aspiraciones históricas de los trabajadores.

Que esto es posible, lo demostraron los sindicatos rusos que en su mayoría, entre ellos los de mayor importancia, apoyaron el movimiento insurreccional y revolucionario del Partido Bolchevique de 1917. Otro tanto hicieron los sindicatos chinos y cubanos que apoyaron el movimiento revolucionario en sus respectivos países.

Esto está sujeto, en primer lugar, a la justeza de la política del partido o movimiento revolucionario. En segundo lugar, al grado de influencia que dicho partido o movimiento tenga en el seno de la clase trabajadora organizada. En

tercer lugar, al grado de agudización de la lucha de clases en un momento dado y a la combatividad de las masas y, finalmente, a una situación de coyuntura favorable que permita lanzar el ataque frontal en contra de la Bastilla capitalista.

En tales circunstancias, los sindicatos pueden y deben apoyar la lucha revolucionaria; pero para que esto ocurra, lo recalco, debe existir una dirección, llámese partido o movimiento, que tenga una política justa y un programa y tácticas de lucha en consonancia con los intereses históricos de la clase trabajadora.

La existencia de un partido o movimiento realmente revolucionario implica que dicha organización tenga como común denominador una concepción científica y política que le otorgue a su pensamiento y acción revolucionaria el carácter homogéneo que no tienen los sindicatos. De ahí entonces que reiteramos que los sindicatos no pueden reemplazar a la organización revolucionaria en la lucha por el poder.

CAPITULO I

ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS PRIMERAS LUCHA DE CLASES EN CHILE.

El tipo de colonización efectuada por los españoles configuró una clase dominante dedicada a la explotación de metales preciosos y materias primas. Este capitalismo incipiente generado por la colonización española condicionó el nacimiento de un tipo especial de burguesía que no atravesó por el ciclo europeo -burguesía comercial, bancaria, manufacturera e industrial- sino que desde el comienzo de la Colonia, se constituyó en una burguesía productora y exportadora de materias primas. No se trata sólo de una burguesía comercial, mera intermediaria de artículos, sino de una burguesía que produce y financia empresas que crean nuevos valores de cambio. Esta clase social no se limita a comerciar productos elaborados en Europa; su existencia está directamente relacionada con la producción de metales preciosos y productos agropecuarios. Ha surgido y se ha desarrollado en una economía capitalista incipiente -no solo mercantilista- cuya función primordial es la producción de bienes de exportación.

El sector más importante de esta clase social no está constituido por los comerciantes sino por los mineros y terratenientes, aunque resulta difícil separarlos ya que todas estas capas están íntimamente ligadas.

De acuerdo a éstos antecedentes, expuestos por Luis Vitale en su libro "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", tomo segundo, páginas 66 y 68, se puede deducir que es en el sector minero donde empieza a surgir el proletariado chileno. Esta apreciación se ve confirmada por la exposición que Vitale hace en la página 28 del libro citado. Dice Vitale: "La lucha de clases llegó a adquirir caracteres de insurrección obrera cuando en 1723 se levantaron los mineros de Copiapó, Huasco y Coquimbo por no haberseles pagado sus jornales. Aunque este movimiento fue sofocado y reprimido en forma sangrienta por la

burguesía minera criolla, su combatividad constituyó el primer jalón clavado en la historia de Chile por ese proletariado minero, cuyas heroicas luchas agudizaron el proceso revolucionario durante los siglos XIX y XX. Los combates del proletariado embrionario de las minas a fines de la Colonia, pueden ser considerados como los primeros antecedentes de la historia del movimiento obrero chileno. Esta historia no se inicia como piensan algunos autores, en el momento en que los trabajadores, a mediados del siglo XIX, estructuran formalmente sus organizaciones gremiales. A nuestro juicio, la historia del movimiento obrero comprende todas las manifestaciones concretas de la lucha de clases, aún aquellos hechos que se han dado con anterioridad a las creaciones de sus propias organizaciones clasistas y revolucionarias. En tal sentido, los combates del proletariado embrionario de la época de la Colonia, abren el primer capítulo de la historia del movimiento obrero chileno".

Por otro lado, los artesanos llegaron a constituir su primera organización en 1828.

Muy luego la represión burguesa de esa época, determinó el aplastamiento de esa organización, pero los artesanos, no por eso, dejarían de llevar adelante sus demandas.

En 1831, los artesanos de Santiago solicitaron del Gobierno se adoptaran medidas de protección a la incipiente industria nacional, especialmente la del calzado, sombreros, muebles y otras, dado que éstas estaban sufriendo la competencia de industrias extranjeras similares, pero el gobierno rechazó tal petición, pues la burguesía ya estaba comprometida en su política libre cambista.

CAPITULO II

EL MUTUALISMO

La organización de las Sociedades de Socorros Mutuos respondió a la necesidad de los trabajadores del siglo pasado de buscar, a través de la forma de ayuda mutua, la solución de algunos problemas tales como: accidentes, enfermedades, fallecimiento y cesantía, ya que ni de parte de los patrones, ni menos del Estado, no tenían ningún tipo de ayuda.

Tales organizaciones no eran organismos de lucha que enfrentaran a los patrones ni al Estado burgués, porque la conciencia de clase de los trabajadores de aquella época, predominantemente artesanal, no estaba aún madura. Pero el hecho que los trabajadores estuviesen organizados les iba a permitir, a través del intercambio de ideas acerca de los problemas más fundamentales del momento, unirse formulando progresivamente conceptos cada vez más claros de la necesidad de prepararse para el enfrentamiento con los capitalistas. Las sociedades de Socorros Mutuos, fueron las organizaciones que cronológicamente antecedieron al movimiento sindical.

La Sociedad "La Igualdad", fundada por Bilbao y Arcos tuvo una escasa duración; muy luego fue disuelta por el Gobierno de la época que no toleró los arrestos

democráticos de su integrantes, muchos de los cuáles participaron posteriormente en la guerra civil de 1851, a través de la cual se manifestó el descontento de las Provincias norteñas de Copiapó, Coquimbo y La Serena, en contra del centralismo de Santiago que postergaba las aspiraciones de las provincias mencionadas. El 18 de Septiembre de 1853, se fundó en Santiago la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos, dirigida por el peruano Vicente Laynez, desterrado en Chile a la provincia de Talca. En 1855, se fundó en Valparaíso la Sociedad de artesanos, y el 12 de Enero de 1862, la Unión de Artesanos de Santiago, fundándose otra similar en la Serena.

Así se fue desarrollando el mutualismo en Chile hasta llegar a tener en 1900 más de 200 organizaciones mutuales.

En el seno de éstas organizaciones empezaría a madurar la idea de enderezar la lucha por algunas reivindicaciones económicas y mejores condiciones de trabajo, lo cuál determinaría, a su vez, la necesidad de que los trabajadores buscaran otras formas de organización que estuvieran a tono con su nuevo estado de conciencia, determinado por las condiciones objetivas en que desarrollaban su existencia.

CAPITULO III EL SINDICALISMO LIBRE

1. LAS SOCIEDADES EN RESISTENCIA

Al finalizar el siglo XIX, los trabajadores entraron el camino franco de la lucha reivindicativa. En Octubre de 1897, Alejandro Escobar Carvallo, Luis Olea y Magno Espinoza fundaron en Santiago la Unión Socialista, que fue una organización mezcla de gremialismo y partido político y que duró escasos dos años. La persecución de esa época no les permitió prosperar y terminó disolviéndose. Sus integrantes se decepcionaron de los medios legales y buscaron el Anarquismo como el camino para sus inquietudes. Se dedicaron a propagar la necesidad de luchar por reivindicaciones económicas y volcaron su trabajo sobre los gremios, agitando la consigna de la formación de las Sociedades en Resistencia, que va a ser la primitiva forma de organización gremial en Chile, vale decir, de los primeros Sindicatos Chilenos.

Los primeros en responder a este llamado fueron los obreros de la maestranza de los ferrocarriles de Santiago, los que en 1898 formaron la primera Asociación en Resistencia que se conoce en la historia del movimiento obrero chileno. Se destacó en esta labor el obrero limpiador de máquinas Esteban Cabiedes. A esta campaña por la formación de las organizaciones en resistencia, se sumaron otros elementos valiosos, tales como el relojero Marcos Yañez, el ebanista José Cádiz, el mueblista Belarmino Orellana y el obrero Gráfico Eugenio Salgreto Jiménez. Esta propaganda llegó luego a la zona carbonífera, cuyos obreros solicitaron el

envío de un compañero para que los organizara. Se les envió a Luis Morales, el que centró su trabajo en Lota. Por su parte, el obrero mecánico Magno Espinoza se trasladó a Valparaíso en donde organizó al gremio de panificadores. Por la misma época, Alejandro Escobar, organizó una huelga de panificadores para suprimir la paga mensual a que estaban sujetos los obreros de dicho gremio y para obtener, en su reemplazo, la paga semanal. La huelga tuvo pleno éxito y se logró que todo el gremio de panificadores, unificado, quedara bajo un nuevo régimen de trabajo y pago semanal de sus salarios, además de otras garantías que le permitía mayor libertad de movimiento.

Este triunfo vigorizó en forma por demás notoria la campaña por la formación de las Organizaciones en Resistencia.

En el año 1901, los obreros marítimos fundaron la Asociación de Tripulantes de Vapores, sobresaliendo en esa oportunidad el carpintero de mar Manuel Guerra, obrero intelectualizado, autor de algunos proyectos de sindicalización sobre la base de ciertos conocimientos adquiridos en sus continuos viajes por Europa.

En 1902, Alejandro Escobar, junto a Magno Espinoza y Luis Olea, lograron dar un gran impulso a la campaña organizativa, lo que determina la incorporación de obreros fabriles, carpinteros de mar, trabajadores de la construcción y ferroviarios a sus respectivas organizaciones.

Estos últimos, los de maestranza, se destacan por el atentado contra uno de los jefes, llevado a cabo por Luis A. Morales. A esta altura del desarrollo de las Organizaciones en Resistencia, se incorpora a la campaña organizativa la luchadora Angela Muñoz Arancibia.

En esta misma época se efectúa en Santiago el primer Ateneo Obrero que se llevó a efecto en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música y en el cual dictó una charla sobre el problema social el obrero Víctor Soto Román. También se inició en esa oportunidad el joven poeta Carlos Pezoa Véliz. Por ese entonces, se organiza asimismo la Federación de Obreros de Imprenta, de marcado tinte anarquista.

Al promediar el año 1904, empezaron a converger al movimiento obrero los primeros contingentes de Estudiantes Universitarios, destacándose entre ellos, el estudiante de Medicina Lautaro Ponce, quién con Escobar Carvallo, Pedro Silva y otros, fundaron el grupo "Libertario", el que luego se llamó "La Revuelta". Por esa misma época, el carpintero de nacionalidad italiana, Luis Cuadri, organizó la Unión de Resistencia de Carpinteros, basada en los principios del Sindicalismo Revolucionario. En 1906, se fundó en Santiago la Federación de Oficios Varios, cuyos principales dirigentes fueron procesados.

Así el movimiento obrero va marchando desde las organizaciones de Socorros Mutuos hacia los gremios y organizaciones por oficio formando las Asociaciones en Resistencia.

2. LA MANCOMUNAL OBRERA

En el intertanto, en la región del Oro Blanco, en las candentes pampas del salitre, surgía un combativo movimiento llamado La Mancomunal Obrera, mezcla de gremialismo criollo y sindicalismo al estilo de los sindicatos de Francia. Dicha organización no tenía ideología ni principios definidos.

Sus primeros cuadros se organizaron en Iquique el 21 de Mayo de 1900; estaba formado en su mayoría por obreros portuarios, teniendo como principales dirigentes al recordado luchador Abdon Díaz y a Luis Varela. Editaron un periódico llamado "Trabajo" y al término de 1902 contaba aproximadamente con 2.300 afiliados y unos 6.000 en 1903.

Muy luego ésta organización se extendió a toda la Provincia de Tarapacá. En Pisagua, que era un pequeño puerto con mucho movimiento debido al embarque de salitre, se destacaron como dirigentes Francisco Díaz y los hermanos Pedro y Emilio Cossio junto a Francisco Meneses.

En su desarrollo la Mancomunal Obrera llegó a cubrir todo el Norte Grande. En Tocopilla se organizó el 1º de Mayo de 1902, presidida por Gregorio Trincado, quién llevó a Luis Emilio Recabarren a ese puerto el año 1903, para que se hiciera cargo de la imprenta de la Mancomunal. Recabarren, secundado por Lindorfo Alarcón, editó el periódico "El Proletario". El 14 de Agosto de 1903 se constituyó la Mancomunal en Antofagasta, dirigida por Anacleto Solorza y Antonio Cornejo, quienes editaron el periódico "El Marítimo". En Mayo del mismo año, se creó la Mancomunal de Chañaral dirigida por Luis Gorigoytía, Braulio Arenas, Polén Ramos, quienes editaron el periódico "El Obrero". El 18 de Junio del mismo año se organizó la Mancomunal en Taltal, bajo la dirección de Baldomero Cabrera, Hipólito Zuleta, Eliseo Albayay y David Ahumada, quienes editaron el periódico "La Voz del Obrero". En Coquimbo, la organización estaba bajo la dirección de Eduardo Gentoso y a cargo del periódico Julio Valiente. En éste periódico colaboró Lucía Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral).

Luego, la Mancomunal se extendió a la zona Central y Sur del país, pero no tuvo el desarrollo vigoroso de la zona norteña, en la cual los obreros estaban más concentrados en los centros salitreros y en los puertos. En la zona del carbón, el movimiento estuvo a cargo de Luis Morales reemplazándole después los obreros intelectuales Díaz Vera, obrero gráfico, y Juan Vargas Márquez, de profesión zapatero.

La Mancomunal Obrero abarca desde 1900 hasta 1913. Fue la primera Central Sindical de los trabajadores chilenos y una de las más poderosas y combativas. Eran los tiempos en que los trabajadores no conocían otro medio de lucha que no fuera la Acción Directa, en que no existía el legalismo con todas sus secuelas, ni habían surgido aún las directivas burocráticas, conciliadoras y reformistas de la

actualidad. Era la época heroica del proletariado chileno, era la época que, al decir de Recabarren, el movimiento obrero tenía olor a pólvora.

En 1904, durante los días 15 al 18 de Mayo, la Mancomunal efectuó en Santiago su primera Conferencia Nacional, a la que asistieron 25 delegados en representación de 15 organizaciones provinciales. Al término de dicha Conferencia se designó una comisión presidida por el compañero Abdon Díaz, que se entrevistó con el Presidente de la República haciéndole entrega de un Petitorio de los trabajadores de Tarapacá, firmado por más de 10.000 obreros. En dicho Petitorio se solicitaba entre otras cosas, lo siguiente: Abolición de la pena de azote en el Ejército y Armada; instrucción Primaria Obligatoria; indemnización por los patronos a los trabajadores en caso de accidente de trabajo; nombramiento de inspectores del trabajo que vigilen el cumplimiento de las disposiciones relacionadas con las faenas industriales e informen de las quejas de los obreros.

A pesar de la represión que ya se dejaba sentir sobre la Mancomunal y que recrudeció después de la Conferencia Nacional, la organización siguió extendiéndose. En Santiago se constituyó el 24 de Marzo de 1907 y se acordó realizar la celebración del 1º de Mayo, al igual que en los países de Europa, para lo cual se efectuó una gigantesca concentración el 1º de Mayo de 1907. En 1909, se organizó en Punta Arenas, lo que vino a fortalecer el movimiento en la región austral iniciado ya a fines de 1902 por la Mancomunal de esa localidad.

Si bien la Mancomunal no tenía principios ni ideología definidas, no es menos cierto que su accionar firme y combatiente la define de hecho como una organización de clase, en la se incubaron algunos gérmenes de los futuros cuadros revolucionarios del proletariado chileno.

Su desaparición a fines de 1913, se debió en gran parte a la represión sangrienta que se hizo sentir en sus filas llevada a efecto por los distintos gobiernos de esa época y, por otra, a la lucha interna que se desató entre el llamado radicalismo obrero y la tendencia denominada Democracia Proletaria, lucha a la cual se entregó la corriente Anarquista. Todo lo anterior, sumado a la participación de la Mancomunal en la lucha electoral que se llevó a efecto en la Provincia de Tarapacá y en la cual optaba a la reelección el diputado Carlos Toribio Rabinet, cuya candidatura "boycoteó" la Mancomunal, apresuró su desaparición.

Quiero referirme ahora a las grandes batallas libradas por la Mancomunal Obrera, junto a la cual estuvieron siempre, luchando en un solo frente, las Asociaciones en Resistencia. Deseo que los que se den el trabajo de leer estas líneas puedan establecer un cuadro comparativo entre el ayer y el hoy del movimiento sindical y sacar sus propias conclusiones, con respecto a la calidad de ambas direcciones.

3. ASÍ LUCHO LA MANCOMUNAL OBRERA

En Diciembre de 1901 y Enero de 1902, se llevó a efecto en Iquique una combativa huelga de los trabajadores portuarios, la que mantuvo paralizado el puerto por más de 45 días. Durante el desarrollo del movimiento fueron detenidos Abdón Díaz y Luis Varela, pero los obreros consiguieron un triunfo parcial de sus demandas.

El 3 de Mayo de 1903, los portuarios de Valparaíso, al ver rechazadas sus demandas de mejoramiento económico y de trabajo, decidieron ir a la huelga, siendo violentamente reprimidos. Frente a ésta represión, se plegaron al movimiento los obreros vaporinos, los lancheros y tripulantes, y así se paralizó totalmente la labor portuaria. El 11 de Mayo en Santiago, se realizó un gran acto de solidaridad con los huelguistas, en el que se destacó como orador Magno Espinoza. El 12 de Mayo, los huelguistas se concentraron frente al diario "El Mercurio" de Valparaíso, cuyo personal se atrincheró en su local creyendo que serían atacados. La marinería había desembarcado a causa de los sangrientos enfrentamientos que se habían producido entre los huelguistas y los rompeshuegas contratados por los patrones. La concentración se llevó a efecto sin incidentes, pero al término de ella el personal de "El Mercurio", hizo fuego en contra de los manifestantes, sin que mediara provocación alguna. Esto enardeció los ánimos de los huelguistas, quienes se dirigieron al edificio de la Compañía Sud Americana de Vapores y le prendieron fuego. Las autoridades solicitaron del Almirante Arturo Fernando Vial, que era el Jefe de la Plaza, que procediera en contra de los huelguistas pero el marino se negó, lo cuál le valió su alejamiento de la Armada. El Gobierno envió 6 regimientos para mantener el orden en el puerto, produciéndose nuevos enfrentamientos. Se calcula que los muertos fueron cincuenta y los heridos unos doscientos, además de centenares de detenidos. Esta huelga se conoció con el nombre de Matasiete, debido a que fueron siete los obreros muertos cuando el personal de "El Mercurio", abrió fuego en contra de los huelguistas.

En este movimiento también tuvieron destacada actuación las Asociaciones en Resistencia al frente de las cuales estaban Luis Olea y Magno Espinoza.

En Enero de 1906, distintos gremios pertenecientes a la Mancomunal y a las Asociaciones en Resistencia de Antofagasta, se reunieron y acordaron solicitar de sus respectivos patrones una hora y media para almorzar. La mayoría de los patrones aceptó, más no así la Empresa dueña del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Los obreros decidieron ir a la huelga. El gobierno respondió enviando dos barcos de guerra y haciendo desembarcar a la marinería con su correspondiente pertrecho de armas y municiones. El Domingo 6 de Febrero, los huelguistas se reunieron en la Plaza Colón para escuchar la cuenta de sus dirigentes. El comercio había organizado una "guardia de orden" disparando en contra de los obreros. El Comandante del Batallón a su vez, ordenó hacer fuego sobre los huelguistas. Muchos fueron los muertos y heridos.

En 1906, en el Mineral del Toco, las fuerzas de la Mancomunal se hicieron presentes de nuevo en lucha abierta, defendiendo las demandas obreras y nuevamente la pampa se tiñó de rojo. Esta vez los "honores" de la masacre le correspondieron al Gobernador de Tocopilla, Víctor Gutiérrez.

4. LA MASACRE DE SANTA MARÍA

En 1907, los obreros pampinos de la Provincia de Tarapacá solicitaron de los salitreros que sus salarios fueran pagados en oro, ya que éste se hacía en papel moneda y fichas, en circunstancias que el salitre se cotizaba en oro esterlino y el pago de los artículos de primera necesidad se hacía al cambio de nuestra moneda. Pidieron también que se estableciera el libre comercio en las oficinas, ya que existía el monopolio por parte de los salitreros, quienes eran a la vez dueños de las Pulperías, únicos centros de abastecimiento existentes. Solicitaron además, que se establecieran balanzas en las pulperías, pues las ventas eran "al reverendo lote", y la abolición de las fichas, con las cuales se pagaba el trabajo de los obreros. Además, este sistema tenía el inconveniente de que las fichas de una determinada firma salitrera no tenían ningún valor en las oficinas de otras firmas y cuando los obreros debían ir a un pueblo cualquiera, o bajar al puerto, estas fichas no poseían ningún valor; entonces, los obreros tenían que verse en la necesidad de cambiar éstas fichas por dinero, en los mismas oficinas, con un cincuenta por ciento de descuento sobre su monto total, robándoles así la mitad de sus dineros. Los pampinos pedían también que cuando no se pagare una carretada de caliche por estimarla de baja Ley, ésta no fuera utilizada en la elaboración de salitre, como se estaba haciendo por parte de los administradores. Pedían además, que no se despidiera a los obreros que participaran en la huelga, o que se les indemnizara como corresponde, y que todos los acuerdos a los que se llegara fueran reducidos a Escritura Pública, firmada por los delegados obreros y los patrones. ¡¡ Y pensar que por pedir y defender todo esto, los mataron!!

Como de costumbre, los patrones rechazaron de plano estas peticiones; y los obreros decidieron la huelga. Esta se inició de inmediato en las oficinas San Lorenzo y en Jaspampa, extendiéndose rápidamente a toda la Pampa del Tamarugal y a los cantones Norte y Sur Lagunas. Paralizaron cerca de treinta oficinas con un total aproximado de 12 mil obreros. Era el día 10 de Diciembre de 1907.

El día 13, se realizó una concentración en el alto de San Antonio, un pueblito salitrero. Se había dicho que a ella concurría el Intendente, pero no fue así. Los obreros decidieron bajar al puerto, muchos alcanzaron a irse en tren, pero el resto tuvo que hacerlo a pie, por cuanto no cabía más gente en los carros. El día 15 aparecieron en los cerros de Iquique los primeros contingentes de huelguistas que formaban parte de la caravana que marchaba a pampa traviesa, la cual se había

ido engrosando, ya que los patrones en un esfuerzo por impedir la bajada de los pampinos, había suspendido el tráfico ferroviario.

El día 15, habían en el puerto más de 16 mil huelguistas, pues a los pampinos se empezaron a sumar los gremios del puerto. La burguesía porteña y las autoridades estaban presas del pánico y hacían esfuerzos desesperados para que los pampinos no se juntaran con sus hermanos de clase del puerto, pues temían una acción de conjunto; a los pampinos los concentraron en el Sporting Club, lugar que abandonaron en una imponente columna, rodeados por los soldados de caballería e infantería. Los pampinos seguían invadiendo el puerto; nuevas columnas compuestas por hombres, mujeres y niños seguían llegando desde la pampa después de haber caminado kilómetros y kilómetros, durante más de 1 día.

Las autoridades trataron de hacer regresar a los pampinos, colocando varios carros planos para su vuelta. Algunos alcanzaron a subir, muy pocos, pero la gran muchedumbre logró persuadirlos y bajaron de nuevo. El Intendente subrogante les ofreció, como alojamiento, el Convento de San Francisco para los hombres y la Casa Correccional para las mujeres. Los huelguistas rechazaron de plano la oferta. Se les ofreció entonces, el cuartel del Regimiento Húsares, lo que también fue rechazado; finalmente, aceptaron la Escuela Santa María, en la cual días después serían masacrados.

El puerto estaba abarrotado no sólo de huelguistas sino también de soldados y marineros que habían desembarcado del Crucero Esmeralda y del Zenteno. Los huelguistas habían organizado piquetes que se turnaban en resguardo del orden; había que impedir la venta de vino y otras bebidas alcohólicas. El Ejército, había facilitado algunas cocinas y los huelguistas habían organizado el rancho; desayuno de 7 a 8, almuerzo de 12 a 1 y comida de 6 a 7. El Comité de Huelga estaba compuesto de la siguiente forma: Presidente José Brigg, vice-presidente Manuel Altamirado, tesorero José Santos Morales, secretario Nicanor Rodríguez, delegados: José Santos Paz, Ignacio Monarde, Pedro Sotomayor, Juan Ordoñez, Francisco Sanchez, Luis Muñoz, Manuel Cáceres, Víctor Cerda, Manuel Toro, Manuel González y Luis Córdova. Además integraban este comando los compañeros Luis Olea y Manuel Aguirre. Los salitreros y las autoridades solicitaron ayuda al Gobierno y éste, que estaba presidido por Pedro Montt, quién también era salitrero, teniendo como Ministro del interior a Rafael Sotomayor, que andaba en amoríos con una viuda dueña de una oficina salitrera, respondió enviando más barcos de guerra y nuevos regimientos y designó como Jefe de Plaza al general Silva Renard. Por su parte, los huelguistas realizaron un plebiscito, cuyo resultado fue pedir al gobierno que los trasladaran al sur junto con sus familiares.

El día 20, se decretó el Estado de Sitio y Silva Renard, personalmente, dio a los huelguistas un plazo de 24 horas para abandonar la Escuela y regresar a la pampa. Los Cónsules de Argentina, Bolivia y Perú, pidieron a sus connacionales que hicieran abandono de la Escuela, pues el general iba a cumplir la orden de desalojo y querían evitar futuras reclamaciones diplomáticas, por las

consecuencias que pudiera acarrear dicho acto. Nadie se movió, ni un solo hombre abandonó la Escuela. Mientras tanto en la pampa, en el Cantón de Negreiros, se había producido el primer choque entre los huelguistas y el regimiento Carampangue; la noticia llegó al puerto junto con los heridos; esto creó un clima de efervescencia entre los huelguistas. Se ordenó el desembarco de la marinería y del grupo de Artillería de Costa. Tropas del Ejército y Marinería rodearon estratégicamente la Escuela Santa María, procediéndose a emplazar ametralladoras. Las familias ricachonas pedían a las autoridades les permitieran refugiarse en los barcos surtos en la bahía. Tal era el clima el día 20 de Diciembre de 1907. El Sábado 21 de Diciembre a las 3.30 de la tarde el general Silva Renard se acercó de nuevo a la Escuela, acompañado del Corneta y dio un plazo de 5 minutos para que los obreros la abandonaran y se concentraran en el Sporting Club; cumplido el plazo, iba a proceder a desalojarla. Los obreros se mantuvieron firmes en sus posiciones y vino la primera descarga de fusilería, la que fue contestada por los obreros con algunos tiros de revólver. Se ordenó entonces, cargar a la bayoneta y como esto tampoco fuera suficiente para aplastar a los bravos pampinos, entraron en acción las ametralladoras, entonando una sinfonía trágica, cuyos acordes se dejaron sentir por espacio de cinco minutos. Terminado el fuego y entre doble fila de lanceros a caballo, se empujó a los que quedaron con vida hacia el Hipódromo, lugar hacia donde apuntaban los cañones de los barcos de guerra.

Al día siguiente, el gobierno y los salitreros, pusieron trenes para llevar de retorno a los huelguistas hacia la pampa, tratando de ésta manera de obligarlos a volver al trabajo.

Pero la masacre no había terminado. Faltaba la segunda parte de ella. Había que dar un duro escarmiento a los obreros; la burguesía y el gobierno no vaciló en hacerlo.

La mayor parte de los carros que se pusieron fueron los llamados carros planos, sin barandas, en los que se cargaban los sacos de salitre; allí iban hacinados hombres, mujeres y niños. La "píjería" del puerto, "los hijos de su papá", habían organizado una milicia armada para ayudar a mantener el "orden"; cuando el tren iba saliendo del puerto rumbo a la pampa, los "píjes", atrincherados en las calicheras abandonadas dispararon a mansalva sobre los obreros y sus familiares. A éste nuevo crimen, "los píjes" lo llamaron, "Palomear Rotos". Muchos obreros que se negaron a ir en el tren, quizás presintiendo la nueva masacre, y los que abandonaron el tren sobre la marcha cuando eran baleados, emprendieron el camino de retorno a pie, con lo que quedaba de los suyos.

Hay que conocer la pampa para tener una idea aproximada de lo que significó el regreso de los pampinos junto con sus compañeras e hijos. Sin agua, a pleno sol y ¡como quema el sol en la pampa!, caminando kilómetros y kilómetros a pampa traviesa, por la arena, subiendo y bajando cerros, hasta llegar al puerto y luego el regreso, derrotados en sus aspiraciones, con el recuerdo de dos masacres mordiéndoles el corazón, con los puños apretados y las lágrimas corriéndoles por

sus mejillas, como expresión de ira impotente, frente a la injusticia, al crimen contra ellos cometido.

Así fue la matanza de Santa María, cantada después en los versos de la canción "La Pampa" por Francisco Pezoa y en la que se cubrieron de "gloria" el presidente Montt, su ministro Sotomayor, el general Silva Renard y el Intendente Eastman.

El 28 de Diciembre, Rafael Sotomayor dirigía al Intendente Eastman la siguiente comunicación: "Señor Intendente, en estos momentos me percibo que no se ha enviado a Ud. el telegrama acordado, tan pronto como se tomó conocimiento del desenlace de la huelga, o mejor dicho, del motín, aprobando a nombre del gobierno sus procedimientos y la actitud del señor Silva Renard y demás jefes que cooperaron a su obra. La opinión pública comprende que el extremo ha sido doloroso, pero que lo imponía la necesidad ineludible de cumplir con el deber primordial de afianzar el orden y la tranquilidad pública. Hágalo así presente al señor General, a nombre del gobierno. Las voces aisladas de protesta que se han levantado, no han tenido eco como puede Ud. verlo por las apreciaciones de toda la prensa seria".

Pero las banderas ensangrentadas de la Mancomunal Obrera y de las Asociaciones en Resistencia no se iban a arriar tan fácilmente. No, ellas siguieron flameando al viento de las luchas reivindicativas de las masas, empuñadas cada vez con mayor firmeza por las manos callosas de los trabajadores. Sin embargo, años más tarde, la agudización de la lucha interna entre las corrientes del "radicalismo obrero" y la "democracia proletaria", fue minando poco a poco la existencia misma de la Mancomunal, extinguiéndose ésta a fines de 1912.

Al desaparecer la Mancomunal Obrera, desapareció con ella una de las más poderosas centrales sindicales que hayan tenido los trabajadores chilenos. Su trayectoria marca brillantes páginas de la historia del movimiento obrero. Junto con ser la primera central sindical de los trabajadores chilenos, y a pesar de la falta de principios doctrinarios definidos, supo imprimir a los movimientos reivindicativos un carácter centralizado y un accionar combatiente, a través de la acción directa, herencia que recogerán más tarde los cuadros de la Gran Federación Obrera de Chile, la Federación Obrera de Chile (F.O.CH.) y en cierta medida, los cuadros de la I.W.W. y la C.G.T.

5. CANTO A LA PAMPA

Canto a la pampa la tierra triste
réproba tierra de maldición
que de verdores jamás se viste
ni en lo más bello de la estación.

En donde el ave nunca gorjea
en donde nunca la flor creció
ni del arroyo que serpentea

el cristalino mullir se oyó. (bis)

Años tras años por los salares
del desolado Tamarugal,
lentos cruzando van por millares
los tristes parias del capital.

Sudor amargo su sien brotando
llanto en sus ojos sangre en sus pies
los infelices van acopiando
montones de oro para el burgués. (bis)

Hasta que un día como un lamento
de lo más hondo del corazón
por las callejas del campamento
vibró un acento de rebelión.

Eran los ayes de muchos pechos,
de muchas iras era el clamor,
la clarinada de los derechos
del pobre pueblo trabajador. (bis)

Vamos al puerto dijeron vamos
con un resuelto y noble ademán
vamos a pedirles a nuestros amos
otro pedazo no más de pan. (bis)

Y la misérrima caravana
marchando lenta, lenta se ve
la amante esposa, la madre anciana
y el inocente niño también. (bis)

Benditas víctimas que bajaron
desde la pampa llenas de fé
y a su llegada lo que encontraron
plomo y metralla tan solo fué.

Baldón eterno para esas fieras
masacradoras sin compasión
queden manchadas con sangre obrera
como un estigma de maldición. (bis)

Pido venganza para el valiente
que la metralla pulverizó
pido venganza para el doliente
huérfano y triste que allí quedó

Pido venganza por la que vino
de los obreros el pecho abrir,
pido venganza para el pampino
que allá en Iquique supo morir. (bis)

6. LA GRAN FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE Y LA F.O.CH.

El 16 de Septiembre de 1909, a iniciativa del abogado Paul Marín Pinuer, se funda la Gran Federación Obrera de Chile. Su primer Presidente, desde 1909 hasta 1914, fue Emilio Gambi. Esta organización estaba basada en los principios de colaboración de clases con el Estado y tenía fines de asistencia social y de mejoramiento económico y perfeccionamiento moral e intelectual de sus integrantes. Su organización y Estatutos fueron aprobados en la primera Convención verificada en Santiago, el año 1911, obteniendo su Personería Jurídica el 11 de Septiembre de 1912.

En su segunda convención, efectuada en Valparaíso en 1917, se tomó el acuerdo de agrupar en su seno a la mayoría de la clase trabajadora. El 25 de diciembre de 1919, se celebró su tercera convención en la ciudad de Concepción, aprobándose una reorganización completa y un cambio en sus principios colaboracionistas. En lo social, se orientó francamente a la lucha revolucionaria. Estamos en presencia ya de un franco evolucionar político del movimiento obrero chileno. Influye en ello, el triunfo de la Revolución Rusa y la propaganda socialista de Luis Emilio Recabarren, quién en compañía de un equipo de dirigentes había recorrido la pampa dando a conocer el nuevo verbo revolucionario.

El 6 de Julio de 1912, Recabarren había organizado el Partido Obrero Socialista y de allí partían los fuegos para una transformación de la orientación del movimiento sindical que viniera a superar la etapa marcada por la Mancomunal Obrera.

En la tercera convención se enfrentan dos tendencias bien claras y definidas. La socialista encabezada por el compañero Recabarren que lucha por la transformación revolucionaria de la Gran Federación y la de Paul Marín Pinuer, fundador de la organización, que lucha por la mantención de los viejos principios colaboracionistas. Triunfa finalmente la posición de Recabarren por abrumadora mayoría y desde ese mismo momento nace la futura Federación Obrera de Chile, la F.O.CH., de Luis Emilio Recabarren, junto al cuál estarían entre otros, Elías Lafferte, Salvador Ocampo, Luis Víctor Cruz y Salvador Barra Woll.

El 25 de Diciembre de 1921, se efectuó en Rancagua la cuarta convención de la Gran Federación en la cuál se acordó que en adelante se llamaría solamente Federación Obrera de Chile (F.O.CH.) acordándose además su afiliación a la Internacional Sindical Roja.

La declaración de principios que se aprobó en la tercera convención de la Gran Federación, en sus aspectos fundamentales, fue del tenor siguiente:

"Conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora, obreros y empleados de ambos sexos, aboliendo el régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población.

"Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera de Chile que se hará cargo de la administración y de sus consecuencias".

Esta nueva declaración de principios determina que la Gran Federación Obrera de Chile sea la primera organización de carácter sindical que establece la lucha en contra del sistema capitalista y plantea la necesidad de ir a su abolición total, como la única manera de liberar a la clase trabajadora de la explotación. Es más, plantea concretamente la necesidad de que los trabajadores, a través de su organización sindical central, tomen el poder en sus manos e implanten su propio gobierno obrero y campesino. Este y no otro es el contenido de dicha declaración de principios, y en tal sentido la F.O.CH. supera no solo a la Mancomunal Obrera, sino también a la C.T.CH. y a la propia C.U.T.

Desde el punto de vista marxista, se podrá objetar que la declaración de principios de la F.O.CH., adolece de vacíos y que contiene lagunas, ya que no establece mediante qué proceso los trabajadores llegarán a la toma del poder. Todo esto es cierto, pero lo que no podrá negarse es que dicha declaración de principios le dio a la F.O.CH. un claro contenido de clase y planteó en forma intransigente la lucha en contra del sistema capitalista hasta su abolición total. Esto significa comprender y decirle a los trabajadores que mientras no se aplaste en forma total y definitiva el sistema de explotación capitalista, las simples luchas reivindicativas de las masas no lograrán liberarlas de la explotación y la miseria; significa decirle a los trabajadores que mientras no se arrebatte el poder a la burguesía y lo concentren en sus manos, continuarán dando vueltas en el círculo vicioso de meras demandas económicas y de unas miserables reformas sociales. Se plantea por primera vez en Chile una tentativa seria de hacerle comprender a la clase trabajadora cuál es su destino histórico y la necesidad de que actúe en ese sentido. En esto consistió el gran mérito revolucionario de Recabarren. Planteó en forma tajante a los trabajadores la necesidad de que tomaran el poder en sus manos como la única forma de liberarse del yugo capitalista.

Ahora bien, en la fecha en que Recabarren hace estos planteamientos, el 25 de Diciembre de 1919, aún no aparecían los teóricos de la "revolución pacífica", esos que les dicen a los trabajadores que pueden llegar al poder por la vía electoral; ni mucho menos, habían aparecido las sacerdotisas de la "revolución en libertad". En cambio, todos los trabajadores del mundo recibían jubilosos el triunfo de la gran Revolución Rusa de 1917, la primera revolución proletaria victoriosa en el mundo; que no había triunfado por la vía pacífica sino por la única vía posible para que triunfe una revolución obrera: la vía armada. De consiguiente, cuando Recabarren en el año 1919 le plantea a los obreros la necesidad de que éstos tomen el poder

en sus manos, lo está haciendo desde el punto de vista de la lucha armada ya que su pensamiento está reforzado por el reciente triunfo de la revolución rusa. No cabe otra interpretación de la declaración de principios que comentamos y del pensamiento clasista de Recabarren.

Todo esto lo decía Recabarren hace ya más de medio siglo, cuando recién había triunfado la revolución rusa de 1917 y se empezaba a conocer en Chile la doctrina del marxismo revolucionario.

Y pensar que hoy, después del triunfo de la revolución China y Yugoslava, después del surgimiento de varios países socialistas en el mundo, después del triunfo de la revolución Cubana y cuando en varios países de esta América morena surgen los movimientos guerrilleros en lucha contra el capitalismo y el imperialismo: los que se dicen discípulos de Recabarren abominan de sus enseñanzas y pregonan la "vía pacífica", asustados, como las vacas, del trapo rojo de la revolución armada.

7. TRAYECTORIA DE LA GRAN FEDERACIÓN Y DE LA F.O.CH.

Bajo la concepción de la lucha de clases impresa por Recabarren, la Gran Federación empezó a extenderse a lo largo y ancho del país. Recabarren se multiplicaba para estar en todas partes impulsando la organización, creando nuevos periódicos, estableciendo los correspondientes Consejos Locales de la organización e impulsando el nuevo verbo revolucionario a través de folletos, conferencias, charlas y todo medio de difusión a su alcance. Esta actividad de Recabarren y de la Gran Federación determinó que la burguesía desatara una violenta campaña en su contra: "Tengan cuidado con los federados. Todos ellos son comunistas, andan trayendo puñal y bombas, para incendiar las casas y matar a sus moradores". Así pregonaba su terrorismo ideológico la espantada burguesía.

No puedo continuar sin relatar los siguientes hechos: conocí a Recabarren el año 1917, en el barrio San Pablo de Santiago; era de noche y Recabarren se aprestaba a hablar en una esquina donde había un almacén; me acuerdo muy bien que el almacenero le prestó un cajón de velas, sobre el cuál se subió Recabarren. Al término de su discurso expresó: "la burguesía dice que el pueblo es un carnero y yo les digo que tengan cuidado, que al carnero le están saliendo cachos y el topón va a ser muy fuerte". Después, a fines de 1923, lo encontré en la pampa; trabajaba yo en ese entonces en la Oficina San José del Canto, de Pozo Almonte; una tarde vi que a un cerrito que estaba cerca de la Ofician Kerima subía mucha gente; le pregunté a un obrero peruano, con el cual trabajaba y al que le decíamos cariñosamente "El Chalaco", la razón de ese gentío, y me contestó que eran los federados que iban a escuchar a Recabarren. Saber esto y partir para el cerrito fue todo uno. Por el camino me encontré con otros compañeros que iban a la charla; apretamos el tranco y llegamos justo cuando se iba izando la bandera roja de la F.O.CH.; al lado de ella estaba la figura inconfundible de Recabarren, quién terminó su intervención llamando a los trabajadores pampinos a fortalecer la

organización y a prepararse para la lucha con el fin de implantar la jornada de 8 horas de trabajo, ya que en ese entonces trabajábamos 12 y 14 horas diarias. Al término del acto nos dividimos en varios grupos, dirigiéndonos en distintas direcciones, cada cuál a la oficina respectiva. En mi grupo iba también Recabarren y el hombre que más tarde me llevaría a militar en la F.O.CH. y en el Partido Comunista; el compañero Braulio León Peña.

Poco tiempo después me trasladé a la oficina Rosario de Huara y pasé a militar en la F.O.CH., siendo el miembro más joven del Consejo Local: tenía en aquél entonces 15 años de edad; luego ingresé al Partido Comunista. Todo esto ocurría al promediar el año 1924. Relato estos hechos porque para mí tienen mucha importancia; fueron mis primeros contactos con Recabarren y mis primeros pasos en mi integración al movimiento obrero y revolucionario, del cuál no me he apartado durante mis 48 años de actividad permanente.

El 27 de Julio de 1920, bajo la presidencia de Juan Luis Sanfuentes, se llevó a cabo la masacre de los obreros de Magallanes, siendo Ministro del Interior Pedro García de la Huerta. Los hechos se gestaron de la siguiente manera: El Partido Conservador y el Gobierno de Sanfuentes, trataron de impedir el triunfo de la candidatura de Arturo Alessandri y para ello inventaron un supuesto estado de guerra con el Perú, en torno al problema de Tacna y Arica. Ladislao Errázuriz Lazcano, ministro de guerra de esa época, fue el que puso más empeño en dicha comedia. Se empezó a reclutar gente para enviarla al Norte; los trabajadores de Magallanes se negaron a ser enganchados. La masacre fría y ordenada por Sanfuentes, fue la respuesta de la burguesía conservadora a la resistencia de los obreros magallánicos. Por telegrama del Ministerio del Interior enviado al Gobernador de Punta Arenas, Alfonso Bulnes Calvo, se le ordenó incendiar el local de la Gran Federación y matar a los obreros que se encontraban adentro. El encargado de llevar adelante tan siniestra y cobarde resolución, fue el Jefe de Plaza, José María Barceló. El crimen se llevó a efecto el Domingo 27 a las dos de la mañana. El local de madera de la gran Federación ardió como pira y los obreros que no murieron quemados e intentaron ponerse a salvo fueron liquidados a tiros.

En 1921, siendo presidente de la República Arturo Alessandri Palma y Ministro del Interior Pedro Aguirre Cerda, el mismo que después sería presidente, se realizó la masacre de San Gregorio. Los salitreros estaban dejando cesantes a sus obreros; éstos piden que se les pague 15 días de desahucio y que se les traslade al Sur por cuenta de los patrones o del gobierno. Como de costumbre, sus peticiones fueron rechazadas. Entonces los obreros decidieron discutir la situación con el Administrador de la Oficina, el señor Johnson; cuando avanzaban con tal propósito el capitán de carabineros de apellido Cristi, ordenó a la tropa hacer fuego contra los obreros: cayeron las primeras víctimas. Los trabajadores repelieron el ataque dando muerte al Administrador Johnson y al teniente de carabinero Argandoña. La lucha se mantuvo hasta el día siguiente y sólo terminó cuando el capitán Cristi se retiró con su tropa. Los obreros enterraron a sus camaradas caídos, transportándolos en carretas hasta la fosa común, abierta por ellos mismos, mientras algunos heridos fueron trasladados hasta Antofagasta, ocultándolos de la

represión. Nunca se supo con exactitud el número de obreros caídos, pero lo cierto fue que las banderas de la Gran Federación Obrera de Chile continuaron tremolando al viento de las luchas reivindicativas de las masas... Y pensar que 17 años después, en 1938, los partidos comunista y socialista llevaron a los trabajadores a votar y elegir presidente de la República a uno de los principales responsables directos de esa masacre, a Pedro Aguirre Cerda.

La burguesía, en reconocimiento por los servicios prestados a su clase por Alessandri y Aguirre Cerda, les ha levantado sendos monumentos. El de Alessandri está de espaldas a la Moneda mirando hacia el final de la Av. Bulnes, donde se encuentra el de su cómplice, Pedro Aguirre Cerda.

En 1925 corresponde a la F.O.CH. dirigir la huelga de los obreros del salitre que luchaban por la implantación de la jornada de 8 horas de trabajo. En aquél entonces, era presidente Arturo Alessandri y Ministro de Defensa Carlos Ibañez del Campo.

Este movimiento reivindicativo se extendió a casi toda la provincia de Tarapacá y se inició en la oficina de La Coruña el 4 de Junio de ese año.

El día 5 de Junio, se produjo la masacre de La Coruña. Los obreros fueron baleados sin asco por la tropa, a la cuál contestaron con tiros de dinamita. Hubo muertos por lado y lado; las fuerzas de policía fueron desalojadas y los obreros tendieron un cinturón defensivo en torno a la oficina. Se envió entonces fuerzas del ejército, las cuales emplazaron cañones en el Campamento Pontevedra y empezaron a disparar contra los obreros, los cuales se vieron obligados a levantar bandera blanca. La represión se extendió por toda la pampa. A la masacre de La Coruña, le siguió la de la Marucia, la de Huaras y Pozo Almonte. La Pampa era un infierno. En el Velódromo de Iquique se masacró a los pampinos que habían sido detenidos y trasladados al puerto. La matanza duró semanas. La soldadesca se entretenía en "palomear rotos"; (el traje de trabajo tradicional del obrero pampino, era blanco, estaba confeccionado con sacos harineros y cuando el obrero recibía el impacto de las balas, abría los brazos como si fueran alas de palomas).

Los obreros que por las noches se aventuraban a llegar a sus hogares, para saber que suerte habían corrido sus familiares, eran muy pronto sacados de sus casas por los militares o carabineros y ejecutados sin mayores trámites.

Estas fueron a grandes rasgos, las principales batallas libradas por la Gran Federación Obrera de Chile y la Federación Obrera de Chile (F.O.CH.).

Desde 1927 hasta 1931, bajo la tiranía de Ibañez, la F.O.CH. entra en receso, reactivándose hacia el 26 de Julio de 1931, hasta que el golpe de Estado dado por Dávila el 15 de Julio de 1932, determinó de nuevo la deportación de sus dirigentes y la clausura de sus locales, razones por las cuales entra en un nuevo período de receso. En 1934, la F.O.CH., realiza en Santiago su último Congreso, designándose una comisión de unidad para que entre en conversaciones con la

Confederación de Sindicatos Legales, a fin de buscar la unidad del movimiento sindical chileno.

8. OTRAS ORGANIZACIONES LIBRES.

Paralela a la Gran F.O.CH., en 1919 surgió la I.W.W.(Trabajadores Industriales del Mundo) filial de la que con el mismo nombre tenía su sede en Estados Unidos. Esta organización, de marcado tinte anarquista, contó con la afiliación de los siguientes gremios: Lancheros, Jornaleros de Cabotaje, Federación de Tripulantes de Vapores, Federación de Estibadores, Unión de obreros de Maestranza, Jornaleros de Mar, Gremio de Panificadores, Gremio de Albañiles y Estucadores, Unión Febril de Ambos Sexos y Federación de Zapateros. Tuvo agrupaciones en: Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Corral. El 24 de Diciembre de 1919 celebró su primera Convención en Santiago, en la que se proclamó como organización revolucionaria, en lucha contra el capital, el gobierno y el clero, recomendándose principalmente como medio de lucha la huelga parcial y general, el boycott y el sabotaje. Sus principales dirigentes fueron: Nolasco Arratia, Augusto Pinto, Alberto Ballofet, Oscar Schnake y Juan Gandulfo.

Esta organización tuvo importante influencia en los medios estudiantiles a través de la Federación de Estudiantes de Chile y editó un periódico llamado "Claridad". La I.W.W. luchó junto a la F.O.CH. y al P.C. contra la legislación del trabajo que entró en vigencia el año 1924, por considerar que dicha legislación era uno de los tantos medios de la burguesía para frenar las luchas de la clase trabajadora.

En 1925, la I.W.W. se dividió por diferencias de carácter organizativo; el sector disidente constituyó la Federación Obrera Regional de Chile, la cual estableció filiales en Talca, Concepción, Santiago, Valparaíso e Iquique.

Uno de los movimientos más fuerte que sostuvo la I.W.W. fue la huelga de 15 días en contra de la Ley de Seguro Obrero por considerar que ésta venía a gravar los salarios obreros. El gobierno procedió a clausurar sus locales y deportó a sus dirigentes, los cuales se encontraron en el destierro con sus antiguos compañeros que dirigían la Federación Obrera Regional y resolvieron ir a la unificación de ambas organizaciones, acto que se llevó a cabo en la Convención de Octubre de 1931, dando vida a la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.) de ideología anarquista y de la cual fueron dirigentes destacados, Pedro Nolasco Arratia, Félix López, Ernesto Miranda, Luis Heredia y el hoy renegado Luciano Morgado, que milita en las filas de la burguesía.

Una de las organizaciones de mayor combatividad que militó en las filas de la C.G.T. fue la Unión en Resistencia de Estucadores.

Durante la década del 40, la C.G.T. sufrió varias crisis internas que la llevaron a perder fuerzas y cohesión, para desaparecer finalmente a principios de la década del 50.

En 1925, se organizó la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (U.S.R.A.CH.) agrupando organizaciones de obreros, empleados y profesores. Llegó a totalizar cerca de 100.000 afiliados.

La USRACH señaló que su finalidad era la emancipación social económica, política y espiritual de los asalariados y la organización de una sociedad basada en la justicia, cooperación y solidaridad. La socialización de los medios de producción, para ellos, era el método para establecer la justicia definitiva e integral de las relaciones humanas.

En 1925 levantó la candidatura presidencial de José Santos Salas. Dicha candidatura prendió rápidamente en los sectores populares, siendo un reflejo distorsionado de los intereses de los asalariados.

Este paso político de la USRACH, más la represión de la burguesía desencadenada en su contra, determinó su rápido desaparecimiento.

Hasta aquí hemos hecho una apretada síntesis del movimiento sindical independiente o del sindicalismo libre, de las organizaciones que marcan en el proceso del movimiento sindical chileno una de las etapas mas difíciles y combativas de toda su historia. Pasemos ahora a preocuparnos de los sindicatos legales que surgen como una consecuencia del desarrollo de la industria nacional y de la necesidad de la burguesía de tratar de penetrar y controlar el movimiento sindical chileno.

CAPITULO IV

EL SINDICALISMO LEGAL

1. INTRODUCCIÓN

En Junio de 1921, el Presidente de la República Arturo Alessandri Palma, envió al Parlamento un Proyecto de Código del Trabajo, en el cual estaba contemplado el Proyecto de sindicalización legal. Al referirse a esta última, dijo en su fundamentación; "Como lo demuestra una experiencia muchas veces secular, las medidas represivas han resultado siempre impotentes o absolutamente ineficaces. Más aún, han tenido invariablemente una consecuencia funesta: la de convertir asociaciones políticas, que viven a la luz del día y sujetas directa o indirectamente a la vigilancia del Estado, en organizaciones secretas que viven en la sombra y en el misterio, al margen de las leyes comunes y que tarde o temprano, se hacen conspiradores permanentes en contra del orden público y social".

Así resumía Alessandri el pánico de la burguesía frente al avance del movimiento obrero agrupado en los sindicatos libres de esa época. El proyecto enviado al Parlamento constituyó una seria tentativa de la burguesía para evitar su desarrollo y contener su combatividad, haciéndoles algunas concesiones y tratando de

intervenirlo a través de la legalización de los sindicatos. Había que impedir que el proletariado de la incipiente industria nacional se uniera a los sindicatos libres y adoptara sus formas explosivas de lucha.

El proyecto de Alessandri reflejaba también, la presión que ejercían los trabajadores industriales, especialmente los fabriles que buscaban una forma de organización que les permitiera defenderse de la rapiña patronal.

La burguesía y su gobierno pensaron que mediante la legalización de los sindicatos estarían en mejores condiciones de controlar sus actividades y de encauzar el movimiento dentro de las normas establecidas. Como señuelo, la ley establecía el reparto de una parte insignificante de las utilidades de las industrias entre los miembros de los sindicatos legales, el descuento por planilla de las cuotas sociales y la inmovilidad de los dirigentes. De esta manera la burguesía y su gobierno trataron de atraer al seno de los sindicatos legales a la mayoría de los militantes de los sindicatos libres.

Dicho proyecto de ley durmió en el Parlamento durante tres años, hasta que llegó el mes de Septiembre de 1924 y con ello el golpe militar del General Luis Altamirano, que derrocó a Alessandri. La Junta Militar presionó sobre el Parlamento para que se reuniera y despachara los proyectos pendientes y el 8 de Septiembre de ese año salió la ley de sindicalización legal, con el número 4057.

Durante el período que va desde 1924 a 1926, el sindicalismo legal se desarrolló muy débilmente a causa de la gran desconfianza de los obreros con respecto a dicha ley.

La persecución desatada en contra del movimiento obrero por el gobierno de Ibañez, desde los años 1927 a 1929, determinó un retroceso de los sindicatos libres y la baja consiguiente de sus luchas.

Como un medio de evitar las presiones, muchos obreros pasaron a las filas de los sindicatos legales. Ibañez quiso controlar desde la partida dicho movimiento, para lo cual se valió de los oportunistas de turno, quienes en Noviembre de 1929 y en el nombre de un supuesto Congreso Obrero constituyeron la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC), cuya sede social fue llamada La Casa del Pueblo. Sus dirigentes principales fueron, entre otros, los Diputados Luis Moreno y Humberto Martones. Después de la caída de Ibañez, dicha organización se disolvió como la espuma y su local fue incendiado por los trabajadores.

En Noviembre de 1931 se constituyó la Confederación de Sindicatos Industriales de Santiago, de carácter legalista, al igual que la Federación Nacional Sindical y la Organización del Trabajo de Chile. Estas organizaciones se unificaron en Marzo de 1934. Así surgió la Confederación de Sindicatos Legales, siendo su secretario general Luis Solís Solís. Esta organización convocó a un congreso de unidad el que se llevó a efecto en Valparaíso durante los días 1, 2 y 3 de Junio de 1935. Su resultado fue un rotundo fracaso debido al cerrado sectarismo de la F.O.CH. que

no quería saber nada con los sindicatos legales, a los cuales llamaba indiscriminadamente "amarillos y apatronados".

En Enero y Febrero de 1936, se desató una de las más potentes huelgas ferroviarias. La represión del gobierno de Alessandri no se hizo esperar y el comando de huelga fue diezmado. En mi calidad de dirigente de la construcción había tomado contacto con los huelguistas y me correspondió ayudar a la reorganización del comando de huelga, para cuyo efecto nos reunimos en un local de la Izquierda Comunista en la población Bulnes. Por resolución de los propios huelguistas quedó integrado dicho comando. La Confederación de Sindicatos Legales decretó la huelga general en apoyo a los ferroviarios y por tal motivo se vio obligada a enfrentar la ola represiva. Frente a estos acontecimientos, la comisión designada en el último congreso de la F.O.CH. en 1934, tomó contacto con algunos dirigentes de la Confederación y contribuyó a organizar un Frente de Unidad Sindical, el que convocó a un congreso de unidad para los días 24, 25 y 26 de Diciembre de 1936, congreso del cual surgió la Confederación de Trabajadores de Chile, (C.T.CH.), siendo su primer secretario general Juan Díaz Martínez y subsecretario Salvador Ocampo. A este congreso concurrió una delegación de la C.G.T. pero no se integró a la nueva central.

2. LA C.T.CH.

Como ya dijimos, esta Central surgió de la unificación de la F.O.CH. con la Confederación de Sindicatos Legales en Diciembre de 1936 y como muy bien apunta Luis Vitale en su "Historia del Movimiento Obrero" (Edición P.O.R. 1962), la declaración de principios de la C.T.CH. se aparta de la tradición revolucionaria abierta por la F.O.CH. de Luis Emilio Recabarren.

En ninguna de sus partes se establecía la necesidad de que la clase obrera luchara por tomar el poder en sus manos, implantando el gobierno obrero y campesino, sustituyendo así al sistema capitalista.

Aquí se nota claramente la desviación capitulante del Partido Comunista que tira por la borda los planteamientos de Luis Emilio Recabarren, establecidos en la declaración de principios de la F.O.CH. Si bien es cierto que la constitución de la C.T.CH. marcó un paso positivo desde el punto de vista organizativo, ya que agrupó en sus filas a la mayoría de la clase trabajadora organizada, incluyendo a los empleados y obreros, no es menos cierto que significó una baja notoria desde el punto de vista direccional de las luchas de los trabajadores. Al lado de la representación de las tendencias obreras, que formaron parte de la dirección, empezaron a actuar también los representantes de las tendencias burguesas (Partido Radical y Falange Nacional hoy Democracia Cristiana). En su seno, se incubó la burocracia sindical, la misma que preconizó el respeto al Código burgués del Trabajo y a la legalidad burguesa, ante la cual se ha mantenido arrodillada como camello, para que se monten sobre su joroba. El movimiento obrero empezó a ser enredado en la maraña legal. Ya no fueron los grandes movimientos masivos

los soportes de las luchas reivindicativas de las masas, sino las huelgas aisladas de cada sindicato, de acuerdo con las disposiciones legales.

Principiaron los trajines de los dirigentes obreros en las Juntas de Conciliación, los Ministerios, el Parlamento y la Presidencia de la República. Ya la solución no se buscaba a través del combate, como en la época anterior, sino en los conciliábulos y componendas.

Muy luego los sindicatos fueron arrastrados de frentón a la colaboración de clase con el gobierno, cuando la C.T.CH. se incorporó al Frente Popular en Junio de 1937, nombrando como delegados ante ese organismo a Juan Díaz Martínez y a Salvador Ocampo. Pronto los obreros iban a sentir en carne propia los efectos de esta política colaboracionista que, en los hechos, significó un verdadero muro de contención para sus luchas. Salvador Ocampo, stalinista y Bernardo Ibañez, socialista, ambos dirigentes de la C.T.CH. fueron los niños cantores de turno, que recorrieron los sindicatos entonando esa canción que decía: "no hay que hacer huelgas, porque hacer huelgas es crearle dificultades al gobierno y hacerle el juego a la burguesía y al fascismo". En buen romance, le decían a los trabajadores que tenían que quedarse quietos, cruzados de brazos y consentir que se les explotara mansamente. Jamás los patrones, la burguesía y el imperialismo habían tenido mejores aliados.

La C.T.CH. central sindical embarcada en la colaboración de clases dentro del Frente Popular, aceptó el convenio suscrito entre la Sociedad Nacional de Agricultura y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda en el sentido de suspender por cinco años la tramitación del proyecto de Ley que existía sobre organización sindical del campesinado. Situación que fue aprovechada por los latifundistas para arrasarse con las organizaciones libres del campesinado, agrupados en la Liga de Campesinos Pobres.

Durante los nueve años en que la C.T.CH. navegó en las aguas de la colaboración de clases, desde 1937 hasta 1946, fecha en que se dividió, fue postergando y frenando las luchas reivindicativas de las masas trabajadoras. Durante estos nueve años jamás planificó ni realizó una huelga general. Sólo en 1936, a raíz de la huelga de los obreros salitreros de la oficina Humberston, a los cuales se les había caducado la personería jurídica de su sindicato, la C.T.CH. realizó un paro nacional de solidaridad, en defensa del derecho de organización. A raíz de este paro, se produjo la masacre de la Plaza Bulnes bajo el gobierno del radical Alfredo Duhalde.

En el seno de la C.T.CH. se dio una pugna entre la fracción comunista y la fracción socialista. Los primeros querían continuar el paro mientras los socialistas se negaban a ello. Esta pugna determinó la división de la C.T.CH. en dos fracciones: una dirigida por Bernardo Araya, comunista y la otra por Bernardo Ibañez, socialista. Así la C.T.CH. que con la realización de su Congreso Constituyente había logrado superar todo un período de fragmentación del

movimiento obrero, frustró una vez más las esperanzas que la clase obrera había depositado en ella.

En el período de represión, abierto por González Videla, se declaró la huelga carbonífera -14 de Octubre de 1947- dirigida por la fracción de Bernardo Araya. El gobierno decretó la reanudación de faenas. Los obreros, bajo la dirección de Reinos, respondieron con la ocupación de las minas. Bernardo Araya les aseguró que vendría un paro nacional en su ayuda, paro que no llegó nunca. El gobierno en uso de sus facultades extraordinarias, procedió a reprimir el movimiento, entregándole el control de la zona del carbón a las Fuerzas Armadas, procediendo a apresar y deportar a los obreros carboníferos, especialmente a sus dirigentes. De esta situación se aprovechó el partido socialista, haciendo el papel de rompe-huelga, tratando de ocupar los puestos de dirección de los sindicatos dejados vacantes por los dirigentes que partían rumbo a los campos de concentración de Pisagua. Por su parte, la fracción de la C.T.CH. dirigida por Bernardo Ibañez, no hizo absolutamente nada por ir en ayuda de los camaradas del carbón, simplemente los dejó entregados a su suerte.

Quiero dejar en claro que por esa época, Bernardo Ibañez era el Secretario General del Partido Socialista Auténtico, organización que había surgido como producto de la división del P.S. llevada a efecto por Grove el año 1944.

La persecución desatada en contra del movimiento obrero se acentuó con el dictado de la Ley número 8987 del 3 de Septiembre de 1948, denominada Ley de Defensa de la Democracia. A raíz de esta persecución, el movimiento obrero acusó una mayor baja en su combatividad. A principios de 1950 se produjo la huelga del magisterio. Durante su desarrollo se reunieron con dirigentes de ese gremio, Ernesto Miranda de la Federación del Cuero y del Calzado, algunos dirigentes ferroviarios y el que escribe, en representación de la Unión de Obreros Municipales de Chile y tomamos el acuerdo de ir a la organización de un movimiento unificador de las fuerzas sindicales; así nació el CUS. (Comité de Unidad Sindical). Este acuerdo fué ratificado por las respectivas organizaciones y el CUS. Salió a la palestra a dar la gran batalla por la unidad del movimiento sindical. Después de llevar a cabo varios actos masivos, se realizó una amplia reunión del CUS y en ella se acordó ampliar el movimiento bajo el nombre de MUS (Movimiento de Unidad Sindical). Del seno de este movimiento se designó una comisión para que se pusiera en contacto con las dos fracciones de la C.T.CH. De estas conversaciones surgió la Comisión de los 15, llamada así porque 15 eran sus integrantes, entre ellos el compañero Clotario Blest, el que después sería el primer presidente de la CUT.

La Comisión de los 15 tuvo a su cargo la preparación de un acto unitario para celebrar el 1° de Mayo, acto que se efectuó en la Plaza Tirso de Molina y en el cual a petición del compañero Blest se procedió a nombrar la Comisión que tendría a su cargo la preparación del congreso de unidad, congreso que se efectuó en Santiago durante los días 13, 14 y 15 de Febrero de 1953, dando vida a la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT).

3. LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES DE CHILE (C.U.T.)

En el Congreso Constituyente de la Central Única se aprobó una declaración de principios que, en sus aspectos fundamentales, expresaba lo siguiente:

"La Central Única de Trabajadores declara: Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se asegure al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo.

"Que el Estado capitalista es una expresión de la lucha de clases, y por lo tanto, mientras subsista el capitalismo en cualquiera de sus formas, éste será instrumento de explotación. Que frente al régimen capitalista, la Central Única de Trabajadores realizará una acción reivindicativa encuadrada dentro de los principios y métodos de la lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismo políticos y partidarios. Sin embargo, la Central Única no es una central apolítica, por el contrario, representa la conjunción de todos los sectores de las masas trabajadoras. Su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos a fin de mantener su cohesión orgánica".

"Que la Central Única de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo sin distinciones de credos políticos, religiosos, nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, hasta llegar al socialismo integral".

"Que la Central Única de Trabajadores considera que la lucha sindical es parte integral del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son órganos de defensa de los intereses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, son organismos clasistas de lucha que se señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de las clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del Estado opresor".

No cabe la menor duda que esta declaración de principios, desarrolla y enriquece en su contenido la declaración de principios que Recabarren estableció para la Gran Federación Obrera de Chile, pero hay un aspecto en que no logra superarla, ni siquiera igualarla. Me refiero a la parte de la declaración de principios de la Gran Federación redactada por el compañero Recabarren en que sostuvo que sería la F.O.CH. (central sindical de aquella época) la que tomaría en sus manos el poder con todas sus consecuencias... Esta decisión no la encontramos en ningún párrafo

de la declaración de principios de la CUT, actual central sindical de los trabajadores chilenos.

La CUT dice que luchará por el socialismo, pero en ninguna parte dice que para ello es necesario que los trabajadores tomen el poder en sus manos y establezcan su propia norma de gobierno. Recabarren sí lo dice: será la F.O.CH. la que tomará el poder y, por lo tanto, habrá un gobierno de los obreros y campesinos. En esto consiste el gran vacío en la declaración de principios de la CUT con relación a la de la Gran F.O.CH.

La declaración de principios de la CUT no va a durar mucho. En su primer congreso ordinario efectuado en Agosto de 1957, bajo la presión de los radicales y demócratas cristianos, se le hicieron las primeras modificaciones; una de ellas fue quitar de su texto el punto que decía que la CUT lucharía por la implantación del socialismo integral. Los "socialistas" y los "comunistas" capitularon frente a estas tendencias burguesas y aceptaron quitar ese punto en referencia empezando así a castrar de todo su rico contenido clasista a la Central Única de Trabajadores de Chile.

Estas tendencias capitulantes del movimiento obrero culminaron su obra en el segundo congreso de la CUT, efectuado en Diciembre de 1959. En dicho congreso terminaron por hacer desaparecer la declaración del Congreso Constituyente, en aras de la unidad con las corrientes burguesas, radicales y demócratas cristianos. Lo acordado también por ese congreso fue lo siguiente:

1- La consolidación de las relaciones fraternales y democráticas en el seno de los gremios y sindicatos.

2 La unidad de acción de los trabajadores en el plano mundial y particularmente con los países de América Latina, para luchar con mayor efectividad contra el enemigo de clases. La CUT condena la guerra como método irracional de dirimir las diferencias entre naciones. Luchará por la Paz permanente entre el mundo, basada en la justicia, la autodeterminación de los pueblos e igualdad de derechos en la vida internacional.

3 La irreductible oposición al sistema capitalista, que se basa en la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, distribución y de cambio de las riquezas, y en la explotación del hombre por el hombre. La Central Única de Trabajadores plantea como objetivos inaplazables, la reforma agraria y la defensa de las riquezas naturales del país, como patrimonio del Estado Chileno y luchará por la recuperación de todas aquellas que han sido arrebatadas a su control y usufructo.

4 La implantación de un régimen político social y económico que elimine los antagonismos de clases y asegure a la comunidad de trabajadores y al hombre como individuo y como miembro de tal comunidad, el pleno desarrollo de sus facultades, la seguridad y el bienestar económico.

5 El fortalecimiento de las organizaciones gremiales y sindicales como armas de defensa de los intereses de las masas asalariadas dentro del Estado capitalista y como órgano de lucha clasista para lograr la emancipación de los trabajadores y la supresión del Estado opresor.

Comparen los trabajadores esta declaración de principios con la que dio origen a la CUT en su congreso constituyente y verán que de la primera ya no queda nada. Ya no se habla de socialismo, pues eso asusta a los radicales y demócratas cristianos y hay que mantener la unidad con ellos. Sólo habrá oposición al sistema capitalista, no habrá lucha por sustituirlo por un régimen socialista. Nada de eso, como se puede apreciar, la capitulación fue en toda la línea. Como se podía esperar de una organización, cuya dirección estaba en manos de corrientes políticas dispuestas a capitular frente a las tendencias burguesas. Muy poco o nada en beneficio directo de los intereses históricos de las masas explotadas. La actividad de la CUT dirigida y orientada por estas tendencias, nos demostrará a continuación cual fue su derrota.

4. ACTUACIÓN DE LA CUT

La CUT se organizó en pleno período de ascenso del movimiento obrero. Su primer paro nacional se realizó en el mes de Mayo de 1954, paro que estaba destinado a obtener la libertad de su presidente, el compañero Clotario Blest, que por decisión del gobierno se encontraba en la cárcel. En la concentración realizada en la Plaza Ercilla los obreros exigían la continuación del paro hasta obtener la libertad del compañero Blest. Juan Vargas Puebla, comunista, que había tomado la dirección del movimiento, se vió en duros aprietos para sacarle el cuerpo a la resolución de los trabajadores y el paro continuó. Días después, el compañero Blest obtenía la libertad.

El 7 de Julio de 1955 la CUT realizó un paro nacional de 24 horas como protesta por la congelación de sueldos y salarios, impuesta por el gobierno de Ibañez. Aunque los obreros respondieron no se consiguió absolutamente nada. La CUT acordó realizar un nuevo paro para el día 18 de Julio. Ibañez llamó a los dirigentes a la Moneda y consiguió que estos suspendieran el tal anunciado paro. En Septiembre, estalló el poderoso movimiento de los trabajadores de la Salud. La CUT acordó realizar un paro el 5 de Septiembre, pero este paro fue suspendido entre gallos y media noche a través de un convenio firmado por gente que nada tenía que ver con la dirección de la CUT, como Juan Chacón Corona y Volodia Teitelboin, ambos miembros del Partido Comunista y, por otro lado, el representante del gobierno Cuevas Mackenna. Este convenio contó con el visto bueno de los dirigentes de la CUT que eran militantes del P.C. Había que acatar la línea. Así se dejó a los compañeros de la Salud enterrados a su propia suerte. Con este paso, la CUT empezó a mostrar su hilacha reformista, y los trabajadores comenzaron a demostrar su desconfianza hacia tal dirección; y no podía ser de otra manera, pues anteriormente, el 12 de Febrero, los compañeros del Cuero y Calzado habían efectuado una de sus más combativas huelgas, llegando a ocupar

160 fábricas. Los marítimos, los ferroviarios y los municipales también habían llevado adelante poderosos movimientos reivindicativos a escala nacional. Los estudiantes también habían llevado adelante un importante movimiento defendiendo el derecho de Asilo. Todas estas luchas no tuvieron el debido respaldo de la dirección de la CUT, salvo las consabidas declaraciones platónicas de apoyo moral.

Comprendiendo el gobierno la debilidad del movimiento obrero, debilidad que concretamente se reflejaba en su dirección, lanzó el Plan Herrera, de estabilización de sueldos y salarios.

La CUT, sin ninguna preparación, sin la más elemental consulta a las bases, decretó el paro nacional del 9 de Enero de 1956, el que en estas condiciones precarias resultó un soberano fracaso. Quiero dejar claramente establecido que, en mi calidad de miembro del Consejo Nacional de Federaciones de la CUT, estuve planteando hasta el cansancio que era necesario dar un plazo al gobierno y al Parlamento, para que se aprobara como primera reivindicación inmediata al salario vital obrero y se derogara la Ley Maldita. Mientras el plazo corría, la CUT debía ir preparando cuidadosamente el paro nacional, cosa que una vez vencido el plazo fijado por la propia CUT, ésta debía hacer efectivo el paro hasta obtener los primeros puntos ya señalados. Pero todo fue en vano. La dirección de la CUT ya estaba lanzada por el tobogán de la capitulación sin combate. El compañero Blest que había compartido nuestros planteamientos, estuvo solicitando en forma insistente que se abriera discusión sobre las causas que habían motivado estos fracasos de la CUT, como dirección de los trabajadores chilenos. Pero los responsables de estos fracasos nunca dieron la cara al enjuiciamiento de su conducta como dirigentes.

El fracaso del paro del 9 de Enero de 1956 inició un período de franco retroceso del movimiento obrero, situación que aprovechó el gobierno para acentuar su ofensiva congelando los sueldos y salarios, reprimiendo el movimiento obrero y relegando a diversas provincias a directivas sindicales completas. La CUT por su parte volvió a equivocarse la línea una vez más y, en vez de trabajar por el reagrupamiento de los trabajadores, tratando de centrar la lucha reivindicativa a través de los Pliegos Únicos por Industria, aconsejó a cada sindicato que presentara su pliego, alentando así la lucha por separado y dedicándose, por sobre todo, a contraer pactos con los partidos políticos para el envío de Proyectos al Parlamento.

Vino el movimiento del 2 de Abril de 1957, en que estudiantes y obreros salieron a la calle a luchar juntos contra las alzas de la locomoción colectiva. Santiago, Valparaíso y Concepción dieron la tónica de la lucha. Obreros y estudiantes enfrentaban codo a codo la represión policial; el gobierno sentía que se le movía el piso bajo el impacto de la combatividad de las masas, no obstante que luchaban huérfanas de una dirección centralizada y orientadora. El gobierno retiró a los carabineros y lanzó al ejército a las calles. Hubo 36 muertos y centenares de heridos en 3 días de lucha. En tales circunstancias, la CUT, como dirección

máxima de los trabajadores, estuvo totalmente ausente del combate. Esta nueva derrota de los trabajadores condicionó en gran parte el triunfo electoral de Jorge Alessandri, uno de los más genuinos representantes de la oligarquía nacional.

En 1960, el movimiento sindical volvió a reactivarse siendo varios los sindicatos y gremios que fueron por su cuenta a la pelea en procura de sus reivindicaciones específicas. Entre estas organizaciones podemos destacar las siguientes: Salud, Semifiscales, Endesa y Madeco. La CUT provincial, de cuya dirección formaba parte, me destacó para contribuir con la dirección de Madeco, mientras Joel Cáceres era destacado a Mademsa.

Los choques con la policía eran casi a diario. En una oportunidad el local del sindicato fue atacado a tiros por los carabineros. Los obreros reclamaban insistentemente una resolución de la directiva nacional de la CUT en apoyo a su movimiento, pero todo fue en vano.

El 3 de Noviembre de 1960, la CUT realizó una concentración en la Plaza Artesanos. Teníamos que llegar a ella en cuatro columnas. En el Consejo de Federaciones se discutió el recorrido de las columnas, el cual ya había sido señalado por las autoridades respectivas y estaba muy lejos de ser el que las organizaciones obreras deseaban. Se propuso entonces hacer el desfile por las calles señaladas por las organizaciones; votada esta proposición, se acordó por mayoría aceptar la resolución de las autoridades. Junto a Blest, fuimos varios los que votamos por no acatar el recorrido que se nos imponía por las autoridades; creíamos que alguna vez los obreros tenían derecho a desfilar por donde ellos quisieran. Se hizo el desfile y dos columnas rompieron el cerco de carabineros, la de Av. Matta y la de la Plaza Baquedano en la cual venía el compañero Blest y llegamos juntos a la plaza Artesanos, que estaba repleta.

Terminando el acto, marchamos hacia el centro por la calle 21 de Mayo. Uno de esos provocadores que nunca faltan, echó su auto sobre la columna tratando de cortarla y atropelló a una compañera lo que trajo como consecuencia la reacción de los obreros que volcaron el auto, entonces los carabineros nos salieron al paso. Clotario Blest que como de costumbre marchaba a la cabeza de la columna junto a Luis Vitale, que en ese entonces era dirigente nacional de la CUT, fué el primero en recibir el impacto de la represión. Hay fotos que lo muestran caído, mientras Vitale lo defiende con su cuerpo del apaleo de los carabineros. Por mi parte, me tocó recoger al compañero Bentacour, militante del P.C. y trabajador del Servicio Nacional de Salud, quien había caído herido a bala. Como pude me lo eché al hombro y arrancamos del "guanaco" que se nos venía encima. En la calle San Pablo, al llegar a Bandera, lo metí a un negocio que en esos momentos bajaba la cortina. Después me costó un triunfo ubicarlo porque no podía encontrar el negocio en el cual lo había dejado, ya que todos los negocios estaban con las cortinas abajo. Lo busqué puerta por puerta hasta que logré encontrarlo, lo que fue un tanto difícil pues nadie quería abrir, y así me lo llevé a la Posta Central.

Si he relatado esta parte de mi participación en esa jornada, es con el objeto de desmentir una vez más a Orlando Millas, quien el día 9 de Noviembre de ese año, escribió en "El Siglo" un artículo, en el cual entre otras cosas afirmó lo siguiente: "En cuanto a los grupitos trotskistas empleados por la policía para menesteres provocativos, ellos peroran presentándose como revolucionarios, proclaman que sería fácil derrotar a la policía armada, incitan de hecho y luego se hacen de lado cumplida su misión para que sean los Vladimir Tobar, y en general los comunistas, socialistas, demócratas cristianos y obreros sin partido los que reciban las balas".

Seguro que si está herido un trotskista y Millas va a su lado, en vez de recogerlo lo deja tirado. Y conste que cuando mataron a Trotski, Millas llegó al Teatro Atenas encabezando una delegación socialista y rindió público homenaje al camarada de Lenin, entre otras palabras dijo lo siguiente:

"Trotski por su pensamiento y acción no sólo pertenece a la IV Internacional y al Partido Obrero Revolucionario, sino que pertenece a los revolucionarios del mundo entero, entre ellos a los del Partido Socialista". Como puede apreciar el lector, Don Orlando también tuvo sus pecaditos trotskistas, de los cuales creyó lavarse haciéndose estalinista.

Pero volvamos a los acontecimientos del 3 de Noviembre. La represión policíaca logró cortar en dos columnas a los manifestantes. Blest siguió avanzando hacia el centro, al frente de centenares de obreros que sin retroceder presentaban combate a los carabineros. El resto de la columna detenida en la Plaza de Armas, resistió el peso de la represión. El resultado fueron dos muertos, Tobar y Valenzuela y, varios heridos.

El Consejo Nacional de Federaciones acordó paro nacional para el día 7. Los trabajadores iban a enterrar a sus mártires. Varios miles nos concentramos ese día en la Plazoleta del Cementerio General. El discurso de Blest fue violento:

"Hemos llegado al lugar del silencio para rendir un postrer homenaje a los compañeros que cayeron defendiendo los derechos del ser humano, asesinado por los carabineros... No descansaremos hasta derrocar a este gobierno maldito para el pueblo... Los trabajadores cansados de someterse a los dictados de la Intendencia y del Ministerio del Interior cuando indican las calles que debe usar el pueblo para sus desfiles, no aceptamos esa humillación y avanzamos a pesar de que los carabineros quisieron impedirlo. Seguimos adelante y se produjo el choque violento. Santiago será en este país la Sierra Maestra que aplastará a la reacción y que aplastará al señor Alessandri y sus corifeos".

"El apresamiento de un sólo dirigente tiene que significar paro nacional que habrá de durar hasta que salga en libertad...

"Los dirigentes sindicales nos reuniremos inmediatamente para decidir si el paro continúa; por eso quisiera saber la opinión de los trabajadores presentes."

La voz de Blest sonaba amplificada, pues interpretaba el pensamiento de los miles de trabajadores reunidos. "Paro Indefinido!" fué la respuesta de los trabajadores a la consulta del compañero Blest. Reunido el Consejo de Federaciones a las 17 horas de ese mismo día, rechazó la continuación del paro. Sólo votaron a favor: Ernesto Miranda, Armando Aguirre, Armando Martínez, Luis Vitale y el que esto escribe.

Aquí hay un hecho que yo ignoraba y que me fué relatado por el propio compañero Blest. El relato de Blest fué el siguiente: "Cuando avanzaba desde la plazoleta del Cementerio General hacia Mapocho, donde los carabineros habían colocado alambradas de púa y montado ametralladoras, fui tomado violentamente e introducido a una camioneta, no se por quienes y llevado a la casa de un familiar de Volodia Teitelboin (P.C.) donde estuve prácticamente secuestrado durante tres días; con esto se consiguió desvincularme de las masas, las cuales estaban dispuestas a seguir el paro nacional, tal como lo habían manifestado en el Cementerio. Es por eso que no pude participar en la reunión del Consejo efectuada el día 7 de Noviembre".

Suspendido el paro nacional, la dinámica y combatividad del movimiento obrero se resintieron notoriamente, situación que aprovechó el gobierno para encarcelar nuevamente al compañero Blest.

En los primeros días de Diciembre de 1960 la CUT realizó su tercera Conferencia Nacional. Blest hizo llegar desde la cárcel sus puntos de vista a través de un mensaje, que en sus partes fundamentales decía lo siguiente:

"Mi encarcelamiento es sólo un episodio accidental en la vida de acción y lucha de la clase trabajadora chilena. Lo único interesante es que en esta conferencia realizada en un momento crucial y decisivo para la clase trabajadora, se tomen resoluciones también definitivas.

"No creo que sea posible seguir engañándonos entre nosotros y pretender seguir engañando a los trabajadores y campesinos de nuestra patria, con declaraciones altisonantes, desposeídas de todo sentido realista y positivo, destinadas tan solo a mantener los mitos pseudo-democráticos y legalistas que nos han amarrado haciéndole el juego a la derecha económica y al imperialismo norteamericano.

"La clase trabajadora chilena reclama y exige de nosotros actitudes y posiciones claras y no camufladas de un sectarismo trasnochado y reaccionario. La clase trabajadora chilena está cansada de nuestro lenguaje y nuestra conducta conciliadora y sumisa a la brutal y descarada dictadura de la derecha económica y social, que impera en nuestro país, cuya suerte y destino depende directamente del Fondo Monetario Internacional y de los grandes monopolios internacionales. La clase trabajadora se ha sentido frustrada, engañada y pisoteada por nuestras actitudes indefinidas y carentes de coraje clasista ante las embestidas a fondo de la oligarquía nacional.

"La clase trabajadora chilena repudia y rechaza los parlamentos con el gobierno del señor Alessandri, cuyo cinismo y prepotencia insolente no tiene límites y cuyo sentido de clase se manifiesta en forma implacable e inexorable en todas sus actividades.

"La clase trabajadora chilena reclama definitivamente de la CUT su definición precisa hacia la única finalidad que la liberará verdadera y auténticamente de su actual servidumbre, y que no puede ser otra que la transformación sustancial a profundidad y extensión de la estructura económica, social y política de nuestra sociedad, es decir emprender una jornada plena de sentido revolucionario."

Más adelante Blest dijo: "No creo en las unidades formalistas, pues nos arrastran a un auto engaño colectivo. Tampoco creo en la unidad que mantenga la actitud y la conducta sectaria de los partidos políticos empeñados exclusivamente en una carrera proselitista de tipo electoral.

"La unidad, vuelvo a repetirlo, no valdría la pena seguir manteniéndola, salvo que fuéramos a seguir engañándonos, y lo que puede ser peor, engañando y traicionando a nuestros compañeros. O nos renovamos totalmente en este sentido o perecemos como la CUT, pues la clase trabajadora rebalsará sus directivas para darse su propia y auténtica estructura."

Finalmente Blest señaló: "Desde la cárcel os aseguro mi inquebrantable voluntad de luchar y mi esperanza en que tomemos el único camino que debe conducir al triunfo a nuestro pueblo, la acción directa tajante, sin claudicaciones en demanda de la transformación revolucionaria que exige el pueblo y la clase trabajadora chilena."

Este mensaje lo envió el compañero Blest el día 2 de Diciembre de 1960 a la tercera Conferencia Nacional de la CUT, la cual en sus resoluciones quedó muy por debajo del pensamiento revolucionario del compañero Blest. Y así el reformismo siguió campeando en la dirección de la CUT.

En Agosto de 1961, los gremios de, profesores, la salud, ferroviarios, Huachipato y otros estaban en plena lucha. El Consejo Nacional de Federaciones se reunió el día 22 y por unanimidad de las 33 Federaciones que lo componían se acordó ir a la realización de un paro nacional por las reivincaciones mínimas contempladas en la Plataforma de la CUT y de apoyo efectivo a los gremios en huelga.

El 24 del mismo mes se realizó una nueva reunión del Consejo Nacional de Federaciones con la asistencia de tan solo 12 de las 33 federaciones que lo componían, y resolvieron suspender el paro acordado anteriormente por las 33 federaciones. Esta resolución del Consejo fue criticada violentamente por el compañero Blest, que veía una nueva traición a los trabajadores por parte de la mayoría de los dirigentes de la CUT, y resolvió de inmediato presentar su renuncia como presidente de la CUT, pues no quería hacerse cómplice de esta nueva traición. Con fecha 28 de Agosto hizo llegar al Consejo su carta de renuncia, cuyo

texto es poco conocido entre los trabajadores, razón por la cual he creído conveniente darlo a conocer en esta oportunidad, como igualmente, la respuesta dada por el Consejo Directivo Nacional de la CUT.

"Santiago 28 de Agosto de 1961.

Compañeros del Consejo Directivo Nacional de la CUT.

Por intermedio del presente documento, ratifico ante Uds. y la Asamblea Nacional de Federaciones mi renuncia como presidente de la Central Única de Trabajadores de Chile, con que me honrara, por unanimidad de sus delegados, el segundo Congreso Nacional Ordinario de nuestra organización."

"Mi renuncia fue presentada verbalmente al Consejo Directivo Nacional, como a la mayoría de Uds. les consta, la misma noche que la Asamblea Nacional de Federaciones, realizada el 26 del presente mes, resolvió, con una asistencia de 12 de las 33 Federaciones que constituyen las filiales de la CUT, suspender el paro nacional acordado por este mismo organismo, el 22 del mismo mes, por la unanimidad de las 33 Federaciones asistentes. Ha sido motivada como causa inmediata, por mi absoluta y total disconformidad con esta resolución, pues estimo que este paro nacional debió mantenerse de todas maneras, por razones obvias de la más elemental solidaridad y honradez gremial para con nuestros compañeros que se encontraban en huelga, como los ferroviarios, profesores, salud, Huachipato, etc., y por las reivindicaciones mínimas de la clase trabajadora, consignadas en la plataforma de lucha de la CUT.

"Debo igualmente declarar que mi renuncia ha sido la culminación de graves diferencias con algunos compañeros del C.D.N. principalmente aquella que se refiere a la posición que debe adoptar nuestra organización frente a la política del actual gobierno, repudiada unánimemente por todos los trabajadores del país, pues mientras algunos estimamos que es necesaria una acción directa masiva determinada a provocar un cambio substancial en profundidad y extensión de las estructuras económicas, sociales y políticas del país, otros creen que esto mismo se puede alcanzar a través del actual régimen de legalismo y pseudo-democracia burguesa corrompida en que se debate el país y sus instituciones fundamentales.

"Se que mi posición es compartida por numerosos compañeros de la Directiva Nacional, por numerosas e importantes federaciones y, puedo afirmarlo sin temor a equivocarme, por la inmensa mayoría de la clase trabajadora chilena.

"Dada la trascendencia de estos planteamientos estoy seguro que dentro de nuestras organizaciones base se abrirá un amplio y democrático debate, debiendo culminar éstos en un Congreso Nacional Extraordinario en el que deberá definirse claramente la posición de la clase trabajadora frente a los grandes problemas que la aquejan, tanto internos como externos.

"Estimo, como ya lo he manifestado públicamente en innumerables ocasiones, que la CUT debe asumir, en forma auténtica y efectiva, el papel que le corresponde como rectora, orientadora y vanguardia del pueblo trabajador, y no el de simple

juguete de los acontecimientos y circunstancias y lo que es mucho peor, instrumento de otras organizaciones de sectores ajenos al movimiento sindical y gremial de Chile.

"Estimo que la CUT y sus organismos filiales deben superar los motivos de lucha de carácter exclusivamente economicista para transformarse en un masivo frente de lucha de la clase trabajadora capaz de arrollar y aplastar definitivamente a la oligarquía económica y terrateniente que hoy como siempre en nuestra patria ha gobernado a su antojo y amaña para su exclusivo provecho.

"El movimiento sindical chileno debe transformarse íntegra y totalmente en un cuerpo vivo y dinámico, con personalidad propia y definida, si quiere cumplir con éxito el papel rector que le corresponde en los futuros acontecimientos que tan rápidamente se precipitan en nuestro país. Esta renovación debe alcanzar a sus viejos, burocráticos y sectarios cuadros directivos, a sus anquilosados y rutinarios métodos de luchas y a sus limitadas y estrechas finalidades que dilatan indefinidamente esta larga agonía de la clase trabajadora chilena".

"Sea cual fuere el juicio que el C.D.N. de la CUT emita sobre mi renuncia, mi conducta y mi vida seguirán siempre al servicio incondicional de mis hermanos de clase".

"Saluda fraternalmente a los miembros del Consejo Directivo Nacional de la CUT.
"Clotario Blest."

La respuesta que el C.D.N. de la CUT dio a esta carta renuncia del compañero Blest, fue del tenor siguiente:

"El Consejo Directivo Nacional de la CUT, reunido con casi la totalidad de sus miembros, para considerar la carta renuncia de su presidente, compañero Clotario Blest, después de un amplio debate y por unanimidad de sus miembros, adoptó los siguientes acuerdos:

1- Que teniendo presente el espíritu y procedimientos que establecen los estatutos y considerando además, el carácter mismo de la renuncia, el organismo competente para pronunciarse sobre esta materia es un Congreso Nacional. En consecuencia el compañero Blest sigue perteneciendo al Consejo Directivo Nacional.

2 -Que además, la clase trabajadora chilena afronta serios problemas de todo orden, los cuales deben ser dilucidados en un amplio y democrático torneo, por lo cual el C.D.N. resuelve convocar a un Congreso Nacional Extraordinario, cuya fecha, sede y temario serán resueltos y comunicado oportunamente.

3 -Que a fin de consolidar la unidad más estrecha e indestructible en torno a la CUT e impedir los propósitos confucionistas y mal intencionados de nuestros enemigos de clase, el C.D.N. resuelve que en lo sucesivo las declaraciones y

comunicados oficiales de este organismo no podrán hacerse individualmente, sino que ellas deberán emanar de su Consejo Directivo Nacional. Y

4 -Por último, que frente a la violenta ofensiva del gobierno y de las fuerzas reaccionarias que lo apoyan, dirigida en contra de los trabajadores, sus dirigentes y el pueblo en general, que lucha por sus justas reivindicaciones, hoy más que nunca se hace necesario mantener la más amplia unidad en el combate de todos los obreros, empleados, campesinos y estudiantes alrededor de la Central Única y de las fuerzas populares, impidiendo así cualquier maniobra divisionista." (Los subrayados son míos)

Si el lector se fija en el contenido de la respuesta dada por el C.D.N. a la carta del compañero Blest, podrá ver sin mucho esfuerzo que los dirigentes le sacaron el cuerpo a los planteamientos hechos por el compañero Blest, y contestaron con "puras cabezas de pescado". Blest plantea un problema eminentemente político que apunta certeramente en contra de la dirección. Pone al desnudo la incapacidad de ésta para organizar y dirigir las luchas de los trabajadores; los acusa de haber traicionado a los gremios en huelga y al resto de la clase trabajadora al frenar un paro acordado para obtener determinadas reivindicaciones; golpea firme contra el burocratismo de la dirección; pone el desnudo su tendencia economicista y reformista; la acusa de haber abandonado la lucha por la emancipación total e integral de los explotados, sustituyéndola por la simple presentación de pliegos de peticiones por cada sindicato y reemplazar la movilización colectiva, masiva y combatiente de las masas trabajadoras, por los paros aislados, dentro del respeto a la legalidad burguesa. Y a esto los dirigentes contestan con Estatutos de la CUT. No dicen media palabra con respecto a la fundamentación política de la renuncia de Blest y, finalmente, se declaran incompetentes para pronunciarse sobre la misma. Graciosamente, acuerdan que el compañero Blest continúa perteneciendo al C.D.N. como si alguna vez el compañero Blest hubiera renunciado a su calidad como tal. El compañero Blest renunció como Presidente de la CUT y no como dirigente de la misma.

Al mismo tiempo a los dirigentes se les "encendió la ampolleta" y descubrieron que la clase trabajadora tenía graves problemas de todo orden y para dilucidarlos acuerdan llamar a un Congreso Nacional Extraordinario, el cual nunca se efectuó. Pero esto no es todo. Previendo que la discusión continuaría entre los miembros del C.D.N., pues Blest no estaba solo, y temiendo que algún dirigente hiciera declaraciones defendiendo las posiciones de Blest, acordaron impedir que esto ocurriera so pretexto de "mantener la unidad, e impedir los propósitos confusionistas y mal intencionados de nuestros enemigos de clase"; hablan de que es necesario mantener la más amplia unidad en el combate de todos los obreros, empleados, campesinos y estudiantes, pero se olvidan que recién han traicionado a los ferroviarios, profesores, trabajadores de la salud, obreros de Huachipato y a los trabajadores en general, al suspender el paro acordado, razón por la cual renuncia el compañero Blest.

Llegó el tercer Congreso Nacional Ordinario de la CUT, efectuado del 1 al 5 de Agosto de 1961, cuyas resoluciones tengo a la vista. En ellas encuentro la de la Comisión Nº 1, a la que le correspondió conocer la renuncia de Blest; ésta resolvió que no le correspondía a ella pronunciarse y "le tiró la papa caliente" a la Plenaria, la cual según las resoluciones mencionadas, aprobó el informe de la Comisión y, no se abrió debate sobre la renuncia. ¿Qué había pasado? Las tendencias políticas a las cuales Blest enjuiciaba, habían tenido un año de plazo para preparar la estrategia que seguirían contra Blest. Había que impedir que éste hablara en el Congreso; temían que éste les quitara la hoja de parra y quedase al descubierto toda su desnudez oportunista. Y así fué, cuando quiso intervenir, en el Teatro Caupolicán donde se realizaba el Congreso, se armó un chivateo por parte de los bien aleccionados camaradas, que hizo imposible que Blest hablara. Incluso, en el proscenio hubo cambios de golpes. Hernán Morales, actual Director de Transportes, con quien compartimos memorables luchas en el gremio de los Municipales. Luis Vitale y otros defendían valientemente el derecho de Blest a exponer sus puntos de vista. Blest se dio cuenta que en ese clima "democrático" preparado por los camaradas le era prácticamente imposible exponer sus puntos de vista y optó por no hablar. Había triunfado la "democracia" de los camaradas.

Así se cierra lo que pudiéramos llamar la primera etapa de la CUT, lanzada ya por la pendiente de la capitulación sin combate, como lo demostró una vez más al firmar sus dirigentes un convenio de reajustes de sueldos y salarios con el gobierno demócrata cristiano de Frei, en Noviembre de 1969, echándose al bolsillo la plataforma de la CUT, aprobada por los trabajadores en una concentración realizada en la Plaza Bulnes.

Mientras estuvo Blest al frente de la CUT, trató de imprimirle un contenido de clase de acuerdo a los intereses de los trabajadores. En este intento, contó siempre con una minoría dispuesta a acompañarlo, no en forma incondicional, sino en forma consciente y revolucionaria. La actitud combatiente de Blest, le significó catorce detenciones durante el gobierno de Ibañez, tres durante el gobierno de Alessandri. También estuvo detenido en Mendoza cuando fue al Uruguay a solicitar la libertad de los compañeros presos. Además estuvo relegado en Molina cerca de un año, sin que la CUT fuera capaz de obtener su libertad, ya que nada hizo en tal sentido. Así era la combatividad de la mayoría de los dirigentes de la CUT.

La segunda etapa de la CUT que se abre con Oscar Nuñez y se prolonga con Figueroa, no ha hecho otra cosa que acentuar su carácter reformista y su incapacidad como dirección máxima de los trabajadores para organizar y dirigir movimientos de conjunto de la clase, tendiendo no sólo a obtener reivindicaciones, sino a acelerar el proceso de la lucha de clases, por el aplastamiento del sistema capitalista y la implantación del socialismo, como se estableció en la Declaración de Principios de su Congreso Constituyente.

5. DOS TÁCTICAS

Dentro de todo el proceso del movimiento sindical chileno, que se abre a principios de 1898, hasta el presente, podemos distinguir dos épocas bien claras y definidas.

La primera que va desde 1898 hasta 1924, se caracteriza por la organización de los trabajadores en las filas del sindicalismo libre. Surgen las Asociaciones en Resistencia, la Mancomunal Obrera, la Federación Obrera de Chile, la I.W.W. (Trabajadores Industriales del Mundo).

Es la época de las grandes luchas reivindicativas de los trabajadores del salitre y del carbón, de los portuarios y marítimos, de los obreros de Puerto Natales y Magallanes, de los ferroviarios y de los distintos gremios que conforman las Organizaciones en Resistencia. Era la época heroica del movimiento obrero chileno, en que no se conocía la colaboración de clase. En que a pesar de las grandes represiones y de las sangrientas masacres, el movimiento seguía adelante aplicando la única táctica justa, clase contra clase, a través de la acción directa. Época en que el movimiento sindical aún no era penetrado por las corrientes burguesas y estaba libre de las direcciones burocráticas y conciliadoras que surgen posteriormente como una consecuencia de la desviación política de los partidos obreros.

A pesar de la carencia de una concepción revolucionaria consciente, a pesar de la falta de una dirección marxista en la conducción de las luchas obreras, la combatividad de las masas hizo comprender a la burguesía la necesidad de intervenir, legalizando ciertas conquistas, como la jornada de trabajo de 8 horas, el Contrato de Trabajo, el pago semanal de los salarios, el derecho a la sindicalización, el derecho a petición y otras que sería largo de enumerar.

Aprobada la sindicalización legal el 8 de Septiembre de 1924, a través de la Ley No. 4057, se inicia una nueva etapa en la historia del sindicalismo chileno, la época del legalismo y de la colaboración de clases que se mantiene hasta el presente.

El sindicalismo legal no logra implementarse hasta 1929. Para ello fué necesario que la tiranía Ibañista desencadenara una abierta represión en contra de los sindicatos libres a partir de 1927. Dos años de represión del movimiento sindical libre terminó por aplastar a dichas organizaciones y los obreros, muchos de ellos atemorizados, se incorporaron a las filas de los sindicatos legales.

Después de la caída de Ibañez, los sindicatos legales tomaron gran auge. Se legalizan los sindicatos de la región del salitre, los del carbón, los del cobre; en una palabra, se legaliza la mayoría de los sindicatos existentes y se crean otros nuevos. El movimiento reivindicacionista es encauzado por los canales del legalismo, y los obreros son enredados en la maraña legal. La tónica de la lucha ya no está dada por los grandes movimientos masivos. Empiezan los trajines de los dirigentes obreros por las Juntas de Conciliación, por los Ministerios, el Parlamento y la Presidencia de la República, en busca de solución a los problemas planteados. Ya las soluciones a las reivindicaciones planteadas no se

busca a través de los combates de la clase, sino en los conciliábulos y en las componendas.

Muy luego los sindicatos son llevados a colaborar con el gobierno por medio de la C.T.CH, la cual se incorpora al Frente Popular en Junio de 1938.

Quizás sea necesario destacar que el Frente Popular firmó un convenio con la Sociedad Nacional de Agricultura, esa organización patronal de los latifundistas, por el cual se acordó suspender por cinco años la organización sindical del campesinado.

No recuerdo cuántas veces me hizo detener el Intendente de aquel entonces, Ramón Vergara Montero, por el delito de estar organizando a los campesinos de la zona de Maipú.

La dictadura de Gabriel González Videla hizo suponer que llegábamos al término de la colaboración de clases, pero no fué así. A pesar de la persecución antiobrera y cuya saña recayó especialmente en el P.C. éste muy luego volvió a las andadas aplicando su política de Coexistencia Pacífica, y entró en un nuevo romance con el Partido Radical. Como los sindicatos reflejan la orientación política de los partidos que lo controlan, la CUT, dominada efectivamente por el P.C. y el P.S. a fines de 1969, llegó a un acuerdo con el gobierno demócrata cristiano y firmó un acta de reajustes de sueldos y salarios para los trabajadores, que resultó una verdadera traición a la CUT misma, la cual había aprobado anteriormente una plataforma reivindicativa muy superior a los acuerdos de marras. Luis Figueroa, miembro del Comité Central del P.C., presidente de la CUT y flamante Diputado y después Ministro del Trabajo de Allende, y el señor Hernán del Canto, conspicuo miembro del P.S., secretario general de la CUT y posteriormente Ministro del Interior de Allende, fueron los principales autores de esta traición a los trabajadores chilenos.

Así, cada una de estas etapas, se caracteriza por la aplicación de dos tácticas distintas que corresponden a principios distintos. La primera corresponde a las Organizaciones en Resistencia y a la Mancomunal Obrera, organismos que carecían de principios ideológicos bien definidos y en el seno de los cuales se entremezclaban junto a las tendencias del "radicalismo obrero", la de la "democracia proletaria" y del anarquismo, sin que existiera un predominio claro de una de ellos sobre las otras. Sin embargo, a pesar de esta falta de principios bien definidos, la acción masiva y combatiente a través de la acción directa prevaleció sobre toda otra forma de lucha.

La razón de esto la podemos encontrar en las siguientes causas:

En primer lugar, a que el naciente movimiento obrero no tenía ninguna atadura legal, nació libre y se dio las formas de organización y de lucha que estimó más convenientes de acuerdo a sus intereses de clase.

En segundo lugar, a que su dirección siempre buscó el enfrentamiento directo con los patrones sin intermediarios ni conciliaciones de ninguna especie. De esta manera, los trabajadores y su dirección no confiaban en nadie que no fueran sus propias fuerzas organizadas. Es cierto que los trabajadores no enderezaban su lucha hacia la toma del poder, no es menos cierto que, en su fuerza combatiente y en el volumen de sus luchas, se estaba creando el potencial necesario para que pudiera surgir la dirección revolucionaria. Sólo faltaba el factor consciente que hiciera devenir al proletariado de una "clase en sí", en "una clase para sí".

La segunda fase de esta primera etapa se abre con la participación de Luis Emilio Recabarren y se expresa claramente en las modificaciones introducidas en la declaración de principios de la Gran Federación Obrera de Chile, las cuales establecen la necesidad de que los trabajadores tomen el poder en sus manos a través de su organización de lucha y destruyan el sistema capitalista, reemplazándolo por otro en que impere la justicia y la igualdad en todo orden. Aquí, ya está presente el factor consciente y es Luis Emilio Recabarren quien logra imprimir al movimiento obrero una mayor conciencia de clase que se va a plasmar en la formación del Partido Comunista. De ahí en adelante las ideas del marxismo revolucionario continúan penetrando más ampliamente en la clase obrera, en particular dentro de los sectores de vanguardia. Es así como a la formación del Partido Comunista le seguirá el de la Izquierda Comunista, la del Partido Socialista, Partido Obrero Revolucionario, Partido Socialista Popular y más recientemente el M.I.R. Todo esto es el reflejo de la búsqueda de una línea que permita ir a la formación de una verdadera organización revolucionaria que sea capaz de llevar a los trabajadores a la toma del poder y al socialismo, concretando de esta manera las ideas de Recabarren en la Declaración de Principios de la Gran Federación Obrera de Chile, en su tercera Convención de 1919.

La segunda etapa, que se inicia con la formación de los sindicatos legales, se caracteriza fundamentalmente por: la legalización de la lucha de los sindicatos, el respeto al Código burgués del Trabajo, la búsqueda de la solución de los problemas a través de todo el aparato estatal, la intervención del Parlamento burgués y por toda una especie de domesticación del movimiento obrero y la burocratización del mismo.

Si bien es cierto que en esta etapa hay grandes y combativos movimientos reivindicativos de la clase, no es menos cierto que ellos no cuentan con una dirección centralizada, como ocurría con la Mancomunal Obrera. Sino que ellos son el producto de la combatividad de los gremios que marchan separados entre sí y por sus propias reivindicaciones específicas.

Se nota la ausencia de una dirección centralizada de los trabajadores que oriente y dirija sus luchas como en el pasado lo hiciera la Mancomunal Obrera, La Gran Federación Obrera de Chile después de su tercera convención y la Federación Obrera de Chile (F.O.CH.).

Invito al lector a que compare el proceso de estas dos etapas del movimiento obrero chileno, a que confronte sus características predominantes y saque sus propias conclusiones con respecto al contenido de clase que prevaleció en la orientación y dirección de cada una de ellas.

El lector se preguntará, ¿cómo es posible que ahora que hay una mayor influencia del marxismo revolucionario en el seno de la clase obrera en relación al pasado, no exista una dirección central de los trabajadores que oriente la lucha a la toma del poder?

La respuesta radica en que junto con esta mayor penetración del marxismo en el seno de la clase trabajadora también está la política reformista de los partidos obreros, que arrastran a los trabajadores a la colaboración de clase, desarmándolos política e ideológicamente, como ocurrió a través del Frente Popular. Esto lleva también a la burocratización del movimiento obrero; predicen la coexistencia pacífica, en una palabra, el abandono de la lucha revolucionaria por parte de los partidos obreros; los llevan a servir de muletila al sistema capitalista.

Se puede objetar, no obstante, que a pesar de esta dirección reformista, los trabajadores han triunfado por los cauces legales, llevando a su abanderado, Salvador Allende, a ocupar la Presidencia de la República. Esto es cierto, pero lo que no debe olvidarse es que si bien Salvador Allende es Presidente de la República, las estructuras del régimen capitalista se mantienen intactas y la clase obrera no está en el poder. Sólo cuando los trabajadores estén en el poder y creen sus órganos de poder, sólo entonces se podrá destruir de una vez y para siempre el actual sistema de explotación y de miseria y dar paso a una nueva sociedad: la sociedad socialista.

CAPITULO V

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

1. INTRODUCCIÓN

Al hacer el análisis crítico de la situación actual del movimiento gremial en Chile, empezaré por demostrar cuáles son las fallas en el orden organizativo y luego en la conducción misma de su lucha. Junto con señalar estas fallas me atrevo a proponer a los trabajadores nuevos métodos organizativos y tácticos que de ser aplicados por una dirección firme permitirá sin duda que el movimiento gremial responda, en los hechos, a los intereses de clase de las masas trabajadoras.

No pretendo de manera alguna dar una receta para el movimiento obrero, sino que, de acuerdo con los principios revolucionarios que sustento, es mi obligación entregar a mi clase trabajadora la experiencia recogida en largos años de militancia activa en las filas del movimiento obrero, con el propósito de que ella

avance en sus luchas reivindicativas, tras la consecución de su destino histórico, cual es la implantación del socialismo hasta llegar a la sociedad sin clases, aboliendo la explotación del hombre por el hombre.

Actualmente el movimiento gremial cuenta con dos tipos de organizaciones. Por un lado están los sindicatos legales que se extienden en el sector llamado privado y que abarca los distintos sectores industriales, como el fabril, minero, construcción, electricidad, transporte marítimo y terrestre, combustible, portuario, metalúrgico, telefónicos, gráficos, agrícola y bancarios, alimentación, vestuario y cuero y calzado. Por el otro lado, están las organizaciones no legales del sector público, que corresponde a toda la administración pública, obreros y empleados ferroviarios, empleados y obreros municipales, Servicio Nacional de Salud, Magisterio, obreros y empleados fiscales y semi-fiscales, Línea Aérea Nacional, Transporte colectivo del Estado y otros, los cuales no están organizados en sindicatos legales propiamente tal por impedírsele el Código burgués del Trabajo.

2. SECTOR PRIVADO.

El sector que se presenta más atomizado es el fabril, pues existen tantos sindicatos como fábricas; incluso hay fábricas en las que existen más de un sindicato, alguno de ellos con un reducido número de asociados.

Esta multiplicidad de sindicatos en un mismo sector debilita enormemente las luchas reivindicativas de los obreros, ya que generalmente presentan tantos pliegos de peticiones como sindicatos existen, y con frecuencia en fechas distintas, llegando a movimientos y soluciones por separado. A ésta realidad, ni siquiera escapan los poderosos sindicatos del cobre, los cuales también pasan sus pliegos en forma separada. De esta manera, los trabajadores de un mismo sector industrial, textiles por ej., van divididos a la lucha, mientras los empresarios los enfrentan organizados en poderosos sindicatos patronales, como son ASIVA, Cámara de la Construcción, del Cuero, etc. Más aún, hay industrias que tienen más de una fábrica en un mismo rubro, como es el caso de Loza de Penco, que tiene una en Santiago y otra en Penco, cada una con su respectivo sindicato los cuales pasan pliegos en fecha distintas y van al movimiento en forma separada, en circunstancias que tienen un mismo patrón. Cuando lo correcto sería la presentación de un solo pliego que abarcara a los dos sindicatos, fortaleciendo así el frente de lucha. En algunos casos, estos sindicatos se agrupan en federaciones, tales como la de Metalúrgicos, Textiles, del Cuero y Calzado, Panificadores, Del Vidrio, Marítima, Construcción, Minera y otras, las que generalmente agrupan en su seno a una pequeña parte de los sindicatos existentes en un mismo sector industrial. Con el agravante de que algunas federaciones, con un criterio equivocado, no permiten en su seno a los sindicatos profesionales. De estas federaciones, una de las más fuertes, desde el punto de vista cuantitativo, es la del Cuero y Calzado, pero con las mismas debilidades desde el punto de vista de las tácticas de lucha; cuando mucho, sus pliegos son entregados a los distintos patrones en una misma fecha, llegando las más de las veces a acuerdos separados.

Esta forma de organización sindical, que actualmente mantienen los trabajadores industriales, es la misma que impuso la burguesía en el año 1924, cuando aprobó la Ley de Sindicalización legal, creando un sindicato en cada fábrica o empresa que cuente con 25 o más obreros, dejando al margen de este tipo de organización a los que trabajan en pequeñas fábricas o talleres y que en su conjunto son varios miles, los cuales tienen que agruparse en sindicatos profesionales, cosa que es bastante difícil por la dispersión de estos obreros. Inclusive, cuando el obrero queda cesante, pierde su calidad de sindicalizado. La Memoria del Ministerio del Trabajo correspondiente a 1971, nos entrega el siguiente cuadro:

Sindicatos Industriales: 1440, N° de socios: 197.651.
Sindicatos Profesionales: 2.569, N° de socios: 239.323.

Como se puede apreciar, el número de sindicatos Profesionales y de afiliados es superior al de los sindicatos Industriales. De acuerdo con estos antecedentes, el total de sindicatos en el sector industrial sería de 4.009 sindicatos, con un total de 436.874 afiliados lo que da un promedio de 108 socios por sindicato. Estas cifras y las formas de organización que imperan en el sector industrial es lo que confirma el estado de atomización por el cual atraviesa en la actualidad el movimiento sindical, lo cual influye en su sentido negativo en el desarrollo de sus luchas reivindicativas.

Aquí no se trata de oponerse a que el obrero se organice en su sitio de trabajo; muy por el contrario, debe organizarse cualquiera sea su número, pero debe ir a la centralización de sus luchas a través de una sola organización que abarque a la totalidad de los obreros de un mismo sector industrial. Para ello debe ir a la formación del Sindicato Único Nacional Por Industria. Un solo sindicato que agrupe a miles y miles de obreros de un mismo sector industrial puede más que cientos de pequeños sindicatos que actúan dispersos, cada uno por su cuenta.

La actual forma de organización que mantienen los sindicatos legales, corresponde a etapas ya superadas en el desarrollo industrial del país. En un comienzo, en las primeras fases del desarrollo industrial, cuando recién empezaban a proliferar las fábricas y otros tipos de empresas, los trabajadores no podían ponerse a organizar sindicatos únicos de carácter nacional, pues no existían las bases materiales para tal objeto. Pero hoy, 46 años después de haberse dictado la Ley de Sindicalización Legal, cuando el desarrollo industrial está muy por encima del de aquel entonces, con el consiguiente desarrollo del proletariado, cuando enfrentamos la etapa de los monopolios industriales y de las poderosas organizaciones patronales, cuando el desarrollo de la lucha de clases está exigiendo de los trabajadores nuevas formas de organización y nuevas tácticas de lucha, cuando todo esto ocurre, es suicida continuar amarrados a viejos esquemas organizativos y a las tácticas de lucha que permiten avanzar muy poco a los trabajadores en le camino de sus demandas. Los trabajadores tienen la obligación de buscar y encontrar nuevas formas de organización y tácticas de lucha que les permitan no sólo fortalecer la organización y obtener mayores

reivindicaciones, sino que también elevar el carácter de sus luchas a planos cada vez más superiores hasta hacerlas desembocar en la lucha frontal en contra del sistema capitalista y la implantación del gobierno obrero y campesino, para la construcción del socialismo en Chile.

3. LOS SINDICATOS ÚNICOS POR INDUSTRIA A ESCALA NACIONAL

En Marzo de 1957, en mi calidad de delegado de la Unión de Obreros Municipales de Chile al primer congreso ordinario de la CUT, me correspondió junto a otros compañeros trotskistas, presentar por primera vez, la tesis sobre la formación de los sindicatos únicos. Dicha tesis fue ampliamente difundida entre los delegados asistentes, a través de un folleto. En esa oportunidad, el Congreso rechazó la formación de este tipo de sindicatos, pero en el segundo congreso, esta tesis triunfó ampliamente y fue ratificada en el tercero, cuarto, quinto y sexto congreso respectivamente, pero hasta el día de hoy la dirección de la CUT ha sido incapaz de llevar adelante esta resolución. Sus dirigentes, la mayoría de ellos, han saboteado abiertamente estos acuerdos tomados por los trabajadores en los congresos nacionales de su Central Única. Mientras estuvo en la presidencia de la Central Única el compañero Blest, fueron innumerables las batallas que dimos en el Consejo Nacional de Federaciones de la CUT, para que se diera cumplimiento a estos acuerdos. Pero todo fue en vano, la mayoría compuesta por estalinistas y socialistas, más los radicales y demócratas cristianos, siempre impidieron la materialización de estos acuerdos. Así cumple la burocracia dirigente con los acuerdos de los trabajadores.

Hoy, después de más de 15 años de haber planteado por primera vez la necesidad de ir a la formación de los sindicatos únicos, y por encima del sabotaje reiterado de la dirección de la CUT y bajo el impacto de su propia experiencia, los trabajadores empiezan a llevar adelante y por su propia iniciativa la formación de este nuevo tipo de sindicato; así los están demostrando los trabajadores de Huachipato, los del Magisterio, los Telefónicos, los de L.A.N., los Eléctricos y otros.

4. EL MOVIMIENTO CAMPESINO.

En cuanto a la organización campesina, puedo decir lo siguiente: desde 1933 hasta 1938, existió la Liga de Campesinos Pobres, organización que estaba integrada por pequeños productores, parceleros, arrendatarios y medieros, por inquilinos y jornaleros agrícolas.

Dicha organización se extendía a través del país, y llegó a registrar en sus filas a varios miles de campesinos. Podemos decir sin temor a equivocarnos que fue una de las primeras centrales de carácter nacional que tuvo el movimiento campesino organizado. Su líder indiscutido fue nuestro compañero Emilio Zapata Díaz, obrero pintor y Diputado de la Izquierda Comunista.

Durante el período señalado más arriba, la Liga de Campesinos Pobres, fué la única organización existente y mantuvo un accionar permanente en defensa de las masas campesinas. Estuve cuatro años trabajando con las masas campesinas y supe lo difícil que es poder estructurar y mantener una organización de tal naturaleza. No recuerdo cuántas veces el Intendente de Santiago, en aquel entonces Ramón Vergara Montero, me hizo detener por la labor que desarrollaba en los sectores campesinos.

El gobierno del Frente Popular, cuyo presidente fue el radical Pedro Aguirre Cerda, uno de los viñateros más fuertes de la Comuna de Conchalí -por algo lo llamaban Don Tinto- terminó con esta organización a través de un convenio que firmó con la Sociedad Nacional de Agricultura, la más fuerte organización de los terratenientes chilenos. Dicho convenio establecía la suspensión por cinco años de la discusión de un Proyecto de Ley que pendía del Parlamento y por el cual se le reconocía el derecho legal al campesinado de organizarse sindicalmente. De paso, se declaraba ilegal todo tipo de organización sindical existente en el campo.

De esta manera el gobierno del Frente Popular, que había prometido a los campesinos Pan, Techo y Abrigo, contando con la complicidad de los Partidos Comunista y Socialista que colaboraban con el mismo, arremetió en contra de la organización campesina y, por ende, en contra de los intereses de las grandes masas explotadas del campo.

Esta situación fue aprovechada por los dueños de fundos para barrer con las ligas de campesinos que se habían organizado y sus mejores y más combativos dirigentes fueron arrastrados a la cárcel en más de alguna oportunidad. Solo 30 años después, con motivo de la Reforma Agraria, se vino a dictar la Ley que concedió al campesino el derecho de organizarse legalmente. Desde entonces el movimiento campesino ha surgido pujante y vigoroso en su combatividad: corrida de cercos, tomas de fundos, defensa armada de la tierra conquistada, huelgas provinciales y nacionales de solidaridad, presentación de pliegos único provincial y combativas huelgas de carácter reivindicativo, han sido las características del despertar del movimiento sindical campesino. En tal sentido, ha superado lejos a los trabajadores industriales. La razón política de este fenómeno la encontramos en el hecho que los campesinos aún no han sido apañados por el control burocrático de la dirección sindical ni por los partidos obreros tradicionales, los cuales sólo ahora que han visto la tremenda combatividad desarrollada por el movimiento campesino, y tienden sus tentáculos hacia ellos, tratando de controlarlos, no para impulsar sus luchas, sino para sacar dividendos políticos, especialmente en el plano electoral. Por otro lado, como el campesinado entiende poco de leyes, no se pierde en los trajines ministeriales o en la Dirección del Trabajo o en los pasillos del Parlamento, sino que al igual que los trabajadores de la época de las organizaciones en Resistencia, en la época de la Mancomunal Obrera o de la F.O.CH. de Recabarren le "echan para adelante no más", confiando sólo en sus propias fuerzas y combatividad. Lo único que ellos saben es que ahora han conquistado el derecho a la organización y esto lo aprovechan en

beneficio de sus propias luchas, sean estas legales o no. Ellos aportan de esta manera al movimiento obrero en general una fuerza nueva, no contaminada con el legalismo burgués ni el reformismo obrero.

No obstante todo el aspecto positivo del movimiento campesino, debemos hacer presente que desde el punto de vista orgánico, presenta algunos errores. Así por ejemplo, se han constituido varias Federaciones, algunas a escala local y otras a escala provincial y también a escala nacional.

Según los antecedentes suministrados por el Ministerio del Trabajo en su Memoria anual, habían hasta el año 1970 un total de 510 sindicatos agrícolas, con un total de 114.112 socios. Estos sindicatos están a la vez agrupados, como ya lo dijimos anteriormente, en varias Federaciones y no en una sola central o sindicato único.

Estas fallas de carácter organizativo deben a mi juicio ser superadas rápidamente por los compañeros campesinos, a través de la organización del Sindicato Único Nacional Campesino, que agrupe en una sola organización a todos los campesinos de Chile. Este tipo de sindicato puede tener Consejos Provinciales y Comunales, que vendrían a ser los organismos bases del sindicato nacional. Esto lo pueden hacer los compañeros campesinos a través de un congreso nacional en el que participen todas las organizaciones campesinas existentes.

5. EL SECTOR PUBLICO.

Este sector, que desde el punto de vista numérico es tanto o más importante que el sector privado, tiene sobre éste la gran ventaja de estar agrupado en torno a organismos de carácter nacional, denominados Uniones y Asociaciones, dado que, ya dijimos anteriormente, el Código del Trabajo les prohíbe organizarse en sindicatos, aunque en los hechos estos organismos actúan como tales, asumiendo la defensa activa de los intereses de sus asociados.

Hace tiempo que el personal del sector público inició una campaña tendiente a que se le reconociera el derecho a constituir sindicatos, lo que a mi juicio constituye un error, por cuanto la burguesía y su gobierno, procurarían dentro del cuerpo de disposiciones legales establecer normas que trabaran el desarrollo de la organización y de los movimientos reivindicativos. Es mucho más correcto plantear y obtener el libre derecho de organización, sin trabas de ninguna especie. Que estos organismos, como son los del sector público, sean o no reconocidos por el gobierno depende de la correlación de fuerzas en lucha. Demás esta decir que estas organizaciones han sido reconocidas por todos los gobiernos que han entrado a discutir y resolver con sus respectivas direcciones, por tanto no hace falta el reconocimiento legal.

Quizás sea preciso recordar que cuando fue presentado por Alessandri en 1924 el proyecto de sindicalización legal para todos los trabajadores, se hizo con el objeto de encauzar sus organizaciones y sus luchas dentro de los marcos que convenían a los intereses de la burguesía. Esto puede repetirse perfectamente en el sector público, y esto hay que impedirlo.

Resumiendo, pienso que este sector debe seguir manteniendo el actual sistema de organización libre, terminando con el paralelismo que se da en algunos casos como el de los ferroviarios que mantienen en su seno por lo menos tres organizaciones: Unión de Obreros Ferroviarios de Chile, Asociación Nacional de Empleados Ferroviarios de Chile y la Santiago Watt que agrupa a los maquinistas. Debe imitarse el ejemplo magnífico de los profesores que han ido a la formación de una sola organización a escala nacional, el Sindicato Único De Trabajadores De La Educación (SUTE) en el que están representados incluso los auxiliares. Máxime cuando la burguesía desde hace un tiempo a esta parte, ha venido poniendo en práctica toda una política tendiente a debilitar las organizaciones obreras, como es aquella de pasar a la categoría de empleados a determinados obreros, haciendo que éstos, en función de la nueva condición de empleados, se vean obligados a abandonar las filas de las organizaciones obreras, debilitándolas por tanto desde el punto de vista orgánico. Es lamentable que muchos dirigentes obreros se hayan dejado llevar por esta política de la burguesía y la reclamen como una gran conquista, en circunstancia de que en los hechos, siguen desempeñándose como obreros. Fenómeno que se da tanto en el sector público como privado.

Se impone, por tanto, un solo tipo de organización a escala nacional en cada uno de estos sectores, que comprenda tanto a los obreros como a empleados, cuidando dejar al margen a todos aquellos elementos que en razón del cargo que ocupan sean un inconveniente para la lucha misma de los asociados. Sin embargo, no es suficiente para el avance general de la clase trabajadora la aplicación de todas estas medidas si no existe una dirección máxima centralizadora de todo el movimiento gremial chileno, que sea capaz de conducir el combate por los verdaderos cauces de la lucha de clase contra clase; para esto último es necesario crear en el seno del movimiento obrero una poderosa tendencia revolucionaria que sea capaz de acaudillar y dirigir consecuentemente el movimiento de los gremios de Chile.

CAPITULO VI

DESARROLLO DE LOS PARTIDOS OBREROS

1. INTRODUCCIÓN

El año 1887, se funda el Partido Democrático dirigido por Malaquías Concha, partido que en esa época representaba los intereses de los artesanos, en alguna medida las aspiraciones de la clase trabajadora.

En su declaración de principios establecía lo siguiente:

"La emancipación social y económica es inseparable de la emancipación política. Por consiguiente, los obreros, artesanos, empleados y proletarios, y en general todos los hombres que viven de su propio trabajo, que desean mejorar de condición, alcanzar el bienestar de su familia y hacer práctica la igualdad de derechos que establece la constitución, tienen el deber de ejercitar su soberanía, so pena de abdicar de su responsabilidad, renegar de la libertad y someterse a la esclavitud y servidumbre de los más audaces o de los menos escrupulosos."

En este partido se reflejaban los intereses de los elementos artesanales, de la pequeña burguesía de la época y del proletariado incipiente. Mantenía un

periódico "La Democracia" que durante un tiempo fue dirigido por el compañero Luis Emilio Recabarren.

En 1896, se produce una división de importancia en el seno de este partido. Se forman dos grupos que reclaman mayor dinamismo en el seno de la clase trabajadora, con vista a darle un contenido de lucha a las organizaciones mutualistas y a los gremios. Uno de los grupos, dirigido por Alejandro Escobar, organiza El Centro Social Obrero, que edita el periódico "El Grito del Pueblo". El grupo, en que se encontraban Luis Olea y Magno Espinosa, organizan la agrupación Fraternal Obrera.

En 1897, estos grupos se unifican y organizan la Unión Socialista que alcanzó dos escasos años de existencia, pues como lo manifesté anteriormente, fue barrida por la represión de aquel entonces.

En 1900, en una velada del Centro Juvenil Obrero, de la "Sociedad Manuel Meneses " de Santiago, el socialista José M. Díaz Mossco, lanzó la idea de realizar un congreso obrero de sociedades mutualistas. Zenón Torrealba, que acaudillaba la corriente obrerista del partido demócrata, cogió la idea y la llevó adelante. Fue así como en el mes de Septiembre de 1901, se inauguró en el Teatro del cerro Santa Lucía, el primer Congreso Obrero de Sociedades Mutualistas. A este congreso concurrieron algunas organizaciones en Resistencia, que ya por ese tiempo habían organizado Alejandro Escobar y Luis Olea Espinosa. La mayor parte de ellas provenían de Valparaíso. Zenón Torrealba, al enfrentarse con sus antiguos compañeros de partido en el seno del congreso, pidió que las organizaciones en Resistencia fueran excluidas del congreso y recurrió a la policía para expulsar a sus representantes.

Un año más tarde se realiza el segundo congreso en Valparaíso y nuevamente Zenón Torrealba hace expulsar con la policía a las delegaciones de los gremios. En esa oportunidad le salió al paso el compañero Recabarren quién criticó duramente la actitud de Torrealba. En 1903, Recabarren se trasladó a Tocopilla, a trabajar junto con Lindorfo Alarcón en el seno de la Mancomunal Obrera. El contacto directo con los obreros pampinos, fortaleció más aún la posición de Recabarren en el seno del Partido Democrático Doctrinario, el cuál levantó su nombre como candidato a Diputado por Tocopilla. Recabarren venció en las elecciones, pero la Cámara de Diputados, donde al igual que hoy, mantenían un control absoluto los representantes de la burguesía, desconoció el triunfo de los trabajadores y sólo le dio poderes presuntivos, ordenando repetir la elección. Repetida ésta, vuelve a triunfar Recabarren, pero al negarse en la Cámara a jurar por Dios, no pudo ocupar el cargo que legítimamente le correspondía por la voluntad mayoritaria de los trabajadores.

En 1906, Recabarren se vió obligado a abandonar el país, víctima de la más odiosas persecución. En su viaje por Europa conoció de cerca el pensamiento y la doctrina socialista y, a su regreso al país, dos años después, se dio a la tarea de divulgar el socialismo entre los obreros y a organizar un nuevo partido basado en los principios del socialismo. A la vuelta de cuatro años y después de una dura y prolongada campaña, pudo ver coronados sus esfuerzos. En efecto, el 16 de Junio de 1912, fundó el Partido Obrero Socialista, el que en su declaración de principios manifestaba:

"El Partido Obrero Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación de la humanidad, aboliendo las diferencias de clase y convirtiendo a todos en una sola clase trabajadora, dueña del fruto de su trabajo, libre e iguales, honrados e inteligentes, y la implantación de un régimen en el que la producción es un factor común, como también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva o común."

Así, partiendo del seno mismo del Partido Demócrata, se viene conformando toda una corriente que, a tientas, guiada más por su instinto de clase que por una real toma de conciencia, se va orientando en forma progresiva, lenta pero segura, hacia la formación de un auténtico partido obrero revolucionario.

En la primera parte de este trabajo, que se refiere al desarrollo orgánico de los gremios y sus centrales, he puesto de manifiesto la labor destacada que le cupo a este partido dirigido por Recabarren en la grandiosa tarea de transformar a la Gran Federación Obrera de Chile de una organización de colaboración de clases en una organización revolucionaria.

2. NACE EL PARTIDO COMUNISTA.

El triunfo de la Gran Revolución Rusa, en Octubre de 1917, dirigida por Lenin y Trotsky había estremecido al mundo. Los imperialistas europeos que habían desatado la primera guerra mundial imperialista para defender sus respectivos intereses e ir a un nuevo reparto del mundo, vieron con pavor como en la Rusia de los Zares el Partido Bolchevique, respaldado por los Soviets, lograba transformar la guerra imperialista en una guerra civil en contra de los explotadores de la clase trabajadora y tomaba el poder por asalto. Los resplandores de una nueva aurora rusa iluminaron la mente de los trabajadores del mundo y aceleró con su ejemplo la mayor toma de conciencia de sus grupos de vanguardia.

Los trabajadores chilenos no iban a ser la excepción, y hasta ellos llegó el impacto de ese grandioso salto histórico.

El 1 de Enero de 1922, se lleva a efecto en Rancagua el tercer Congreso del Partido Socialista, en el cual se decide su cambio de nombre, por el Partido Comunista, Sección Chilena de la Tercera Internacional Comunista.

La declaración de principios de ese congreso, fue del tenor siguiente:

"El Partido Comunista de Chile reunido en congreso en la ciudad de Rancagua, el 1 de Enero de 1922, después de ratificar su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú y considerando:

"Que la sociedad capitalista por lo mismo que se divide en clases, cimienta su estructura jurídica, política y económica, sobre la explotación del hombre por el hombre.

"Que en este proceso se ha llegado al grado máximo de desarrollo, razón por la cual la lucha de clases se hace más intensa. Que en virtud de este hecho, comprobado en todo el mundo sujeto a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables.

"Que los componentes de esas clases no sólo se manifiestan en defensa de sus intereses, aisladamente, sino que por el contrario tienden a agruparse con directivas propias, constituyendo organismos con funciones definidas a fin de que la clase trabajadora pueda orientarse ventajosamente a la consecución de sus ideales,

Que para la supresión de la explotación del hombre por el hombre instaurando en su efecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas, capacitándose para la implantación de su dictadura en el período de transición".

"Que para conseguir ese resultado se requiere la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros, directivas precisas que no puede ser otro que el Partido Comunista,

por tanto resuelve:

1- Constituirse en sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa que es la causa de la clase proletaria.

2- Llamar al proletariado de todo el país que forma el nervio de las distintas regiones carbonífera, salitrera, minas, agrícola, industrial, etc., para que en completo acuerdo con los fines anteriormente explicados, se incorporen a sus filas y,

3- Desenvolverse paralelamente, en perfecta inteligencia con la organización sindical revolucionaria a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo." (los subrayados son del autor).

Se designó como Secretario General a Ramón Sepúlveda Leal.

Como sede del Comité Ejecutivo se fijó la ciudad de Viña del Mar. Así paso a paso, desde el seno del Partido Demócrata, Luis Emilio Recabarren viene construyendo el camino que lo llevará, finalmente, a organizar el Partido Comunista. La tarea no ha sido fácil.

Desde la lucha contra el sectarismo de Zenón Torrealba en las filas del Partido Demócrata, pasando por las persecuciones y carcelazos a que dio origen su intensa actividad propagandística, agitativa y organizacional de la clase obrera. Desde 1906, cuando organiza el Partido Demócrata Doctrinario hasta 1922 en que logra organizar el Partido Comunista, han pasado 16 años de un intenso batallar por la causa de los oprimidos. Pero aun le queda otra lucha titánica que llevar adelante y en la cual será derrotado por sus propios compañeros de partido.

3. TRAYECTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA.

Para mejor enfoque de la actividad del P.C. desde su fundación hasta el presente, divido su trayectoria en cuatro partes. La primera, la más corta, se inicia con la fecha de su fundación y dura hasta el 19 de Diciembre de 1924, fecha del fallecimiento de Recabarren. La actividad del P.C. en esta primera época esta dirigida a extenderse como organización política en los principales centros laborales, especialmente en los sectores mineros, del salitre y carbón, pues son los centros de mayor concentración obrera. Igualmente se orienta hacia los trabajadores industriales que empiezan a tomar incremento a través de un relativo desarrollo industrial. Junto con ello se orienta a consolidar la organización obrera mediante la acción de la Federación Obrera de Chile (F.O.CH.).

Con el desarrollo orgánico del P.C. empezó a surgir en su seno una corriente sectaria; sectaria porque sostenía que para ser miembro de la FOCH, el aspirante tenía que ser miembro del P.C. y además convirtio a la FOCH en un apéndice del partido. Esta política sectaria del P.C. trabó el desarrollo orgánico de la FOCH, ya que con esa política impedía la libre integración de los obreros en las filas de su central sindical.

Por otro lado, enfiló los fuegos en contra del surgimiento de los sindicatos legales, en vez de poner en práctica una política de frente único entre éstos y la FOCH, para la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Recabarren enfrentó decididamente esta corriente y en el Congreso extraordinario que se efectúa a fines de 1924 en Viña del Mar, impugna la línea y a varios de los nuevos dirigentes elegidos por ese congreso. Es más, por intermedio del periódico del partido, "Justicia", les hizo un llamado a la rectificación de la línea política. Le contestaron sus opositores con una sartada de insultos por intermedio de un panfleto titulado "Rebelión". Recabarren respondió por intermedio de "Justicia" diciendo entre otras cosas lo siguiente: "Este incidente que me he visto obligado a provocar, tiene por objeto defender los intereses del partido comunista, amenazado por la vanidad y petulancia de afiliados novicios que ignoraran el verdadero objetivo de nuestro partido."

Los sectarios, creyendo poder apaciguar las críticas de Recabarren procedieron a elegirlo para la dirección del partido.

Recabarren, después de tanto bregar, de sufrir persecuciones y carcelazos, y los ataques desde el bando de la burguesía y también de los sectores capitulantes del movimiento obrero y de sus propios compañeros de partido, estaba ya con su salud seriamente quebrantada. Es más, una ceguera progresiva le venía afectando seriamente.

El resultado del congreso extraordinario de Viña, lo decepcionó profundamente. El veía que todo eso que tantos sacrificios había costado levantar, la FOCH y el P.C., empezaba a desmoronarse, como producto de una política sectaria y aventurera. Su desenlace trágico se produce el 19 de Diciembre, a las 7 de la mañana: con una pistola se pegó un tiro en la sien.

Así desapareció el más grande de los líderes que ha tenido el movimiento obrero chileno, el propulsor del socialismo revolucionario, el organizador del Partido Comunista de Chile, y junto con su desaparecimiento se cierra la primera etapa de la organización que él, junto a muchos más, logra forjar.

Muerto Recabarren, se inicia la segunda etapa del P.C. que continúa acentuando su política sectaria. No quiere saber nada con los sindicatos legales. Incapaz de comprender la razón histórica del surgimiento de este nuevo tipo de organización, se lanza en picada contra ellos, en vez de proponerles la formación de un frente único para la acción reivindicativa de conjunto. La FOCH, por ser el reflejo del sectarismo del P.C., empieza a sentir un progresivo debilitamiento de sus bases.

La huelga de Febrero de 1925, por la jornada de 8 horas de trabajo, fue un combate parcial de los obreros pampinos de la provincia de Tarapacá. En vez de preparar consciente y pacientemente la lucha, en vez de proponer un movimiento de conjunto, o por lo menos de la gran mayoría de las oficinas de todo el Norte Grande, Tarapacá y Antofagasta, se limitó el movimiento a algunas oficinas de Tarapacá. La represión desencadenada con motivo de esta huelga fue brutal e hizo decaer notoriamente la lucha de los obreros pampinos y la actividad de las propias bases del Partido en el norte. Vino la candidatura presidencial de José Santos Salas, surgida de una Convención Nacional de Asalariados, candidatura que reflejó en forma distorsionada los intereses de los trabajadores y que prendió en el seno del movimiento obrero. El P.C., dando un vuelco positivo en su línea política, apoyó la candidatura de Salas.

El resultado de la elección habla claro del apoyo de la clase trabajadora a la candidatura de los asalariados.

Salas obtuvo cerca de 78.000 votos en contra de 167.000 de Emiliano Figueroa, candidato de la burguesía. Fue tan brutal y descarada la intervención electoral por parte de la burguesía y su gobierno que tanto el P.C. como la Unión Social Republicana de salarios de Chile, llamaron a las masas a desconocer el triunfo de Figueroa; hasta se pensó en realizar un paro nacional para imponer a Salas. En Santiago, hubo grandes manifestaciones de masas, con cierre de comercio y detención de la movilización, pero poco a poco los ánimos se fueron aquietando; la dirección del movimiento no fue capaz de ir más allá y todo se redujo a una reunión del P.C. y la Unión de Asalariados (USRACH) para designar los candidatos a parlamentarios para las elecciones que debían efectuarse en noviembre de ese mismo año.

El 1 de Enero de 1927, el partido comunista realizó su congreso nacional después de haber terminado un plenario que duró desde el 25 de Diciembre del año 1926 hasta el 1 de Enero de 1927. A dicho congreso concurrió el Secretario General del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, Miguel Contreras; se adoptaron nuevas formas de organización interna y se trazó la política a seguir. En Febrero de 1927, se inició una abierta represión al movimiento obrero; los principales dirigentes del partido comunista y de la FOCH fueron detenidos y deportados. En Mayo del mismo año, Carlos Ibañez, que había derrotado al presidente Emiliano Figueroa, se hizo elegir Presidente de la República en una mascarada de elección, pues no permitió la presentación de ningún otro candidato. El P.C. no obstante, levantó la candidatura de Elías Lafferte, que por ese entonces se encontraba deportado en Pascua. EL "Paco" Ibañez, como los obreros le llamábamos al presidente, acentuó la represión, disolvió el Parlamento y en las Termas de Chillán, eligió uno a su regalado gusto. Este Parlamento fue conocido como el Parlamento Termal. Ni que decir que la represión determinó la baja total en las filas del movimiento obrero. En el norte, en la región salitrera de Tarapacá, Cantón de Pozo Almonte, donde se encontraba entonces, la represión se hizo sentir en forma brutal. El partido comunista, a cuya cabeza se encontraba Isaías Iriarte, no desarrollaba ningún tipo de actividad hacia el exterior, pues se encontraba casi totalmente diezmado, tanto en sus cuadros de base como en su propia dirección central. En la dirección existía el sectarismo en contra de los sindicatos legales, "nada con los sindicatos legales, nada con los amarillos y apatronados", esa era la consigna del momento. Mientras tanto, los sindicatos legales seguían multiplicándose cada día en la misma medida en que la FOCH veía ralea sus cuadros.

En 1929, el tirano Ibañez acentuó aún mas la represión y de nuevo fue al destierro la mayor parte de los dirigentes del partido comunista, entre ellos el propio Isaías Iriarte, quien se había guardado para sí una buena cantidad de dinero que el Socorro Rojo Internacional había entregado para ayuda de los presos políticos; por estas razones, fue expulsado del partido. Además este sujeto, siendo Secretario General del partido había estado enviando datos falsos a la Tercera Internacional, con relación al estado de la situación por la que atravesaba el país y las condiciones en las que se encontraba el movimiento obrero y particularmente

el partido comunista. Para Iriarte, todo era color de rosa, en circunstancias que todo era color de hormiga.

En el norte, empezó a darse en el interior del partido una corriente que reclamaba el derecho a discutir la política del partido, pues su orientación no estaba muy clara para nosotros. Además, teníamos informaciones que nos permitían comprender que la política del partido no era elaborada por la dirección, sino desde afuera, es decir, por el Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, que había trasladado su sede a Montevideo. Brulio León Peña, que fue el compañero que me llevó a militar en el partido comunista, en más de una ocasión reclamó de esa política. En 1930, me trasladé a Santiago y aquí encontré un grupo de compañeros que habían organizado en el interior del partido la Oposición Comunista; todos eran militantes del partido. Entre ellos recuerdo a Humberto Mendoza, a Luis y Pablo López, Roberto Pinto, Amadiel Gonzalez, Emilio Zapata, Jorge Neut Latour, Marcos Contreras, Humilde Figueroa, Melitón Jorquera, Hernán Vargas, Manuel Hidalgo y Juan Villarroel. Todos estos compañeros reclamaban también una mayor democracia interna que permitiera discutir la línea del partido. Pedían que esta fuera elaborada por la dirección del partido y no por el Buró Latinoamericano. Queríamos que la política del partido fuera elaborada en base a la realidad política nacional y sus perspectivas y no desde afuera, basada en informaciones suministradas por la dirección, las cuales generalmente no correspondían a la realidad política por la que atravesaba el país, ni mucho menos a una exacta apreciación con respecto a los niveles de la lucha de clases. De ahí entonces, que las instructivas que emanaban del Buró, en vez de servir para que el partido penetrara más y más en el seno de las masas, lo alejaban de ellas, por su política sectaria que caía en el infantilismo, tal como lo reconoció el propio Elías Lafferte, en su libro "Vida de un Comunista". Siempre se ha querido negar el grado de dependencia de la dirección del partido, con relación a los intereses de la burocracia de Moscú; pero los hechos, los porfiados hechos como decía Lenin, se encargan de demostrar que esta dependencia ha existido siempre. En aquel entonces, al igual que ahora, la dependencia de la dirección política era tal, que no se permitía ni siquiera poner en duda la aplicación en el terreno nacional de las instructivas que llegaban desde afuera.

Por aquel entonces, la lucha que sostenía León Trotsky contra Stalin, había ya roto los marcos meramente nacionales de la U.R.S.S., y se había trasladado al plano internacional. Esta discusión, que en un principio se centró sobre el desarrollo de la economía en Rusia, muy luego pasó a analizar el carácter mismo de la revolución. Esta polémica repercutió en el seno de todos los partidos comunistas del mundo y sus militantes empezaron a tomar ubicación en estas tendencias: la Stalinista o la Trotskista. En Chile, la Oposición Comunista, que se había organizado en el interior del partido, luchando en contra del burocratismo y el sectarismo de la dirección, tomó bando al lado de las posiciones de León Trotsky.

La falta de reuniones, mejor dicho, la falta de una vida interna regular del partido, debido en gran parte a la persecución que aún campeaba no permitía ir a un enfrentamiento ideológico más directo, a una discusión más amplia entre las dos fracciones, Trotskista y Stalinista.

En 1931, había una situación económica caótica, una cesantía en incremento. Miles y miles de obreros cesantes, venidos del norte arrancando de la cesantía y de la hambruna, junto con sus mujeres e hijos, invadían las calles de Santiago. Todo esto presentaba un conjunto de situaciones objetivas concretas para organizar y desarrollar un movimiento de envergadura. Muy pronto, otro factor de importancia se iba a agregar a los anteriores, la sublevación de la Escuadra, que se inició el 1° de Septiembre del mismo año. Aquí se produjo la gran patinada de la dirección del partido comunista.

Para que se comprenda mejor esta falla, pediré al lector que se ubique dentro del marco de la situación concreta que existía en esa fecha y que era la siguiente: la situación económica del país era desastrosa, la crisis de la industria del salitre había determinado el cierre de la mayor parte de las oficinas salitreras, lanzando sobre la capital oleadas de cesantes, los cuales se venían a sumar a los existentes en Santiago, especialmente a los de la construcción, que habían visto paralizarse el trabajo de las obras fiscales por la carencia de medios económicos. La afluencia de cesantes agravó seriamente el problema habitacional en la capital; los obreros no hallaban donde vivir con sus familias; de esta situación se aprovecharon los propietarios para subir los arriendos, todo lo cual determinó que el antiguo y vigoroso movimiento formado por "La Liga de arrendatarios" empezara a reactualizarse luchando por la baja de los alquileres. Por otro lado, mientras los cesantes dispusieron de algún dinero para adquirir alimentos, el precio de los mismos se disparó a las nubes y siguieron su carrera ascendente, lo cual trajo como consecuencia un alza inusitada en el costo de la vida. Agotado el poder comprador de los compañeros cesantes, empezó la mendicidad y los "robos", pues cuando el hambre apremia no se respeta el llamado derecho de propiedad. Todo esto trajo una fermentación social que fue adquiriendo cada vez mayor grado. Empezaron las manifestaciones de protesta. Ibañez introdujo cambios en su Gobierno y entregó el Ministerio del Interior al abogado Juan Esteban Montero y se dictó amnistía para los relegados políticos, todo esto como una manera de aplacar el estado de ánimo de las masas. Pero estas medidas no iban a ser suficientes para contener a las masas que empezaban a moverse cada vez con mayor intensidad en procura de la solución de sus problemas más urgentes: trabajo, techo y alimentos.

Ibañez no encontró mejor solución que la represión abierta de estos movimientos, pero esta vez los obreros no iban a retroceder tan fácilmente y se produjeron los primeros choques. Los obreros encontraron la solidaridad de los estudiantes Universitarios, los cuales también se lanzaron a las calles, luchando codo a codo con los obreros; en uno de estos encuentros cayeron muertos los estudiantes Pinto Riesco y Jaime Ortúzar; estos asesinatos fueron como la gota que colmó el vaso.

Los obreros que tenían la suerte de estar trabajando, hicieron abandono de sus labores y se lanzaron a las calles junto a sus hermanos de clases. Los estudiantes ocuparon la Universidad; mientras tanto los choques con las fuerzas represivas continuaban en las calles.

Todo esto acontecía el día 25 de Julio; llegó la madrugada del día 26 de Julio y, con ella, los resplandores de los primeros incendios de las bombas bencineras y

garitas de tranvías. Los trabajadores se armaban de cualquier manera para enfrentar la represión. A la carga de los carabineros a caballo, contestábamos tirándoles bolitas, de esas con que juegan los niños, a las patas de los caballos y los brutos al pisarlas, rodaban por el pavimento. Nosotros nos habíamos dado cuenta que al concentrarnos en el medio de la Alameda, éramos presa fácil para la carga de la caballería, pues en la tierra, los caballos se afirmaban bien; entonces decidimos concentrarnos sobre el pavimento y con ello obligábamos a los carabineros a seguarnos y ahí, les tirábamos nuestros proyectiles a las patas de los caballos con óptimos resultados para nosotros, no así para los brutos que a veces se quebraban los remos. Vi a Luis López Cáceres, hermano de Pablo López, desmontar de un garrotazo en el cuello a un teniente de carabineros; el garrotazo le fue proporcionado con una lanza dejada por un carabinero caído. Los combates arreciaban, los obreros y estudiantes, unidos como nunca, enfrentaban resueltamente a las fuerzas represivas, es más, me atrevería a decir, que buscaban el encuentro.

Pasado el medio día, la tiranía Ibañista había sido derrotada y el dictador, como todos los dictadores, huía cobardemente, temiendo ser cogido por el pueblo, el cual, al darse cuenta que había triunfado sobre la dictadura y saber de la fuga de Ibañez, se dio a la tarea de buscar a los carabineros para hacerse justicia por sus propias manos y vengar así a tantos hermanos de clase asesinados por los Cosacos como se dio en llamar en ese tiempo a esa fuerza represiva. Los carabineros desaparecieron de la circulación y el ejército apareció en las calles, pero no para reprimir, sino para tratar de controlar la situación por otros medios. Recuerdo que las garitas de los tranvías ubicadas en las cercanías de la Estación Central, fueron quemadas a vista y paciencia de los integrantes del Regimiento Cazadores y que marchábamos tomados del brazo con los milicos del Regimiento Buin. El tránsito estaba dirigido por una Guardia Civil que habían formado obreros y estudiantes de ambos sexos; a mi me tocó turno en Catedral esquina Morandé. Por la noche, varios miembros de la Oposición Comunista, nos reunimos en la comuna de Quinta Normal abajo, y tomando el acuerdo de ir a la formación de los Comités Revolucionarios, para tratar de tomar el control de las comunas. El compañero Melitón Jorquera propuso que nos tomáramos el local de la Municipalidad y establecer allí nuestro cuartel general. Amadiel Gonzalez propuso que buscáramos la manera de proveernos de algún armamento pues había que continuar en primer término la lucha contra el resto del Ibañismo.

Mientras tanto, en el Comité Central del Partido Comunista, se producía el cambio del secretario general, salía Galo Gonzalez y entraba en su reemplazo Carlos Contreras Labarca.

Las masas, huérfanas de una dirección revolucionaria, que condujera sus inquietudes por el sendero progresivo de la lucha de clases, empezaron a desmovilizarse.

A todo esto, Montero que había reemplazado a Ibañez en el poder, renunció a su cargo para postular a la candidatura presidencial, quedando en su reemplazo, en calidad de vicepresidente, Manuel Truco y como Ministro de Hacienda, Pedro Blanquiere, el mismo que sería en gran medida responsable de la sublevación de la Escuadra.

Este Ministro quiso remontar la crisis económica en que vivía el país a costa de una reducción de un 30% de los sueldos del sector público y de un 10% el de las fuerzas armadas. Se le advirtió lo grave e impopular de la medida, pero éste se empeñó y ordenó que a partir del primero de septiembre se procedería al descuento.

La marinería, de suboficiales abajo, no estaba dispuesta a tolerar que se les rebajara su miserable paga. En Coquimbo, donde estaban surtos algunos barcos de guerra, entre ellos "El Latorre", se habían efectuado algunas reuniones de la tripulación para tratar este asunto y cuando se ordenó el descuento, la tripulación del Latorre se sublevó y tomó preso al Estado Mayor del barco; dirigía el movimiento el suboficial Ernesto Gonzalez. El Estado Mayor de los sublevados se estableció a bordo del "Latorre" y desde allí tomó contacto con el resto de la Escuadra que se encontraba surta en Talcahuano, la cual se plegó al movimiento. La marinería, a más de solicitar que se dejara sin afecto la orden de descuento, planteó al gobierno un Pliego de Peticiones en forma de ultimátum, dando un plazo de 48 horas para su cumplimiento. Entre los puntos planteados, estaba el que establecía un empréstito forzoso al gobierno por parte de los millonarios, un plan de obras públicas para absorber la cesantía y facilidades crediticias para el desarrollo de la industria y el comercio.

El Regimiento Maipo de la guarnición en Valparaíso solidarizó con la marinería. El comando de la marinería empezó a dirigir llamados a las organizaciones obreras para que prestaran apoyo al movimiento; sus llamados se dirigieron concretamente a la FOCH y al Partido Comunista. Por las noches, destacamentos de marinos desembarcaban en Coquimbo y pegaban estos llamados en las paredes de los edificios; grupos de obreros acompañaban a los marineros en esta labor. La propaganda era impresa en los talleres del "Latorre". Dos días antes de la sublevación yo había llegado a Talcahuano, y tomé contacto con algunos obreros del apostadero. Luego de producirse la sublevación, la mayor parte de los barcos hizo rumbo a Coquimbo, quedando solamente el Escampavía "Riveros" y el Crucero "Blanco Encalada". Este último abandonó la bahía muy silenciosamente en la madrugada del 3 de Septiembre, proa a Coquimbo. Por intermedio de los obreros del apostadero se tomó contacto con los marineros y se llegó a un acuerdo, para preparar la defensa en caso de ataque por tierra; incluso, se entregaron armas.

Concepción y toda la cuenca carbonífera estaba paralizada. El apoyo a los marineros por parte de los obreros y estudiantes estaba presente. Este era el cuadro el 4 de Septiembre de 1931.

La dirección del partido comunista brilló por su ausencia, ni un sólo llamado a los trabajadores, ni una orientación política para la clase.

Después que pasó la tormenta, en que el movimiento de la marinería fue derrotado, después de la masacre del apostadero de Talcahuano y de los combates en los cerros del puerto y la rendición de la Escuadra, se supo la verdad. El Comité Central del Partido fue informado a tiempo de lo que se venía encima, sabía cual era la resolución de la tropa y de la suboficialidad. El compañero Lobos, enviado por Rufino Rosas que se encontraba en Coquimbo, había informado de todo y la resolución fue que se tratara por todos los medios de que ese movimiento que era de carácter reivindicativo, se declarara "comunista".

La marinería se negó a ello, y los contactos quedaron rotos. Una vez más el sectarismo había malogrado las posibilidades de un serio avance en el proceso de la lucha de clases. Con esto, cierro la segunda etapa del Partido Comunista para pasar a la tercera que se conoce como Tercer Periodo y que se caracterizó por la acentuación de su sectarismo que lo llevó hasta el "putch".

En la noche de Pascua de 1931 se llevó a efecto una nueva masacre de obreros en Vallenar y Copiapó. Alguien había dicho que esa noche a las 12 estallaba la revolución en Chile y que era necesario que los obreros de esa región, se tomaran los cuarteles de los Regimientos. Las calles estarían sin vigilancia. Los obreros creyeron y salieron a las calles y cuando avanzaban al cuartel del Regimiento Esmeralda, en Copiapó, fueron tomados por dos fuegos, por la espalda por los carabineros y de frente por los militares. ¿Quién había llevado esta noticia a los compañeros de Vallenar y Copiapó?. Nada menos que el Negro Guevara, que llegó a ser senador del Partido Comunista. Este sujeto envió un cable que cayó en manos de la Oposición Comunista en el que decía; "Se tiró la Rifa", lo cual quería decir "Se cumplió la orden".

Durante el proceso a que se sometió a los obreros, nuestro compañero, el abogado Jorge Neut Latour que asumió la defensa de los inculpados, fue descubriendo la responsabilidad que le cabía en estos hechos al Partido Comunista. Más aún, una carta que llegó procedente del Buró Latinoamericano, con sede en Montevideo y dirigida al Comité Central del Partido Comunista, decía: "Désele al capitán Villouta, las mismas facilidades que se dio a Víctor Cruz y Luis Carmona, para que cruce la frontera." Cruz era diputado del Partido Comunista y Carmona senador y el capitán Villouta fue el que comandó las fuerzas de carabineros que intervinieron esa noche. La carta mencionada también cayó en manos de la Oposición y fue utilizada para la defensa de los implicados. Sotelo, delegado del Partido Comunista ante el Buró Latinoamericano, había entregado la carta en forma equivocada.

Después vino el golpe militar de Grove el 4 de Julio de 1932 y la implantación de la llamada "República Socialista". Una de las primeras medidas de este gobierno, fue liberar a los marineros sobre los cuales pendía sentencia de muerte a raíz de la sublevación de la Escuadra. Esta medida le atrajo simpatías de los trabajadores que habían organizado el movimiento para obtener la libertad de los marinos.

A los 12 días de haber asumido el poder, Grove caía víctima de otro cuartelazo. Su caída se debió fundamentalmente a los siguiente factores:

Primero, a que llegó al poder en brazos de un cuartelazo y no como producto de un movimiento revolucionario de masas, por lo tanto, no contaba con un apoyo sólido y organizado de la clase trabajadora.

En segundo lugar, carecía de un programa y de una dirección revolucionaria. Los integrantes del gobierno no eran revolucionarios sino principalmente pequeños burgueses, algunos nacionalistas, totalmente desvinculados de la clase obrera organizada.

Y tercero, no tuvieron ninguna confianza en entregarle armas a los trabajadores organizados cuando estos se las pidieron y sólo confió en el Ejército, el mismo que después lo sacó del poder en beneficio de Carlos Dávila, ministro de Grove y

sirviente del imperialismo yanqui. Creo que esto último lo debe tener muy en cuenta el actual presidente Allende; es una lección que no conviene olvidar.

Llegamos a Octubre, mes en que debía elegirse presidente y un nuevo Parlamento, pues la República Socialista había disuelto el elegido por Ibañez; seis fueron los presentados, Arturo Alessandri por los liberales y radicales, Rodríguez de la Sotta por los conservadores, Grove que se encontraba desterrado en Pascua por los Socialistas, el Papelero Zañartu, Elías Lafferte por el Partido Comunista y Manuel Hidalgo por la Oposición Comunista.

En estas elecciones ocurrieron dos hechos lamentables; el primero de ellos fue que las tres fuerzas de izquierda, vale decir, el Partido Comunista, la Oposición Comunista y los Socialistas no hicieron ninguna tentativa para presentar un solo candidato apoyado por las tres fuerzas. El Partido Comunista seguía con su sectarismo adelante; a los socialistas los llamaban "Los Social-fascistas de Grove" y no quería saber nada con ellos; menos con la Oposición Comunista, por la lucha ideológica que se estaba llevando a cabo entre las dos fracciones. En ese clima, era prácticamente imposible llegar a un entendimiento. El otro hecho, fue el asesinato de Luis López Cáceres, miembro de la Oposición Comunista, llevado a efecto en Antofagasta por miembros del Partido Comunista, durante una concentración en la que se proclamaba la candidatura de Lafferte. López fue muerto a palos con un manga de pistoleros. El triunfo electoral correspondió a Arturo Alessandri.

En el último congreso de la FOCH, efectuado en 1934, este crimen casi se repite por parte de los stalinistas, esta vez, en la persona de Pablo López, hermano de Luis. A los gritos de "Mueran los Hidalgos-Trotskistas" se abalanzaron sobre Pablo y quizás habrían conseguido sus propósitos, si no hubiesen actuado rápidamente, Carlos Videla, Osvaldo Moreno y Oscar Faundez, quienes revólver en mano lograron detener a los agresores.

A fines de año 36, llega la orden de la 3a Internacional de formar los Frentes Populares en todo el mundo, impartida por el teórico Dimitrov. El Partido Comunista chileno, sin ninguna autocritica a su línea política anterior en la que campeó el sectarismo, a velas desplegadas, pasó a su nueva etapa en que la técnica estaría dada por la colaboración de clases con partidos de la burguesía, a los cuales calificó "progresistas".

Sería interesante que el lector le diera un nuevo vistazo a la declaración de principios que se dio el Partido Comunista al fundarse el 1° de Enero de 1922, bajo la dirección de Recabarren (la cual he dado a conocer en páginas anteriores), y pueda comprobar por sus propios medios al confrontarlas con la política que ha venido desarrollando el partido, si ésta se ha mantenido leal o no a dichos principios. Me permito sugerir al lector que confronten en particular, las partes subrayadas de dicha declaración.

En la parte en que me refiero al desarrollo de la C.T.CH., dejé establecido, a grandes rasgos, lo que significó para el movimiento obrero, particularmente para el movimiento sindical, toda esta política de colaboración de clases.

El 24 de Junio de 1943, se inauguró en el Teatro Caupolicán, la III Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista. Tengo a mi vista el libro en que se dio a conocer el resultado de dicha sesión "Unión Nacional y Partido Único", de la

Editorial D.I.A.P.I. 1943 y en su primera página dice: "Se hallaban allí dirigentes del Partido Radical, señores Hector Arancibia y Pedro Valenzuela, don Antonio Pupín y Santiago Wilson del Partido Democrático, Cesar Godoy Urrutia y Natalio Berman del Partido Socialista de trabajadores, Marmaduke Grove, Carlos Alberto Martínez y Julio Barrenechea del Partido Socialista", y en la página 2, se da a conocer el Presidium de Honor, compuesto por las siguientes personalidades: "El Presidente de Estados Unidos, Roosevelt, el de China, Chiang Kai Chek, Mister Churchill de Inglaterra, Stalin de Rusia, Luis Carlos Prestos, Earl Browder, Dolores Ibarruri, Luis Emilio Recabarren y Pedro Aguirre Cerda."

Como puede apreciarse, los camaradas no tenían ningún inconveniente en colocar a Recabarren junto a los bandidos imperialista, tales como Roosevelt, como Churchill, el mismo que en 1919, al mando del Ejercito del capitalismo coaligado, atacó a la URSS en veintidós frentes, al mismo tiempo, tratando de aplastar al Primer Estado Obrero surgido de una revolución triunfante. Al lado de Chiang Kai Chek, el mismo que se cansó de matar comunistas en China, mientras estos eran sus aliados a través del Partido de las "Cuatro Clases", llamado Kuomitang, el mismo que arrancando del proceso revolucionario encabezado por Mao Tse Tung, se fue a Formosa a organizar su república aliada del Imperialismo. Pero sigamos exponiendo y analizando los acuerdos mas importantes de la reunión plenaria del Comité Central del Partido.

Quizás es necesario decir que a la fecha de la Sesión Plenaria que menciono, el Frente Popular había muerto sin pena ni gloria; de sus consignas Pan, Techo y Abrigo, con las cuales se logró engañar a las masas una vez más, sólo quedaba el recuerdo; lo concreto fue que los ricos terminaron más ricos y los pobre más pobres. Entonces la alianza con la burguesía se llamaba Alianza Democrática y estaba formada por los mismos partidos anteriores, es decir, era el mismo perro con distinto collar.

La primera parte de la intervención del Secretario General, Carlos Contreras Labaren, estuvo destinada a analizar el proceso de la guerra mundial y a pedir a Chile se cuadrara al lado de los imperialismos llamados democráticos, Estados Unidos, Francia e Inglaterra, entre otros. Todo esto era pedido por el "Sol del Socialismo", el "Padre de los Pueblos", por el "Genial Stalin", como antes lo llamaban.

No hubo ni una sola palabra con respecto a la línea anterior mantenida por el partido y que consistió en proclamar la Neutralidad.

Hasta antes del ataque de Alemania a la URSS, la Tercera Internacional y con ella el Partido Comunista Ruso, levantaron la consigna de Neutralidad, pues, a su juicio, la guerra mantenida por Alemania se justificaba por la vigencia del Tratado de Versalles, tratado que le fue impuesto por los aliados al término de la primera guerra mundial. De acuerdo con esta argumentación del Partido Comunista Ruso y de la Tercera Internacional, los acusantes de la segunda guerra eran los aliados y no Alemania.

Era la época de la vigencia del Pacto Ruso-Alemán al cual me he referido en páginas anteriores, comentando el informe de Dimitrov al Consejo Supremo de los Soviets. El Partido Comunista chileno, atacó como de costumbre dicha línea política, la cual tira luego por la borda, en la III Sesión Plenaria de su Comité Central, a través del planteamiento de Contreras Labarca.

Las cosas habían cambiado, Alemania había atacado a la URSS, pero ellos no llamaban a defender el Estado Obrero, sino a apoyar a los Aliados a través de la consigna de Unidad Mundial Anti-Eje. En ningún momento llamaron a los trabajadores de los países capitalistas en guerra, a transformar la guerra imperialista en una guerra civil en contra de sus propios enemigos de clase y de acuerdo con las enseñanzas de Lenin. En dicha conferencia, el P.C. puso su visto bueno a la disolución de la Tercera Internacional creada por Lenin; al respecto, Contreras Labarca dijo: "La disolución de la Tercera Internacional Comunista, hecho histórico de incalculables proyecciones, viene a servir precisamente a esta causa común de los pueblos, arrebatando así, de las sangrientas manos del hitlerismo, la tea con que ha incendiado el mundo. Se ha destruido así, como dice el Mercurio de Santiago del 23 de Mayo último; uno de los pretextos más bulliciosamente invocados por las potencias totalitarias en su guerra de agresión y de conquista."

Como puede apreciar el lector, Contreras Labarca no vacila en recurrir a los argumentos políticos del mentiroso y reaccionario Diario el Mercurio, para justificar la política de Stalin y la suya, y aceptar como un gran paso táctico la liquidación de la Tercera Internacional creada por Lenin.

En adelante, cuando se refiere al carácter nacional del partido, Contreras Labarca dice: "Permitidme que invoque el testimonio de un estadista de excepcional valía por su prestigio moral y político y por las elevadas funciones que desempeña en su país; me refiero a las palabras del trascendental discurso pronunciado en el Parque Central de Nueva York ante un millón de personas, por el vicepresidente de Estados Unidos de Norte América, señor Wallace, palabras que tuve la suerte de escuchar allí mismo con profunda emoción patriótica."

Dijo el señor Wallace: "En ninguna parte sentí mayor orgullo de la democracia que en Chile. Chile es un país católico, pero también tiene el mayor porcentaje de comunistas que cualquier otro país, excepto Rusia. El Partido Radical que es muy diverso del comunista, está en el poder. Hay un gran número de socialista, liberales y conservadores, personalmente comprobé el sistema bipartidista, pero, ¿quién puede negar que en Chile tienen una genuina democracia, que da la oportunidad de expresarse a todos los tonos de opinión?"

"Fue interesante para mí hallar a todos estos variados grupos, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, tan amigos de Estados Unidos, tan dispuestos a servir la causa de la democracia mundial, tan deseosos de producir resultados en el campo, en la mina y en la fábrica."

Y continúa Contreras Labarca. "Las elocuentes expresiones del señor Wallace han tenido una extraordinaria resonancia mundial y el pueblo chileno está, sin duda, agradecido de ellas." (Páginas 30, 31 y 32 del libro citado, el cual me permito recomendarle a los militantes del P.C. que lo lean).

Así el senador Carlos Contreras Labarca no ocultaba en esa oportunidad su entusiasmo por las expresiones del representante del imperialismo norteamericano, cuando éste constataba la perfecta unidad que existía en Chile entre los partidos obreros y los partidos de la burguesía. ¡Viva la colaboración de clases!

A continuación correspondió a Humberto Abarca, Secretario de Organización del C.C. exponer y desarrollar la política de Unidad Nacional y al hacer el balance del

trabajo realizado en tal sentido, dijo: "Hay muchos hechos valiosos y positivos en el trabajo de Unidad Nacional. Linares por ejemplo, nos ha demostrado aquí, como, habiendo el partido sabido ligar la situación política de esa ciudad a algunos problemas importantes, especialmente la situación municipal, fue posible impedir que la alcaldía cayera en manos de un regidor fascista, poniendo como alcalde a un regidor liberal de mentalidad democrática y avanzada, y organizado en seguida un movimiento de alianza Democrática que agrupa a todos los partidos de izquierda y a conservadores y liberales.

"El ejemplo de Linares constituye, ciertamente, modelo que puede ser aplicado a todas las localidades, de acuerdo claro está, con las particularidades del lugar.

"También en Ovalle el partido ha sabido actuar con inteligencia sobre nuestra línea general. La Alianza era presidida por un liberal y en la acción conjuntamente con el partido actúa la Falange." (página 34 y 35 del libro citado).

Como se puede apreciar, el P.C. no le hacía asco a la alianza con conservadores y liberales, con tal que éstos se declararan antifascistas, no importando que fueran reaccionarios de tomo y lomo.

Luego Abarca entra de lleno a plantear la necesidad de ir a la formación del Partido Único. Estuvieron de acuerdo con dicho planteamiento: Salvador Allende y Julio Barrenechea, delegados del P.S., Cesar Urrutia y Natalio Berman del P.S. de Trabajadores.

En esa oportunidad, Cesar Godoy que más de una vez fue motejado de trotskista por el P.C. dio un verdadero examen de grado para recibirse de stalinista.

"Pero el trotskismo, dijo, es el enemigo encarnizado del Partido Único, pues ve en él un arma poderosa con que será aplastada, junto con los demás agentes de la quinta columna. El trotskismo es amenaza para todo el movimiento democrático, para toda la clase obrera y para los partidos antifascistas. Los partidos se robustecerán en la medida en que sepan destruirlo en sus propias filas cuando asome cualquier germen de trotskismo" (página 57 y 58 del libro citado).

Para conocimiento del lector, debo manifestar que cuando el gobierno del Frente Popular envió como embajador a México a Eduardo Hubner, durante la manifestación de despedida que le dio el P.S. en el local de Nataniel, Cesar Godoy, que era militante de ese partido, se subió al proscenio y abrazando al Embajador le dijo: "Quiero que lleves este abrazo, a uno de los más grandes revolucionarios de todos los tiempos, al hombre que junto a Lenin supo forjar la victoria de la gran revolución rusa y que hoy está deportado en Coyoacán, me refiero a León Trotsky." Esto fue dicho por Cesar Godoy en presencia de varios cientos de camaradas. Pero esto no es todo, aún hay más. Cuando Marcos Chamudes que era diputado y miembro del P.C., en una sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados se lanzó en picada en contra del trotskismo, utilizando para ello todo el arsenal de calumnias y adjetivos propios del stalinismo, en esa oportunidad le salió al paso el Diputado Cesar Godoy quien tomando la defensa del trotskismo enfrentó a Chamudes. El Boletín de la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados efectuada el 7 de Enero de 1940, en su página 2613, dice lo siguiente: Cesar Godoy Urrutia hace la defensa del trotskismo. Contesta ataque de Marcos Chamudes del P.C. al trotskismo. Dice Cesar Godoy:

"Si trotskismo es procurar que este nuevo gobierno salga de un índice mayor de justicia social, yo me atrevo a decir entonces que van a aparecer en Chile muchos

miles de trotskistas, y sería sensible que en medio de ellos quedara aislado al Partido del Diputado que me impugna (Chamudes).

"No entiendo a ciertos hombres. Si los trotskistas son pocos ¿qué peligro representan? Y si son muchos quiere decir que están en la razón.

"En realidad si como dice el honorable señor Chamudes somos un grupo minoritario fácilmente reducible, sería muy fácil que él, no sólo por los denuncios que ha estado haciendo sino por la acción física, procediera a anularnos."

Así hablaba Cesar Godoy antes de ser stalinista. Nunca ha dicho por qué cambio de camiseta. De ahí entonces que para pavimentar el camino de su ingreso al P.C. tenía que dar el examen de grado a que me he referido más arriba; y no lo hizo mal, pues a poco correr ya estaba, junto con el inefable Orlando Millas, militando bajo las gloriosas banderas del Mariscal Stalin.

Una vez que el P.C. se hubo tragado al P.S. de Trabajadores con don Cesar y todo, abandonó sin mayores preámbulos su tesis de Partido Único, sin que hasta la fecha haya podido dar una explicación política, del porqué de este nuevo viraje.

Después de la muerte de Stalin, y a partir del 20 Congreso del Partido Comunista de la URSS, el partido comunista chileno cambió de nuevo su alineamiento político. Stalin ya no es más el Genial Stalin, el Padre de los pueblos, el Sol del Socialismo, el Mejor Discípulo de Lenin. No, ahora es un tal por cual, un asesino, un loco que llegó a imponer el culto a la personalidad. Así los stalinistas, que no se atrevieron a enfrentar en vida a su "Maestro", enfrentan y condenan hoy su cadáver; pero deja en pie todo el andamiaje político y teórico de lo que constituye lo más "sobresaliente" de la política stalinista. Así por ejemplo, no dijeron ni dicen nada de la teoría del socialismo en un solo país, sobre la alianza con la burguesía a través de los Frentes Populares; el Pacto de la URSS con la Alemania Nazi de Hitler.

Ahora la línea es: Coexistencia pacífica, con el imperialismo y vía pacífica a través de una mayoría parlamentaria, que irá despachando leyes que permitirán que, poco a poco, el poder vaya pasando de manos de la burguesía a manos de los trabajadores. Todo esto no tiene nada que ver con el Marxismo-Lenismo como no sea prostituirlo, a través de las más groseras traiciones.

4. LA IZQUIERDA COMUNISTA.

El 19 de Marzo de 1933, se realiza el congreso constituyente de la Izquierda Comunista, acto que se llevó a efecto en su local central, ubicado en la calle Andes 2314. Sus tesis de fundación están recopiladas en el libro titulado "En Defensa de la Revolución" de la Editorial "Luis Emilio Recabarren", del mismo año. La Izquierda Comunista surge después de haber agotado todas las posibilidades de unificación con la fracción Laffertista del P.C. y como un imperativo impuesto por el proceso de las luchas de clases, que reclaman con urgencia, la existencia de una verdadera vanguardia revolucionaria, capaz de canalizar y dirigir las luchas reivindicativas de las masas y orientarlas hacia la toma del poder. Fue la culminación de la lucha fraccional sostenida en el interior del P.C. a partir de 1929 y que hizo crisis cuando en 1931, después de la caída del tirano Ibañez, la fracción Laffertista, en un congreso realizado entre gallos y media noche, sin permitir la participación de la Oposición, procedió a expulsarla. A partir de ese momento, el rompimiento se hizo público y empezaron a actuar dos partidos

comunistas que disputaban ser Sección Chilena de la Tercera Internacional. La fracción Laffertista representaba la tendencia oficial de la Tercera Internacional, pero más que eso, era el dócil instrumento de la política de la burocracia de Moscú. Por su parte, la fracción dirigida por Mendoza, reflejaba en Chile, la oposición a la política de la burocracia moscovita y al oficialismo de la Tercera Internacional, organización con la cual rompe al constituirse en Izquierdo Comunista, adhiriendo a "La Liga Comunista Internacional", precursora de la IV Internacional.

Quiero dejar en claro que el congreso en el cual se constituye la Izquierda Comunista como tal, se llamó "Congreso de Unificación Comunista", y al cual concurrió el militante de la fracción Laffertista, Ricardo Fonseca, estudiante del Pedagógico en esa época y otro joven alemán, cuyo apellido no recuerdo. Fue sólo después del fracaso del Congreso de unificación que se adoptó el nombre de Izquierda Comunista.

5. LAS CAUSAS DE LA DIVISIÓN.

En las páginas destinadas al historial de la política del P.C. señalé algunas causas que motivaron la lucha interna, entre ellas, el sectarismo que llevó a convertir a la FOCH en un apéndice del partido (no se podía ser miembro de la FOCH, si previamente no se era miembro del P.C.); su actitud sectaria frente a los sindicatos legales (nada con los amarillos y apatronados, guerra a los sindicatos legales); su actitud sectaria frente al Partido Socialista al que llamaban los "Social-fascistas de Grove"; su actitud sectaria frente a la sublevación de la Escuadra (daba apoyo siempre y cuando el movimiento se declarara comunista); su política aventurera y "putschista", al hacer abortar el año 25 la huelga general que había venido planificando la FOCH para toda la región salitrera, a fin de obtener la jornada de ocho horas de trabajo, y luego, el "putch" de Vallenar y Copiapó en la Pascua Trágica de 1931, que terminó con la masacre de varios compañeros a manos de carabineros y del ejército y la detención de una gran cantidad de obreros.

Por otro lado, el grado de dependencia que determinaba que la política nacional del partido no fuera elaborada por el partido mismo, sino por el Buró Latinoamericano con Sede en Montevideo, y la falta de democracia interna que permitiera una amplia discusión sobre todos estos problemas fue otra de las tantas causas que motivaron la división.

A todo esto, quiero agregar algo más, que estimo importante dar a conocer para que el lector tenga un cuadro más amplio de lo que acontecía en las filas del partido y pueda explicarse mejor las causas de la división y de la organización de la Izquierda Comunista.

El partido estaba organizado a base territorial, de acuerdo con la división electoral del país y no sobre la base de células de empresas y barrios. Este sistema de organización no presentaba ningún tipo de seguridad para los militantes, ni siquiera para la dirección, y así fue como al desatarse la primera persecución Ibañista en febrero de 1927, los cuadros del partido fueron prácticamente barridos, obligando a la organización a continuas reestructuraciones orgánicas, tanto en sus cuadros de dirección como en las bases. En Mayo de 1927 cayó preso casi todo el Comité Central, sólo escaparon Iriarte, Bascuñán y López. Iriarte y Bascuñán

pasaron a constituir el nuevo CC, el que se amplió con los compañeros que venían regresando de la isla Más Afuera y con Donoso, que llegaba de Rusia. Este nuevo CC trata de reorganizar el partido sobre la base del agrupamiento hasta de tres hombres, sólo por la facilidad que este sistema presentaba para reunirse. Este sistema de organización fue duramente combatido por el Comité Local de Santiago.

A principios de 1929, nuevamente se desató la represión; en esta racha cayó todo el CC. Rufino Rosas y Maclovio Galdames fueron entregados a la policía por el miembro del CC, José Santos Zavala. Bascuñan, miembro del CC, junto con otros militantes del partido, elevaron desde la prisión una solicitud de libertad al Intendente y a Ibañez, en los siguientes términos:

"Solicitan su libertad.

"Al señor Intendente de la Provincia:

"Los abajo firmantes, detenidos políticos en la Sección de Investigaciones, al Primer Mandatario de la Provincia respetuosamente decimos: Que hace más de dos meses nos encontramos detenidos en esta repartición: Que con fecha 3 del presente hemos sido notificados que en la próxima semana seremos relegados con nuestras familias a distintos puntos de la región Sur del país, tal como Castro, Ancud, Daltahue, etc.: Que nuestras familias se encuentran distribuidas en distintos pueblos del país en la más absoluta miseria ya que nosotros estamos más de dos meses inactivos sin poder trabajar para atenderlas: Que esta relegación nos coloca en una situación por lo demás crítica y dura ya que al pisar esas desconocidas regiones nos encontraremos sin recursos económicos y ya iremos a ella en pleno invierno: Que en vista de que llevamos alrededor de 70 días detenidos, venimos a solicitar de V.E. como primer mandatario de la Provincia y tomando en consideración el alto espíritu de justicia que le guía, como Primer Mandatario de la Provincia con los obreros chilenos, se digne ordenar a quien corresponda, conmine la orden de relegación dictada en contra nuestra, haciendo nosotros por nuestra parte la formal promesa de abandonar toda actividad política o social en el futuro y dedicarnos de lleno al trabajo que dignifica y enaltece al ser humano y a la atención de nuestras familias.

Es Justicia".

Firman José R. Bascuñán, Luis Hernandez, Fermín Molina, Orlando Salinas, Benito Clavería, Gregorio Neira, Temístocles Avendaño y Andrés Alvarez.

El original de esta carta no fue entregado a su destinatario sino a un miembro de la oposición, fue leído en el congreso de fundación de la Izquierda Comunista e insertado en el libro titulado En Defensa de la Revolución, página 110 y 111, del cual la transcribo a la letra. Cabe hacer notar que el Intendente de ese entonces, al que iba dirigida, Manuel Salas Rodríguez, estaba considerado como uno de los más bestiales perseguidores de los trabajadores.

Los antecedentes expuestos muestran la catadura y la moral revolucionaria de algunos de los militantes del partido contra los cuales nos estábamos enfrentando en esa época.

El 20 de Abril de 1930, se constituyó con carácter provisorio un nuevo CC con Higinio Godoy como secretario general e integrado por Humilde Figueroa, Manuel Hidalgo, G.Valdés y Humberto Mendoza. La compañera Humilde Figueroa, que pasó a integrar las filas de la Izquierda Comunista, murió inválida, a consecuencia

de las múltiples flagelaciones a que fue sometida en Investigaciones durante sus reiteradas detenciones.

Este nuevo CC, muy luego tuvo que enfrentarse al Buró Latinoamericano, el cual había tomado la costumbre de establecer contacto directo con organismos de base, al margen de la dirección del CC, tratando de esta manera, de hacer un trabajo fraccional y montar toda una máquina que estuviese al servicio de su política. Como el CC le parara los carros, el Buró intervino al partido, designando delegado con plenos poderes a José Sotelo. En Agosto del 30 cayó preso todo el CC y se designó un nuevo CC, compuesto por Braulio León Peña, Galo González, José Vega, Carlos Contreras Labarca. Este CC tenía su residencia en Valparaíso y cometió tantos disparates que agravó la crisis interna.

Todos estos problemas determinaron que la Oposición agudizara su crítica sobre la política que estaba siguiendo la dirección del partido. Esta contestó marginando a una buena cantidad de militantes tratando así de impedir que continuaran enjuiciando sus desaciertos políticos y organizativos.

Frente a esta maniobra de la dirección, que a su sectarismo sumaba el virus del burocratismo, un grupo de compañeros de la oposición, queriendo salvar la unidad del partido sobre la base de una rectificación política, envió al CC la siguiente carta:

"Compañeros del CC,

"Los abajo firmantes, militantes del Partido Comunista dejados fuera o al margen del partido por un Comité Regional que no conocen, han tomado la resolución de dirigirse a ese CC por estimar que dicho Comité Regional está realizando una labor que no está de acuerdo con el plan de reclutamiento y porque no ofrece garantía a los afiliados al ir apartando, sistemáticamente, a los militantes que objetan o deliberan sobre los trabajos mandados, de ese C.R. Porque de esta manera no existe nobleza en la crítica y el personalismo desborda a sus anchas destruyendo la vitalidad del partido. Porque con esa política destruye la personalidad de sus militantes, impide la libre emisión de ideas y la crítica honrada, crea la incertidumbre en el trabajo y llena el partido de dóciles. Estimamos que los principios del partido no niegan el derecho de emitir juicios sobre su actitud y que sólo con militantes que valoren la acción comunista, conscientemente, puede tener el ascendiente en las masas para ser prácticamente la vanguardia del proletariado a la vez de dejar de ser un cuerpo gregario e indiferente.

"Por estas y otras razones solicitamos de ese CC:

- 1.- Que el CC nos considere como militantes activos del Partido.
- 2.- Que el CC llame a una conferencia de sus bases.
- 3.- Que esa reunión en Pleno se pronuncie sobre los cargos que hubieren contra los elementos del Partido.
- 4.- Que esa conferencia determine la manera de elegir su directiva.
- 5.- Que en esta Conferencia participen sólo los camaradas de ésta y los miembros del CC que no sean partícipe de las dificultades surgidas aquí.

"Sin el menor propósito de decidir o fomentar la discordia que perturbe la buena marcha del P.C. en esta hora, en que sólo debe haber tiempo para el trabajo, pedimos a ese CC solucione las dificultades a la brevedad posible, intertanto

continuaremos con la organización celular, el reclutamiento de nuevos militantes, la cotización y las relaciones directas con ese CC.

"Esperamos que los compañeros del CC han de pesar serenamente estas observaciones que les hacen militantes de la masa que actúan en un medio conocido, para que las diferencias no reboten en las asambleas sindicales y para que la acción del P.C. sea en verdad más real y efectiva."

Firman: Roberto Pinto, Pablo López, R. Véliz, Everaldo Gómez, Juan Ramirez, Vicente Saavedra, Aquiles Jara, Humilde Figueroa, Lino Palomino, Carlos Acuña, Juan Toledo, Eloy Morales, Alberto Suárez, Ana de Gonzalez, Humberto Mendoza, G. Peralta, F. Rodríguez, Osvaldo Moreno, Heriberto González, Luis Pavez, Vicente Cortez y Manuel Díaz.

El CC no tomó en cuenta para nada la carta de estos compañeros. Pronto vino la caída de Ibañez y antes que llegaran los compañeros que volvían del destierro, el CC se reforzó con unos cuantos incondicionales y procedió a expulsar no sólo a los firmantes de la carta, sino a muchos más que solidarizaron con ellos. Así contestaba la burocracia dirigente a los militantes que querían que el PC ocupara el lugar que le correspondía como partido de vanguardia en el proceso de la lucha de clases.

Esta medida del más puro corte burocrático y dictatorial del CC, precipitó la ruptura y a los integrantes de la Oposición no les quedó otro camino que el reagrupamiento político y orgánico para enfrentar, ahora a escala nacional, la lucha contra el burocratismo de la dirección y la orfandad política del Partido. Producida la ruptura, quedaron frente a frente, en forma pública, las dos fracciones en que se dividió el PC de Recabarren. Ambas continuaron llamándose PC, Sección chilena de la Tercera Internacional.

Es muy posible que después de leer todo esto, más de algún militante del actual P.C., especialmente aquellos que han ingresado después del 40 y que nunca antes tuvieron oportunidad de conocer antecedentes como los que aquí se exponen, piense de que no es posible que todo esto haya ocurrido. Que de ser así, el Partido no habría podido surgir nunca, pues las masas, los trabajadores le habrían vuelto las espaldas y no se habrían integrado a sus filas dándole todo el potencial orgánico con que cuenta en la actualidad.

A quien así piense le puedo decir lo siguiente: desgraciadamente todo lo que aquí relato corresponde al proceso vivido por el PC. Los hechos, y no la imaginación del que esto escribe, son los que han ido conformando el proceso histórico del PC, y yo me atengo estrictamente a lo ocurrido en sus diferentes etapas.

Puede que me equivoque en el análisis y conclusiones al enjuiciar el proceso del P.C., eso sería lo discutible, pero yo no tengo la culpa que los acontecimientos se hayan dado en la forma en que se dieron. Viví en las filas del P.C. toda su etapa sectaria que empieza a darse a fines del 24, supe de sus extremismos en el llamado Tercer Periodo y participé desde 1929 en toda la lucha interna hasta el rompimiento público que me llevó a militar en la Izquierda Comunista, fracción trotskista del P.C.

Como militante activo del movimiento obrero y revolucionario, como dirigente de masas, jamás he dejado de actuar y pronunciarme respecto de la política concreta que impulsa al P.C., ya sea a través de movimientos políticos, congresos de la clase trabajadora, en los gremios o sindicatos, etc., y en todo este trajín que para

mí ya dura la friolera de 40 años, siempre he tenido un criterio apolítico frente a la política del P.C., usando siempre la metodología marxista para tal efecto. Esta manera de enjuiciar la política del P.C. me ha llevado generalmente a enfrentarla y en algunos casos a apoyar algunos de sus aspectos cuando he estimado que éstos han sido, en lo principal, correctos.

Es cierto que el P.C. se ha desarrollado en forma masiva, esta verdad nadie puede negarla, pero cabe preguntarse, sobre qué principios de la lucha de clases se ha dado dicho desarrollo y si ¿tiene algo que ver con el Marxismo-Leninismo? ¿Sobre qué bases estratégicas y tácticas se da el desarrollo cuantitativo del P.C.? ¿Cuáles son sus bases políticas y programáticas?

Para quien quiera informarse sobre el particular, le bastaría revisar toda la literatura editada por el P.C. a partir de 1935 hasta la fecha, sus folletos y periódicos y en ellos encontrará la respuesta a tales interrogantes. Encontrará el abandono total a los principios y prácticas del Marxismo-Leninismo, encontrará la más grosera colaboración de clases, a través de la cual se le enseña a los trabajadores que existe una burguesía democrática y progresista en la cual tienen que confiar. Encontrará que el P.C. hizo suya la teoría del Socialismo en Un Solo País, abandonando así el internacionalismo revolucionario y por ende, el carácter internacional de la revolución socialista. Que aceptó como suyo el Pacto Ruso con la Alemania Fascista, para luego virar hacia el imperialismo yanqui, llamándolo el Campeón de la Democracia. Que puso en práctica la línea del Frente Popular arrastrando a los trabajadores a la cola de la burguesía explotadora. Lo encontrará convertido en el más grande de los propulsores de la Coexistencia Pacífica con el Imperialismo, al cual dice combatir y es el principal sacerdotisa de la Revolución Pacífica. Todo esto y mucho más encontrará quien se dé el trabajo de revisar la literatura donde está impresa la política del P.C. en todos sus grandes y pequeños alineamientos que, al confrontarlos con los planteos más elementales sobre la lucha de clases, hechos por los ideólogos del marxismo-leninismo y por el propio Recabarren, llevará al lector a concluir que el desarrollo orgánico del P.C. se da sobre la base del abandono del marxismo-leninismo y a través del más grosero oportunismo reformista.

Contribuyó también a su desarrollo, la ayuda económica y política que le brindó en forma permanente, no sólo el P.C. Ruso, sino también la Tercera Internacional. Desde 1930 hasta 1934, pasaron por el P.C. 8 instructores enviados por el P.C. Ruso y la Tercera Internacional, ellos fueron los siguientes: en 1930, el argentino Paulino González Alberdi. En 1931, el ruso Uralsky, antiguo instructor del P.C. Español. En 1934, el ecuatoriano Manuel Cassone, agregado de la Escuela de Instructores de Moscú. En 1936, el hoy agente del imperialismo yanqui, el peruano Eudocio Ravinez, y Jorge Montero quien estuvo dos veces en Chile, siendo secundado por los Instructores Españoles, Manuel Delicado y Antonio Guardiola. En 1943, el italiano-argentino, Vittorio Codovilla. Esta ayuda económica y política recibida desde Moscú, determinó en gran parte el grado de dependencia política del P.C. chileno, con relación a la burocracia stalinista de Moscú. La propia Oposición Comunista, contribuyó al desarrollo del actual P.C. pues, al producirse la división, ésta continuó actuando con el nombre de Partido Comunista, Sección Chilena de la Tercera Internacional, confundiendo así a vastos sectores de trabajadores que no distinguían claramente la política y actividad de las dos

fracciones que actuaban con idéntico nombre. Al tomar la Oposición el nombre de Izquierda Comunista, permitió que gran parte del trabajo realizado y parte de la influencia ganada mientras actuó también con el nombre de Partido Comunista fuera capitalizada por la fracción que continuó utilizando ese mismo nombre, vale decir, por el actual P.C.

6. DESPUÉS DE LA DIVISIÓN.

Producida la ruptura entre las dos fracciones comunistas, la Oposición formó su propio Comité Central, el que quedó compuesto por 7 miembros, siendo su secretario general, Humberto Mendoza. Muy luego este CC se amplió a 15 miembros. Se constituyeron Comités Regionales en Santiago, Aconcagua, Talca, Concepción, Coquimbo y Antofagasta. Se constituyeron Comités Locales en San Antonio, Puente Alto, Tocopilla, Quilpué, San Rosendo, Talagante, El Monte, Naltagua, Peñaflor, Paihuanco, Cautín y Valdivia. La actividad se centró en el movimiento de los arrendatarios que estaban agrupados en Ligas de Arrendatarios y se extendía desde Santiago hasta Viña del Mar y Valparaíso. También se orientó hacia el gremio de la construcción donde se fue a la creación de los Comités De Obras, que fueron organismos de alto poder combativo y sirvieron de base a una de las organizaciones más fuertes que ha tenido el proletariado de la construcción, El Comité Único de la Construcción. En cuanto a organización interna, la Oposición se orientó a la creación de las Células de Barrio y de Empresa. Durante la sublevación de la Marinería organizó El Comité Revolucionario de Frente Único Obrero, integrado por los anarquistas, el Frente Único Sindical, Ligas de arrendatarios, Dueños de Mejoras, Partido Socialista Marxista, tranviarios de San Bernardo y Santiago, obreros de la Papelera de Puente Alto y otras organizaciones obreras. Este Comité ordenó la toma de autobuses y autos para el traslado de los compañeros a los diferentes puntos de la ciudad y en ellos se recorrieron algunas comisarías llegándose en algunos casos a acuerdos con la tropa y parte de la suboficialidad. Se tiró bastante propaganda y se tomaron medidas para ir a la toma de locales, imprentas, armerías y se echaban las bases para organizar los Comités Revolucionarios de Barrios. La represión por parte de la burguesía no se hizo esperar y entraron en acción las tropas de Ejército, las Guardias Blancas, las guardias cívicas y carabineros y se implantó el Estado de Sitio.

En la lucha presidencial que se hizo una vez caído Ibañez, la Oposición presentó la candidatura de Manuel Hidalgo, mientras la otra fracción presentó la de Elías Lafferte, obteniendo entre ambas, cerca de 3 mil votos.

Viene luego la elección complementaria a senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta y la Oposición apoya la candidatura de Lafferte, demostrando con ello que su política no es sectaria como la de la fracción Laffertista.

El gobierno de Montero que había establecido el Estado de Sitio y la Ley Marcial, aplicando la Ley de Seguridad Interior del Estado, lanzó una ofensiva a fondo en contra del nivel de vida de las masas, rebajó los salarios en las obras fiscales a tres pesos diarios, aumentó las contribuciones indirectas y rebajó los impuestos directos a la renta y mantuvo el alza en los precios de los artículos de primera necesidad a la vez que alzó las tarifas aduaneras. Todo esto creó un clima de agitación en los albergues, donde estaban amontonados junto a sus familiares los

obreros cesantes traídos de las salitreras, agitación que muy luego se transformó en un movimiento de tipo reivindicativo por parte de estos compañeros. A todo esto subió al Ministerio del Interior el tristemente recordado Víctor Robles, quién desarrolló una campaña oficial contra el comunismo y arreció la persecución en contra de los trabajadores revolucionarios y se clausuró la prensa obrera.

Así llegamos al 4 de Junio, en que Grove da un golpe de Estado e implanta la "República Socialista".

El día 5 del mismo mes, se reúne el Comité Central de la Oposición Comunista y acordó lanzar el siguiente manifiesto:

"El Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la I.C., a sus organizaciones, a todos los obreros, campesinos, soldados y marineros, estudiantes y profesionales y a sus simpatizantes.

Camaradas:

Frente al momento político decisivamente histórico, el Partido Comunista (S.CH. de la I.C.) cree que su actitud no debe ser enteramente fraseológica sino de acción inmediata y enérgica. Hay que ir a la acción y porque hay que ir a la acción es necesario luchar desde ya por las siguientes reivindicaciones.

1.- La Junta Revolucionaria debe armar a los trabajadores reconociendo sus Comités y entregándoles armas para formar la Guardia Revolucionaria.

2.- La Junta Revolucionaria debe proceder de inmediato al desarme efectivo de las guardias blancas, cívicas, reservistas y bomberos.

3.- Formación de comités de obreros y campesinos, de obreros de fábricas, minas, salitreras transportes, etc. y su reconocimiento para el control de la producción y su reparto.

4.- Entrega del control de las fuerzas a la clase, lo que se ejecutará por medio de asambleas de soldados y marineros.

5.- Entrega de Municipalidades a los trabajadores y municipalización de las viviendas con el control de los cesantes sobre su alimentación y aprovisionamiento.

6.- Socialización de los medios de producción expropiándolos sin indemnización y entrega de la tierra a quienes la trabajan.

7.- Destrucción de la Industria Bancaria y creación del Banco del Estado.

Abajo los oportunistas civiles y militantes.

Viva el Partido Comunista Unificado.

(Sección Chilena de la I.C.)

Como pueden apreciar los jóvenes revolucionarios de ahora, muchas de las consignas programáticas que hoy plantea y agita la Izquierda Revolucionaria, fueron planteados hace ya cuarenta años, por los trotskistas a través de la Oposición Comunista de aquel entonces.

De más esta decir que la Junta Revolucionaria de Grove, no aceptó ninguno de los puntos planteados, mucho menos, el de entregar armas a los trabajadores. Como buenos socialdemócratas, los integrantes de la Junta, no tuvieron confianza en la clase trabajadora y confiaron sólo en el Ejército el que, trece días después, y esta vez bajo la dirección de Carlos Dávila, Ministro de Grove, los barría del gobierno. Dávila también dio su golpecito de Estado en el nombre del socialismo, y con ello las fuerzas militares concurrían por quinta vez a un cambio de gobierno; pero a

pesar de estos hechos históricos por ahí hay quienes sostienen que el Ejército siempre ha estado entregado a sus labores profesionales.

Una vez organizada, la Izquierda Comunista centró su trabajo en el Comité Único de la Construcción, que llegó a ser una de las organizaciones más fuertes y combativas que hayan tenido los obreros de la construcción. Los Comités de Obras enclavados en los propios sitios de trabajo, fueron los organismos bases del Comité Único de la Construcción, superando así, aunque en forma transitoria, el sistema de organización por gremios en base a las profesiones u oficios.

El Comité Único de la Construcción llevó a cabo una rica experiencia realizada por primera vez en el país y quizás en América Latina, y ella fue la siguiente:

Corría el año 1932; en el país había una gran cesantía como producto de una de las tantas crisis cíclicas del sistema capitalista. En Santiago, los cesantes hacían nata, particularmente en el sector de la construcción debido a la paralización de las obras fiscales. El Seguro Obrero del cual era Administrador Santiago Labarca, necesitaba construir el Policlínico Número Uno. Pues bien, el Comité Único de la Construcción presentó su propuesta y se llegó al acuerdo de construir dicho edificio por una suma alzada de poco más de tres millones de pesos de aquel entonces. El Seguro Obrero (actual Servicio de Seguro Social) proporcionaría los materiales y la asesoría técnica. La contratación del personal, las normas de trabajo y los salarios fueron de la exclusiva responsabilidad del Comité Único de la Construcción, vale decir, de los obreros organizados en dicho organismo. Se establecieron tres turnos, de seis horas cada uno, para darle cabida al mayor número posible de obreros cesantes, y un salario mínimo de ocho pesos diarios, en circunstancias que en las obras particulares y fiscales los maestros ganaban cuatro pesos. Cada gremio, y en cada turno, eligió en forma libre y democrática su Maestro Mayor, vale decir, al compañero que se consideró el más capacitado desde el punto de vista profesional. Se constituyó el correspondiente Comité de Obra, siendo secretario general en el primer período el compañero Carlos Videla y en el segundo, el que esto escribe. Cada gremio, y en su turno correspondiente, eligió a su vez un Delegado, los que actuaban en conjunto con la directiva del Comité de Obra en la solución de todos los problemas. Cada Maestro Mayor tenía la obligación de informar al secretario general el avance del trabajo realizado por su turno y si dicho avance se estimaba escaso, entonces tenía que explicar las razones del porqué dicho avance no fue superior. De esta manera se controlaba por los propios obreros el trabajo realizado por cada turno en su especialidad respectiva. Cuando la directiva, junto con el cuerpo de delegados, no era capaz de resolver un problema, se citaba a reunión general y ahí se resolvía de acuerdo a lo que dijera la mayoría de la base. En la obra todo el mundo trabajaba. A mí me tocó trabajar en las excavaciones y después como jornalero. Había estudiantes de medicina, como Magallanes Díaz Triviño, que trabajaba como ayudante de carpintero.

De esta manera, la organización obrera desplazó a los contratistas en la construcción de dicha obra, y los obreros construían bajo su propia dirección; además, como ya lo dije anteriormente, contrataban el personal, fijaban los turnos y su horario de trabajo, fijaban los salarios y controlaban la asistencia del personal. Los sábados llegaba el pagador del Seguro Obrero y pagaba de acuerdo a la asistencia controlada por el Comité de Obra.

De esta manera hace cuarenta años, implantamos por primera vez en Chile el control obrero de la producción, en forma tal, que supera lejos el sistema de "participación" establecida por el Convenio CUT-Gobierno. Este es el sistema que los obreros de la construcción que le trabajan al Ministerio de la Vivienda deben imponer. Nada de contratistas. Los obreros deben realizar el trabajo por administración y bajo el Control Obrero.

Naturalmente que tuvimos serias dificultades. Muy luego empezó el sabotaje organizado desde las cumbres dirigentes del Seguro Obrero. Había interés en hacernos fracasar en este primer ensayo que realizábamos, a objeto que no fuera tomado como ejemplo por el resto de la clase trabajadora. Empezaron a escasear los materiales, se hacían modificaciones de planes a espaldas nuestras y después se exigía demoler lo hecho para reconstruirlo de acuerdo a las modificaciones bruja. Esto daba margen a serios enconzones entre la organización obrera y la dirección técnica del S.O.

El Comité de Obra del Policlínico Número Uno se hizo famoso. No había movimiento obrero que no contara con nuestra solidaridad combatiente. Naturalmente, miles y miles de volantes eran tirados por el Comité de Obra llamando a los obreros a dar luchas de conjunto por reivindicaciones comunes, tales como la jornada de seis horas de trabajo y la implantación de turnos para absorber la cesantía. Santiago Labarca era acusado por la prensa derechista de aquel entonces, de mantener una guarida de comunistas en el Policlínico. De allí salió la mayor parte de los compañeros que, a tiro limpio, enfrentamos en las calles a la famosa Milicia Republicana y a las hordas fascistas de Jorge González Von Marés. No puedo resistir el deseo de relatar la siguiente anécdota en uno de los tantos allanamientos realizados por Investigaciones en el Policlínico. Fuimos a parar a la cárcel y en los interrogatorios los agentes exhibieron un cuaderno que decía T.A.C., lo que equivalía a Turno A de Carpinteros, pero a los señores investigadores se les ocurrió que decía "Tropas de Asalto Comunista", y de ahí no los sacaba nadie y querían que yo les diera la dirección de todos los nombres que contenía el cuaderno. Les expliqué que había otro cuaderno que decía T.B.C., o sea, Turno B de Carpinteros, y que, de acuerdo con el criterio que ellos estaban aplicando, todos los que en dicho cuaderno figuraban debían ser tuberculosos, ya que T.B.C. es la forma con que se hace mención a dicha enfermedad. Me costó sacármela.

El sabotaje y las persecuciones nos obligaron a tener que encarar la situación con paro de la obra. A pesar de nuestra combatividad, se perdió y, junto con ello, se perdió el trabajo, pues la administración del Seguro aprovechó bien la circunstancias para desahuciar el Contrato.

Por otro lado, la Izquierda Comunista creó lo que pudiéramos llamar la primera Central Sindical Campesina de carácter nacional, la Liga de Campesinos Pobres, cuyo líder indiscutido fue el Diputado obrero y miembro de la Izquierda Comunista, compañero Emilio Zapata Díaz. Tres veces por semana y después de la salida de mi trabajo en el Policlínico, me trasladaba a la vecina comuna de Barrancas a organizar a los campesinos y a elaborar junto con ellos los correspondientes Pliegos de Peticiones que íbamos entregando fundo por fundo en la medida que íbamos organizando las Ligas Campesinas. Alcancé a organizar siete fundos y cuando estábamos preparando un movimiento huelguístico de conjunto, éste

abortó. Tres fundos se fueron a la huelga sin esperar al resto. No quedó otro camino que ponerse al frente de ese movimiento, pues felizmente me encontraba en esa localidad.

Los campesinos que fueron al paro pertenecían a los fundos Lo Prado Arriba, Lo Prado Abajo y Santa Corina. La represión no se hizo esperar y fue sin asco. Después de la correspondiente paliza suministrada por los carabineros al mando del Teniente David Valenzuela Valdivia, fuimos a parar a la cárcel junto con un grupo de campesinos. Al salir de la cárcel me dirigí nuevamente a Barrancas, esta vez acompañado del compañero Zapata y estando reunidos con los campesinos que le exponían al compañero Diputado sus problemas, llegaron de nuevo los carabineros al mando del Teniente de marras, al cual le importó un pepino el fuero parlamentario y procedió a detener y a golpear al compañero Zapata; pero no se las llevó muy peladas, pues el compañero Zapata se defendió a lo que es combo y patadas, es decir, dio lo suyo. Para llevarlo detenido fue necesario pedir refuerzos. En la Cámara de Diputados, el compañero Zapata denunció el atropello a los campesinos y al fuero parlamentario y como era vehemente y violento para intervenir, se puso de pie; el Presidente de la Cámara lo llamó a la orden, pidiéndole que se sentara. La respuesta de Zapata fue cortante: "El proletariado siempre está de pie frente a sus verdugos" y tomando una galleta que llevaba consigo (pan negro que los dueños de fundo le daban a los campesinos) la arrojó sobre el escritorio de la presidencia, donde rebotó por su dureza, y agregó, dirigiéndose a los parlamentarios latifundistas: "ahí tenéis el pan que vosotros le dais a los campesinos. Con este pan podréis apomazar los mármoles de esta Cámara, pero no podéis alimentar el estómago de aquellos que no cometen otro delito que incrementar vuestra riqueza." Así habló Emilio Zapata en la Cámara de Diputados en defensa de sus hermanos de clase, los campesinos pobres.

En 1936, el compañero Zapata se fue al Partido Socialista, acatando la resolución del Congreso Nacional de la Izquierda Comunista que acordó el ingreso en masa en dicho partido; a partir de esa fecha nos separamos del compañero Zapata, pues yo no acaté la mencionada resolución de la Izquierda Comunista por estar en absoluto desacuerdo con ella.

En 1937, me trasladé a la comuna de Maipú donde seguí organizando la Liga de Campesinos Pobres. Muy pocos fueron los fundos de la zona que se me escaparon. Los campesinos de los fundos La Laguna, El Descanso, El Porvenir, La Alfalfa, Lo Encañado, La Rinconada, El Alto y de muchos otros, hicieron flamear las banderas de la Liga de Campesinos Pobres. Todo el trabajo de organización se hacía de noche y en forma clandestina; una vez organizados, venía la presentación del pliego de peticiones. Por la noche llegaban a buscarme los compañeros campesinos a la rancho de quinchá y barro en que vivía en el pueblito llamado El Infiernillo, en la comuna antes mencionada; a veces a caballo, otras a pie, me conducían a través de caminos y senderos que ellos conocían a los lugares de reunión que, generalmente, se efectuaban en algún potrero debajo de un sauce o tras las zarzamoras, o en la cocina de alguna rancho, alumbrados por un conchón de parafina, o simplemente por la lumbre que arrojaba un tronco encendido en la cocina. Esto se hacía tanto en invierno como en verano. Así se iba extendiendo y consolidando la organización del sindicalismo libre en el sector campesino.

Pero llegó el gobierno del Frente Popular con su trilogía de Pan, Techo y Abrigo, y en vez de promover la organización de los campesinos, firmó un convenio con la Sociedad Nacional de Agricultura, suspendiendo por cinco años el derecho de sindicalización campesina. Los señores latifundistas, amparados por dicho convenio, se lanzaron en picada contra las organizaciones de los campesinos pobres, desatando la más odiosa persecución, especialmente en contra de sus dirigentes y sectores de vanguardia. Así se terminó con la Liga de Campesinos Pobres, contándose para ello con la complicidad del Partido Comunista y del Partido Socialista que tenían tres Ministros en el gobierno de aquel entonces; ninguno de ellos protestó siquiera por ese convenio infame y traidor.

Es cierto que la lucha que llevaba adelante la Liga de Campesinos era de lo más elemental: ella consistía en organizar a los campesinos y presentar pliegos de peticiones solicitando mejoras salariales, de raciones alimenticias, derecho a talaje para sus pocos animales, pequeña ración de tierra para los inquilinos y rebaja en los arriendos a los arrendatarios de pequeños predios. Pero así y todo, iba haciendo tomar confianza a los campesinos en las ventajas que significaba la organización para enfrentar la lucha en este terreno. Hoy, la lucha tiene otras características, ésta se da a un nivel superior. Ya no es la simple demanda de mejoramiento salarial o de otras regalías. No, ahora es la lucha por la tierra, la toma de ella con o sin Ley y algunas veces, aunque en pequeña escala, mediante la defensa armada por los campesinos de la tierra arrancada a los patrones. Es la lucha por la expropiación a puerta cerrada de los latifundios con todo lo que hay adentro y dice relación con la producción agraria. Son las corridas de cerco por los compañeros mapuches, que de esta manera tratan de reconquistar las tierras que les fueron robadas con la complicidad de todos los gobiernos y de los Jueces de Indias. Es el impulso que desde abajo brota potente para impulsar, para acelerar a fondo una reforma agraria que entronque directamente, no sólo con los intereses de los campesinos pobres, sino también con los intereses de los explotados en general, es decir, que debe formar parte inseparable de la revolución socialista.

El mérito de la Izquierda Comunista fue la de impulsar la lucha organizada de los más vastos sectores de campesinos pobres y medianos, en un período en que las circunstancias lo hacían harto difícil, primero, porque no había ninguna experiencia en tal sentido; se empezaba a trabajar en un sector sin ninguna tradición de lucha a escala relativamente fuerte y en el cual impera una especie de conformismo como producto de la penetración de la iglesia con todas sus secuelas y el temor a la represión patronal, y una natural desconfianza hacia los elementos que desde afuera llegaban al campo tratando de organizar sus luchas.

La actividad de la Izquierda Comunista se extendió también a sectores fabriles y mineros, marítimos y portuarios. Esta organización fue la única que se atrevió a enfrentar en las calles a las Milicias Republicanas, organización armada ilegal que estaba formada en base a regimientos y tenían aviación propia. La Izquierda Comunista estaba al tanto de todos sus pasos, pues había destacado en el interior de ese cuerpo armado a un grupo de compañeros elegidos exprofeso entre los más probados. El Presidente de aquel entonces, Arturo Alessandri, estaba orgulloso de sus milicias pues veía en ellas su propia guardia de gobierno. Cuando supimos que las Milicias iban a realizar su primer desfile público, nos preparamos

para el enfrentamiento y, a pesar de que éste se efectuó en forma por demás violenta, pues los tiros, bombas y dinamitas menudearon, el desfile siempre se hizo, pero resultó un desastre. Pocos días después, en las murallas del sector céntrico, apareció escrita la siguiente leyenda: ¡Abajo el Ejército! ¡Vivan las Milicias! Esta leyenda fue escrita por nosotros como una medida táctica destinada a que las fuerzas armadas reaccionaran en contra de las milicias y surtió efecto.

Esto pareció no gustarle mucho al Estado Mayor del Ejército, pues apareció en la prensa un comunicado de protesta. El hecho fue que Alessandri se vió obligado a decretar la disolución de dichas fuerzas represivas. Todavía, y como recuerdo, queda en el barrio alto un Aeródromo que lleva el nombre del que fue su generalísimo, Eulogio Sánchez Errázuriz.

También la Izquierda Comunista se jugó entera en el enfrentamiento armado en contra de las fuerzas fascistas que comandaba Jorge Gonzalez Von Marés, enfrentamiento que se realizó en la Alameda esquina de Castro cuando los nazis salían de su concentración efectuada en el Teatro Iris, en un día lejano de agosto de 1933. Las fuerzas de la Izquierda Comunista estaban dispuestas en grupos de 8 personas; en el mío formaron Pablo López, Bernardo Yura, Oscar Wais, Carlos Morales Salazar, el ahora renegado Pedro Cáceres Corvalán, Nicolás Carvajal y Manuel Contreras Garret.

En esa oportunidad peleamos todos juntos, en un solo frente, comunistas de las dos tendencias, los anarquistas y los socialistas. Fue un magnífico Frente Único en la acción contra el fascismo, al que no se le discute, sino que se destruye. Tuvimos que lamentar la muerte del compañero Contreras Garret y la herida finalmente fatal de nuestro militante, compañero Nicolás Carvajal. Este fue el segundo enfrentamiento con los nazis; el primero se había efectuado días antes en Providencia con Pedro Montt. Basados en la experiencia del primero, nos preparamos para el segundo, que fue el más fuerte.

Así fue transcurriendo la actividad de la Izquierda Comunista hasta principios del 36 en que se realizó su último Congreso Nacional, la dirección nacional del partido planteó la necesidad de desaparecer como organización para irnos todos al P.S. Entre las razones políticas de mayor importancia que se dieron para sostener semejante planteo, fue de que el P.S. era igual que un gran barco con bastante tripulación, pero que adolecía de una buena dirección. Nosotros, los militantes de la Izquierda Comunista, por nuestra mayor capacidad teórica y política éramos, según la dirección, los llamados a ser los timoneles de ese gran barco que era el P.S.

Un fuerte sector del Comité Regional de Santiago se levantó en contra de ese planteamiento subjetivista y oportunista del CC. En vano alegamos que la masonería que dirigía el P.S. tenía su máquina bien montada y no iba a permitir que los teóricos de la Izquierda Comunista tomaran la dirección del partido, por lo tanto, los argumentos dados por el CC no tenían ninguna validez frente a esa realidad concreta.

Nos costó un poco descubrir el verdadero juego del CC y sus seguidores y sobre todo darnos cuenta de cuál era el verdadero fondo político de la cuestión. Resulta que el CC de la Izquierda Comunista se reunía frecuentemente con el CC del P.S.; dichas reuniones se efectuaban en el local del Diario "La Opinión", que estaba en la Alameda entre Serrano y la Iglesia de San Francisco. Ambos CC continuaban

alimentando la esperanza de un nuevo golpe de Estado, pues se suponía que Grove aún contaba con simpatías suficientes en el seno de las fuerzas armadas, como para llevar adelante una nueva tentativa. Los teóricos de la Izquierda Comunista pensaban que, si se daba el golpe y éste triunfaba estando ellos dentro del P.S., lo más probable era que algunos de ellos ocuparan cargos de importancia, importándoles un bledo el problemita ese llamado Revolución.

El Congreso resolvió, por una aplastante mayoría, disolver la organización y trasladarse con monos y petacas al interior del P.S. donde fueron recibidos en gloria y majestad, pues con ese paso se robustecía el P.S. y quedaba en mejores condiciones para enfrentar al stalinismo en su mutua carrera reformista. La oposición encabezada por el Comité Regional, no acató dicho acuerdo y rompió de lleno con los que se fueron a practicar el entrismo en el P.S.

Fue durante el gobierno del Frente Popular, con Juan Antonio Ríos a la cabeza, cuando el aventurerismo capitulante y oportunista de los ex-dirigentes de la Izquierda Comunista, se puso de manifiesto. Humberto Mendoza que fue el secretario general de la Izquierda Comunista ocupó el cargo de Ministro de Agricultura y Manuel Hidalgo partió como Embajador a México. Así nuestros antiguos compañeros cayeron en la colaboración de clases, destruyendo, de paso, la única organización que se insinuaba como alternativa revolucionaria en esa época y que mantenía un enfrentamiento ideológico permanente con el stalinismo. Fue de tal magnitud la capitulación de los ex-dirigentes de la Izquierda Comunista que, cuando Cesar Godoy Urrutia rompe por la izquierda con la burocracia y la masonería enquistada en el P.S., Mendoza y compañía, en vez de apoyar las posiciones de Cesar Godoy y salir con él dando vida al Partido Socialista de Trabajadores, prefirieron apoyar a la burocracia masónica y reformista del P.S., salvo algunos como el caso de Emilio Zapata, Carlos Videla y otros. Es muy probable que de haber salido con Cesar Godoy, que en ese entonces era calificado de trotskista por los stalinistas, éste no hubiere sido absorbido por los stalinismo.

Las corriente opositora, contraria a la liquidación de la Izquierda Comunista, acaudillada por el Comité Regional de Santiago sería, de ahí en adelante, la que retomaría en sus manos las mejores tradiciones de la Izquierda Comunista y continuaría bregando por construir la Vanguardia Revolucionaria que la lucha de clases reclamaba y reclama aún en el presente período histórico, y se reagruparon dando vida al Partido Obrero Revolucionario, del cual hablaré más adelante.

7. EL PARTIDO SOCIALISTA.

Después de la caída de Ibañez y durante 1932 las pequeñas organizaciones llamadas socialistas, proliferaron como callampas. Es así como nos encontramos con el Partido Radical Socialista, La Nueva Acción Pública, El Partido Socialista Marxista, La Orden Socialista, El Partido Socialista Unificado, El Partido Socialista Internacional y otros grupos de menor cuantía.

Después de la caída de Grove y su llamada República Socialista, estos grupos se unificaron dando vida al Partido Socialista, el 19 de abril de 1933.

Desde su fundación, la masonería tomó la dirección de este partido, destacándose Eugenio Matte Hurtado, Gran Maestro de las Logias Masónicas Chilenas y Marmaduke Grove Vallejos, también prominente miembro de la Orden. Sus bases

de sustentación estaban dadas de preferencia por elementos de la pequeña burguesía y sus militantes obreros se encontraban en la industria media y de transformación.

La heterogeneidad de los distintos grupos que concurren a la formación del P.S., su interpretación idealista del marxismo y por ende del Socialismo Científico, su ninguna tradición de lucha en los medios obreros y menos aún en el campesinado, no podía darle al P.S. la estructura política y orgánica de un partido marxista revolucionario; cuando mucho, podía darle una declaración de principios basada en generalidades seudo-marxistas y un programa reformista. Las diferencias con el P.C. tienen su cuna en el proletariado minero del salitre y del carbón, en los portuarios y marítimos recoge lo mejor de la tradición de lucha de la Mancomunal Obrera y de las Asociaciones en resistencia y en su dirección predomina en esa época una aplastante mayoría obrera, con el líder indiscutible que fue Luis Emilio Recabarren. El hecho mismo de que el P.C. surgiera de la transformación del Partido Obrero Socialista le dio, desde la partida, un carácter más homogéneo. El hecho mismo de que influyera en su formación el triunfo de la gran revolución rusa y su posterior integración a la Tercera Internacional, le da una consistencia política y programática mucho más sólida que la del P.S. Todo esto determina que el P.C. tenga en lo que pudiéramos llamar su primera etapa de desarrollo, una combatividad muy superior a la que demostró el P.S. Contribuyeron a ello las condiciones específicas de la época en que surge cada uno de estos partidos.

El ingreso de la Izquierda Comunista, dio al P.S. una mayor cantidad de obreros y un apreciable contingente campesino y un mayor número de cuadros de dirección. El P.S. no se levantó como una alternativa frente al P.C. en cuanto a disputarle la dirección del movimiento obrero y ser la real dirección de la revolución socialista en Chile, por las razones anteriormente expuestas. Hasta antes de su participación en el Frente Popular y su posterior participación en el gobierno de Aguirre Cerda, su política giró, casi en forma permanente, en torno a las posibilidades de dar un golpe de Estado; para ello creía contar con la simpatía que pudiera tener entre las fuerzas armadas a través de su caudillo Marmaduke Grove. Toda la verborrea revolucionaria del P.S., sus poses programáticas y principistas, se vinieron abajo cuando se embarca en la colaboración de clases en que se asentaba la política del Frente Popular. Su primera capitulación consistió en el retiro de la candidatura de Grove a la presidencia de la República en beneficio del candidato Pedro Aguirre Cerda, uno de los responsables de la masacre de San Gregorio.

Por otra parte, siendo Grove presidente del Frente Popular, el P.S. aprobó el convenio entre el gobierno y la Sociedad Nacional de Agricultura, organización patronal de los latifundistas, por intermedio del cual se suspendió por cinco años el derecho de sindicalización campesina.

Todo esto fue determinando que en el interior del partido y de la juventud socialista, empezaran a surgir tendencias opositoras a la política del Comité Central. En el partido, Cesar Godoy fue el contrincante más serio que tenía la dirección. Mientras en la juventud Raúl Ampuero, Orlando Millas, Walter Blanco, De La Rivera y otros, acusaban a Schnake de tener una Central de Coimas para corromper a los militantes. Ricardo Latchan encabezaba una tendencia opositora moderada. En 1940, se produjo el rompimiento y Cesar Godoy forma el Partido

Socialista de Trabajadores, arrastrando tras de sí lo mejor y más combativo del P.S. El Partido Socialista de Trabajadores existió hasta el 18 de junio en que resuelve integrarse a las filas del P.C.

Muerto Pedro Aguirre Cerda, antes del término de su período presidencial, el partido socialista apoya la candidatura de otro radical, Juan Antonio Ríos, el hombre que dictó el decreto más siniestro que se conoce, el Decreto Ley 50, mediante el cual se podía relegar a cualquier ciudadano sin proceso previo. Así, de tumbo en tumbo, fue navegando el partido socialista por las aguas de la colaboración de clases y del reformismo. El P.S., durante el gobierno del radical Duhalde, traicionó el paro general del 48, dando margen a la división de la CTCH, dirigida hasta entonces por el profesor primario militante socialista, Bernardo Ibañez Aguila. La traición se hizo a cambio de puestos ministeriales. Igualmente traicionó la huelga del carbón del 47, durante el gobierno de González Videla.

Es cierto que en más de un congreso y después de sus fracasos en los ministerios y de la divisiones sufridas, el partido se hizo su autocrítica, se corregía línea política, se condenaba a la colaboración de clases y se prometía no reincidir; pero no bien se le presentaba la oportunidad, volvía a las andadas. Fue así como después de su paso por el F.P. y su gobierno, volvió a la colaboración de clases a través de la Alianza Democrática, que era el cadáver insepulto del F.P., apoyando al candidato radical, Juan Antonio Ríos.

En el tercer Congreso Extraordinario del partido efectuado el 14 y 15 de diciembre de 1941, se designó como candidato a la presidencia de la República a Oscar Schnake. La Juventud Socialista se opuso a dicha candidatura, no porque estuviera en contra de la línea independiente del partido, sino porque creyó ver en dicha candidatura una simple maniobra partidaria, que la utilizaría como moneda de cambio en sus tratativas con el radicalismo, reclamando de éste, una mayor participación en el gobierno. Y no estaba equivocada la J.S.; la candidatura de Schnake fue retirada en beneficio de Juan Antonio Ríos en cuyo gabinete participaron de nuevo los socialistas.

El VII Congreso ordinario del partido, efectuado entre el 13 y el 18 de marzo de 1942, acordó seguir colaborando con el gobierno de Ríos, después de un duro enfrentamiento entre dos tendencias: la partidaria de continuar la colaboración que estaba acaudillada por Schnake, Grove, Bernardo Ibañez y otros, y la opositora que representaba la delegación de la Juventud encabezada por Ampuero.

En el congreso ordinario efectuado en 1943 celebrado en Rancagua, se enfrentaron de nuevo estas dos corrientes. Los colaboracionistas estaban encabezados por Eleodoro Dominguez y Grove, y se empecinaban en seguir amarrando al Partido a las pretinas del gobierno de Ríos, y la otra, de oposición, donde estaban Enrique Montt, Jobet, Alvarado y otros. Esta vez la corriente colaboracionista fue ampliamente derrotada y sus integrantes se retiraron del Congreso. Muy pronto Grove llevaría al partido a una nueva división. En efecto, mientras se desarrollaba el Congreso ordinario en Talca, Grove realizaba otro en Santiago durante los días 8 y 9 de julio de 1944 y organizaba un nuevo partido, el Partido Socialista Auténtico. El Congreso de Talca no tomó ninguna medida en contra de Grove y sus seguidores, salvo un voto que declaraba espúreo el Congreso realizado por Grove que había elegido como Secretario General a Bernardo Ibañez.

Esta línea pseudo-independiente le iba a durar muy poco al P.S. En efecto, cuando Alfredo Duhalde asume la presidencia por enfermedad de Ríos, los dirigentes socialista, pasando por encima de los acuerdos del Congreso de Rancagua y del Congreso Extraordinario, partieron con monos y petacas a colaborar con el gobierno radical ocupando tres ministerios y traicionando de paso el paro nacional que con motivo de la masacre de la Plaza Bulnes había decretado la CTCH el día 29 de Enero de 1946, lo que dio margen a la división de esa central sindical en dos fracciones, una dirigida por el comunista Bernardo Araya y la otra por el tráfuga Bernardo Ibáñez. Pero esto no iba a ser todo. Aún le faltaban al P.S. varios kilómetros que recorrer en el camino de la capitulación y el colaboracionismo.

Vino la elección presidencial para reemplazar al fallecido J. A. Ríos. Los partidarios burgueses, conociendo el talón de Aquiles del P.S., que en los hechos expresaba su oportunismo casi congénito, que lo llevaba a colaborar con cualquier gobierno que se declarara democrático e izquierdista y le ofreciera cargos ministeriales, le mandaron sus respectivas cartas solicitándole su apoyo. Así lo hizo el Partido Conservador por intermedio de una carta de Joaquín Prieto Concha, en la que le solicitaba su apoyo para el candidato Eduardo Cruz Coke. Naturalmente que Prieto Concha le acarició el lomo al P.S., pero por ahí hay gente que piensa que esa carta tiene un tremendo valor histórico, pues reconoce en ella la importancia social y política del P.S., de su existencia y papel nacional y progresista. No sé si en los que así piensan hay ingenuidad o tontería.

El partido liberal no se quedó atrás y Arturo Matte pidió hablar en el Pleno del P.S. para solicitar de viva voz el apoyo socialista para su candidato Fernando Alessandri. ¡Las patitas! Y por último, el partido radical solicitó apoyo socialista para Gabriel González Videla, para ese mismo a quien el señor Pablo Neruda le dedicara su Oda "El Pueblo te llama Gabriel". Como puede apreciarse, el P.S. era en esos momentos la vedette, todos querían con ella. El pleno socialista, al igual que un niño que aparenta no quebrar un huevo después de haberlos quebrado por cientos, declaraba: "No es posible el entendimiento del socialismo con los sectores de derecha por impedírsele una doctrina, un programa y una tradición de lucha del todo reñida con las ideas y postulaciones de los partidos Liberal y Conservador, por representar ambas colectividades los sectores típicos de la alta burguesía, del latifundio y de los sectores económico-financieros de la reacción chilena. Haber aceptado tal composición de fuerzas implicaba, en último término, arrasar con el principio fundamental que inspira nuestra acción cual es, el de la lucha de clases. Tampoco era posible ligar la suerte del partido a la combinación de Alianza Democrática que ha ungido como candidato al señor Gabriel González Videla, por estimar que dicha candidatura era una imposición del Partido Comunista, cuya tácticas, consignas y orientación en el seno de la clase obrera, había rechazado y combatido sistemáticamente el Partido Socialista". (los subrayados son del autor).

Al hacer tales afirmaciones el P.S parecía olvidar que ya había llegado en ocasiones anteriores a acuerdos con partidos de la burguesía, como el radical cuando ingresó al F.P. cuyos candidatos fueron primero, Pedro Aguirre Cerda y luego Juan Antonio Ríos. En cuanto a que había combatido sistemáticamente las consignas, orientación del P.C., etc., se olvidó que el retiro de la candidatura de Grove en apoyo a la del radical Aguirre Cerda fue una capitulación ante el P.C. e

igualmente su apoyo a Juan Antonio Ríos en cuyo gabinete participaron liberales, radicales y socialista. El pleno acordó levantar un candidatura socialista y se eligió a Bernardo Ibáñez, pero la mayor parte del electorado del P.S. sufragó por Gabriel González que fue a la postre el candidato triunfante. Ibáñez obtuvo 12.000 votos. Esto ocurrió en septiembre del 46. Vino a continuación el gobierno de González Videla con su Gabinete de Concentración Nacional compuesto por radicales, liberales y tres comunistas, a saber: Carlos Contreras Labarca, Ministro de Fomento, Vías y Obras Públicas; Miguel Concha en Agricultura y Víctor Contreras en Tierras y Colonización. El P.S. en su pleno Nacional de mayo de 1947, acordó continuar con su línea independiente y fiscalizadora en un plano estrictamente democrático y, a la vez, propiciar un entendimiento parlamentario bajo la denominación de Concentración Democrática, de la cual quedarían excluidos los partidos Conservador, Liberal y Comunista. Dicho pleno apuntó en contra del P.C. al igual que si se hubiese tratado de un partido burgués cualquiera; como se ve, los teóricos del P.S. no hacían la diferenciación entre el stalinismo que, con todos sus defectos, es una de las corrientes del movimiento obrero, y los partidos de la burguesía. Como puede apreciarse, el P.S. continuaba con una línea política fundamentalmente reformista, llena de ambigüedad; su cacareada independencia del gobierno burgués era sólo transitoria, ya lo vamos a ver más adelante, participando de nuevo con la burguesía, esta vez, junto a Carlos Ibáñez. Su línea "independiente y fiscalizadora en un plano estrictamente democrático" expresa todo su oportunismo reformista. So pretexto de propiciar un "entendimiento Parlamentario" con exclusión de Conservadores, Liberales y Comunistas dejaba, por un lado, abiertas las puertas para entenderse con otros partidos burgueses, tales como el Radical, Democrático, etc., y, por el otro, asumía una actitud sectaria con respecto al stalinismo, que lo llevaría más adelante a traicionar la huelga del carbón del 47. Durante el desarrollo de la política concreta del Frente Único entre partidos obreros, no se excluye en ningún momento el derecho a la crítica; cada partido mantiene su independencia política y en consecuencia, su libertad de crítica. El hecho de que se mantengan diferencias fundamentales con el stalinismo no significa que, en un momento dado, en el proceso de la lucha de clases, no se pueda formar con el P.C. un Frente Único sobre puntos programáticos previamente establecidos, sin que esto signifique estar de acuerdo con la política general del P.C.

Pareciera que esta política aprobada por el pleno que comentamos, hubiera sido superada por el P.S. ya que después formó frente con el P.C. a través del FRAP y luego en la Unidad Popular; pero no nos llamemos a engaño. Tanto el FRAP como la Unidad Popular están muy lejos de ser un Frente Único Proletario. El FRAP, sólo adquirió actividad en los períodos electorales y punto; fue por tanto un choclón electoral que ni siquiera tuvo que ver con la política de Frente de Trabajadores, aprobada, pero nunca llevada adelante por el P.S. En cuanto a la U.P., este organismo es algo que existe solamente a nivel de las direcciones nacionales de los partidos que la integran. Las organizaciones de base de la U.P. que se crearon en cada comuna durante la campaña electoral de Allende fueron liquidadas por los propios partidos de la U.P. Especial responsabilidad le cabe al P.S. y P.C.; ellos hicieron con esas organizaciones de base lo mismo que esas hembras que se comen las crías después que las paren. No deja de ser curioso

que tanto el P.S. como el P.C. siempre estén dispuestos a formar Alianzas o Frentes con partidos de la burguesía y se resistan a ir a la formación de estos frentes o alianzas con las organizaciones revolucionarias. Basta analizar la trayectoria de ambos partidos políticos para comprobar lo dicho. Vamos viendo: hasta 1935 el P.C. no quiso saber nada con el P.S. a los cuales llamaba los Social-fascistas de Grove, menos quiso saber de la Izquierda Comunista que estaba formada por elementos que habían roto con él. Es sólo después que le llega la orden de la Tercera Internacional de formar el Frente Popular que empieza su política de "unidad" con los socialistas, pero también con partidos de la burguesía, como el radical, de triste memoria. Luego después viene el FRAP en el cual sólo faltan los radicales, pero en su reemplazo hay una serie de pequeños partidos burgueses, como el PADENA, los ibañistas y otros y después la U.P. con radicales, mapucistas, Izquierda Cristiana, API (Acción Popular Independiente, de claro corte burgués) y los socialistas, con exclusión absoluta de toda tendencia revolucionaria y enemiga de la colaboración de clases.

Estas mismas características ha tenido el P.S., las cuales reafirma en las resoluciones del pleno que comento, al sostener que formará frente con partidos burgueses, cerrándole el paso al P.C. Esta misma política es la que lo lleva a sostener que Rusia es un país imperialista, olvidando, o pretendiendo olvidar, que Lenin sostuvo que el Imperialismo es la etapa superior del Capitalismo, lo cual significa que, para que exista el imperialismo en un país es necesario que se den en él las bases de sustentación, es decir, los medios y formas capitalistas de producción en su más alto grado. Ahora bien, en Rusia los medios de producción están nacionalizados, es decir, no existe la propiedad privada de los medios de producción, éstos están nacionalizados y la economía está planificada. Se podrá objetar que esto mismo puede ocurrir en el Capitalismo de Estado. Correcto. Pero en Rusia han sido abolidas las relaciones de producción capitalistas que tenían sus bases de sustentación en la propiedad privada de los medios de producción. Finalmente podemos decir que en Rusia se realizó una revolución social en la cual la clase explotadora perdió toda forma de poder, implantando un Estado Obrero asentado en la Dictadura del Proletariado, sustentada por los Consejos de Obreros y Campesinos, Soldados y Marineros, llamados Soviets que eran los órganos de poder de la clase trabajadora. Y digo eran, porque el bien amado Stalin, en la reforma que hizo de la Constitución en 1932, los borró de una plumada y así la Dictadura del Proletariado pasó a ser ejercida por una casta burocrática y parasitaria, que ha llevado a ese Estado Obrero a una verdadera degeneración burocrática desde el punto de vista Marxista-Leninista. A quienes lo duden, les recomiendo leerse El Estado y la Revolución de Lenin y comparen lo que Lenin establece con respecto al Estado Obrero y el proceso que dicho Estado ha seguido en Rusia bajo la batuta de la burocracia stalinista y neo-stalinista hasta el día de hoy. Pero a pesar de toda la degeneración impuesta por la burocracia, el Estado Obrero ruso sigue conservando las conquistas fundamentales de la revolución de Octubre y los trabajadores conscientes de todo el mundo, estamos obligados a defender sin condiciones dichas conquistas y a combatir cualquier tentativa de restablecer el capitalismo en la URSS, y esto, a pesar de la existencia de la burocracia moscovita.

Todo lo que antecede es lo que lleva a diferenciar al Estado Ruso de cualquier Estado Capitalista y es por eso que no es acertada la definición de imperialismo que de dicho Estado Obrero hizo el P.S. La revolución política que llevarán adelante los obreros y campesinos rusos barrerá con la burocracia usurpadora del poder y restablecerán el auténtico Poder Obrero, la auténtica Dictadura del Proletariado asentada en los órganos del Poder de la clase, los Soviets de la época de Lenin y Trotsky.

Con relación a la huelga del carbón, no se puede aceptar la tesis socialista de que el Decreto de vuelta al trabajo firmado por el gobierno era favorable, tratando de justificar así el rol esquirol jugado por el partido. En todo caso, eran los obreros de la minas, los mismos que aprobaron el paro, los únicos que podían resolver si era necesario o conveniente suspender o no el paro, pero de ninguna manera ir desde afuera, organizados en patota, con el fin de ocupar los cargos sindicales que estaban quedando vacantes por la represión que sobre los mineros estaba descargando en esos momentos el gobierno de González Videla.

Bernardo Ibáñez que encabezaba la fracción opositora al CC del P.S. afirmándose en la CTCH controlada por él, estableció una especie de co-dirección en el interior del partido; esta fracción opinaba que había que apoyar al gobierno de González Videla.

Cuando se votó en el Parlamento la Ley Maldita, dos de los parlamentarios integrantes de esa fracción la votaron favorablemente. Ellos fueron: Luis González Olivares y Ramiro Sepúlveda, los cuales fueron expulsados de inmediato de las filas del partido. Frente a esto Rosseti y Bernardo Ibáñez rompen con el partido y forman tienda aparte. Esto ocurría en junio del '48. Mientras tanto, otros conspicuos socialistas, encabezados por Alvarez Villablanca, forman parte de la Acción Chilena Anticomunista (ACHA). Producida la división, Bernardo Ibáñez obtuvo del Director del Registro Electoral el reconocimiento para su grupo, bajo el nombre de Partido Socialista de Chile, y con este nombre ingresó al gobierno de González Videla, ocupando el cargo de Ministro de Educación su militante Armando Mallet. Esto ocurrió el 20 de junio de 1948.

En estas condiciones, el Partido Socialista, dirigido por Eugenio González Rojas, adoptó el nombre de Partido Socialista Popular y con ese nombre enfrentó las elecciones parlamentarias de marzo de 1949. Aliado con los Agrarios Laboristas, Radicales Democráticos, Falange Nacional (actual Democracia Cristiana), mientras el otro sector, el de Bernardo Ibáñez, lo hacía con los Radicales.

Ahora vamos a tener que seguir tras las huellas del P.S.P. que se convirtió en el sector mayoritario y oficial del "socialismo" chileno.

8. LA CANDIDATURA DE IBÁÑEZ Y EL P.S.P.

Llega la candidatura de Ibáñez y el P.S.P. marcha tras ella a velas desplegadas, cayendo en el más grosero seguimiento. EL movimiento Ibañista, llamémoslo así para mejor ubicarnos políticamente en dicho proceso, no fue la resultante de una estrategia planteada por una organización política de la clase. El fundamento político del P.S.P. para haber dado su apoyo a Ibáñez, según su XIII Congreso General Ordinario efectuado del 2 al 4 de Julio de 1950, fue el siguiente:

"El apoyo a Ibáñez obedeció al hecho indiscutible protagonizado por la "insurgencia" popular que desborda todo límite partidario.

"El partido es impotente para detener la avalancha multitudinaria volcada como un huracán hacia Ibañez. Las condiciones de miseria que vive la clase obrera, los peculados del régimen radical, el carácter represivo del gobierno, son factores determinantes e impulsan a las masas a buscar en Ibañez una salida a su desesperación. Es un movimiento emocional, sin un partido guía que por sus principios, luche por la transformación revolucionaria del orden existente. No es, pues un proceso lógico y reflexivo de ideas dialécticamente expresadas de inspiración socialista. Pero, junto al pueblo -anheloso de un cambio de ruta con vista a modificar anquilosadas estructuras- se han sumado sectores poderoso de la burguesía en el carácter de fuerzas independientes, además del único partido político -el Agrario Laborista- cuyas inclinaciones distan mucho del espíritu renovador de la masas. La avalancha Ibañista y sus dirigentes improvisados, carecen de programa, de ideas directrices frente a los complejos problemas que convulsionan a Chile. No existe un grupo debidamente organizado, claro en sus orientaciones, capaz de dar consistencia e interpretar con exactitud a los trabajadores; carecen de una plataforma programática de realizaciones prácticas con sentido doctrinario. En suma, ese movimiento poderoso, heterogéneo, insurgente, está desprovisto hasta de las normas más elementales para dar fisonomía y planificar democráticamente, o de manera revolucionaria -como lo desea el socialismo- a la candente inquietud popular."

Examinemos la resolución del P.S.P. en el mismo orden en que están planteadas las ideas y fundamentos básicos de la misma. En primer lugar; se habla de un estado de insurgencia de las masas, lo cual no es efectivo. El hecho de que las masas se estuviesen agrupando en torno a la candidatura de Ibañez, al margen de los partidos, a través de un proceso molecular, no indicaba de manera alguna que éstas estuviesen en un estado de insurgencia. Además, contribuyó a dicho proceso, la misma incapacidad de los partidos obreros para interpretar y luego canalizar las inquietudes de las masas. Pasaremos por alto el lirismo de la declaración cuando habla de que el partido fue incapaz de detener la avalancha multitudinaria volcada como huracán hacia Ibañez. Lo único cierto fue la incapacidad del partido para canalizar esa avalancha, pues no se conoce ningún planteamiento, ninguna tentativa del partido, para lograr tal objetivo; simplemente cayó en el seguidismo, que fue a la postre una verdadera capitulación ante el espontaneismo de las masas, tuvo miedo de quedar aislado de ellas y las siguió a cualquier precio, y con ello, perdió su rol de vanguardia, si es que alguna vez pretendió tenerlo. La vanguardia es la expresión consciente del inconsciente de las masas, es la que orienta y dirige de acuerdo a su grado de penetración e influencia en las masas y por tanto, tienen la obligación de enfrentarlas con su propia política, tratando de darles una orientación justa. El partido tenía la obligación de señalar a las masas lo equivocado del camino que estaban siguiendo al ir tras la candidatura de Ibañez; no lo hizo y cayó en la capitulación, en el seguidismo y en el oportunismo. En vez de tratar de ser cabeza de león, prefirió ser cola de ratón. Se podrá objetar que de haber mantenido una actitud independiente se podría haber dividido el frente Ibañista permitiendo así el triunfo de uno de los otros candidatos burgueses, Matte o Enrique Alfonso. Es posible que eso hubiese ocurrido, pero los principios tienen algún valor y, en política, cuando éstos se pierden, no se recuperan jamás.

Cuando para las elecciones presidenciales del '46 levantó la candidatura independiente del otro Ibáñez, de Bernardo Ibáñez, en contra del candidato de la colaboración de clases, Gabriel González Videla, y de los otros candidatos burgueses, Cruz Coke y Fernando Alessandri, tuvo una posición correcta y de clase, a pesar de que pudo haber elegido mejor candidato. Pudo también haber apoyado la candidatura de Allende, levantada por el P.C. y otro grupo socialista, pero como esta candidatura no tenía ninguna posibilidad de ganar y además estaban con ella elementos que habían roto con el Partido, entre ellos el propio Allende, prefirió jugar a ganador, sin importarle el caballo ni su jinete derechista, acompañando a las masas en su desesperación. ¡Flor de partido de vanguardia!

Por otro lado, dice que es un movimiento emocional, sin un partido guía que, por sus principios, luche por la transformación revolucionaria del orden existente. Para el P.S.P. las masas se mueven por emociones y no por necesidades concretas determinadas por sus condiciones de vida. No puede haber mayor idealismo para hacer un diagnóstico político y elaborar una línea política concreta para conducir a las masas por el camino de la lucha de clase contra clase.

Dice que a ese movimiento emocional le faltaba el partido guía y reclamó para sí ese lugar de privilegio: dirigir un movimiento emocional de las masas; ahora dicho movimiento va a ser lógico, reflexivo y dialéctico y de inspiración socialista. ¡Que salto cualitativo más sorprendente! La crisálida se convirtió en mariposa. Ahora la avalancha Ibañista va a tener dirigentes, programa e ideas directrices, frente a los complejos problemas que convulsionan a Chile.

Pero donde la incapacidad para el análisis llega al cubo es cuando trata de encontrar las causas que han determinado que las masas sigan a Ibáñez; en su búsqueda, sólo encuentra la miseria y los peculados del régimen radical y el carácter represivo del gobierno, pero con respecto a la política capitulante y traidora de los partidos obreros como el P.C. y el P.S., entregados por años a la colaboración de clases con la burguesía, a través de tres gobiernos radicales, no dice absolutamente nada. Para ellos, la política de freno, de contención que aplicaron desde adentro y desde afuera de la CTCH con relación a las luchas reivindicativas de las masas, no son factores determinantes que entran a influir en forma poderosa en la conciencia de las masas. Es en esa política de engaños y traiciones a la clase trabajadora, donde está la pepita de la cosa. Esos partidos, con su política colaboracionista y claudicante, con su política de engaños y traiciones, han desarmado política e ideológicamente a las masas y han llevado la desconfianza a sus filas. Y es por eso que, en un momento dado, pierden la confianza en sus partidos tradicionales y en una situación conyuntural de importancia y faltas de una vanguardia revolucionaria capaz de acaudillarlas y que les dé una salida revolucionaria a sus inquietudes, viran en redondo y buscan una salida a través de caudillos o movimientos burgueses o pequeño-burgueses que, en forma hábil y demagógica, explotan en su beneficio la situación en que se encuentran las masas. Así ocurrió con Perón en la Argentina, así ocurrió con Vargas en Brasil y así ocurrió en Chile con Arturo Alessandri y con el propio Eduardo Frei, y así seguirá ocurriendo, hasta que no se logre estructurar una auténtica vanguardia revolucionaria que, enclavada en el seno mismo de las masas, sea capaz de empuñar con manos firmes la bandera de la revolución socialista y proletaria, y avance sin claudicaciones hacia la toma del poder,

conduciendo a los explotados a la implantación de un auténtico gobierno de obreros y campesinos asentado en la Dictadura del Proletariado.

En consecuencia, tanto el P.C. como el P.S., por la política colaboracionista, claudicante y traidora que habían seguido y cuyas consecuencias en más de una vez lamentaron para luego reincidir, fueron los causantes, los culpables mejor dicho, de que las masas, huérfanas de una dirección justa y clasista, dieran su apoyo al ex-dictador Carlos Ibáñez del Campo.

No obstante todas las consideraciones que el Congreso Socialista hizo del movimiento Ibañista, no tuvo reparo en colaborar en su gobierno ocupando tres carteras ministeriales: Hacienda, Minería y Trabajo.

Como se puede apreciar, el P.S.P. continuaba empantanado en la colaboración de clases. Todas sus autocríticas, sus "meaculpas", todas sus promesas de no incurrir de nuevo en los mismos errores y mantener una independencia clasista y revolucionaria, fueron sueños de una noche de verano. Con el P.S.P. ocurre lo mismo que con esas beatas, pecadoras empedernidas, que se confiesan a menudo, y con unción, y creyéndose liberadas de sus faltas por la penitencia cumplida, "vamos pecando de nuevo que el mundo se va a acabar", para luego después, con una inocencia o una frescura digan de Pepe Antártico, acusan a sus aliados burgueses de no haber cumplido el programa de reivindicaciones ofrecido al pueblo. De esta manera el P.S.P. busca una justificación al fracaso de su política colaboracionista y capitulante.

El XV Congreso del partido acordó retirarse del gobierno y su retiro lo fundamentó de la siguiente manera:

"Durante el período de su cooperación ministerial el Partido demostró una leal decisión de cumplir con las tareas, aun a riesgo de incomprendiones en círculos oficiales y, más de una vez, se vio obligado a compartir críticas emanadas de sectores populares por hechos de que no era responsable, con el fin de resguardar las posibilidades de seguir adelante, por el camino de las realizaciones programáticas que significaban un serio esfuerzo de mejorar los niveles de vida del pueblo.

"Sin embargo, esta actitud no podía justificar sino en la medida en que el partido creyera posible impulsar una política dirigida realmente a destruir los privilegios de la oligarquía y a librarnos de la presión imperialista. Hemos reclamado con insistencia del gobierno una acción de esta naturaleza, y hemos observado en muchos de los integrantes del Ministerio no solamente inexcusables sino que incluso abierta concomitancia con los grupos tradicionalmente enemigos de los trabajadores.

El P.S.P. no ha aceptado ni aceptará jamás transacciones con los enemigos del pueblo de Chile y prefiere recuperar su independencia antes de aparecer en situación dudosa, eludiendo o retardando urgentes medidas de beneficio popular." (Del libro de Chelén Rojas, "Trayectoria del Socialismo", p.p. 136-37. Los subrayados son del autor.)

Hasta aquí lo medular de la fundamentación del partido, que equivale a una nueva confesión de la beata pecadora.

De esta lúcida fundamentación se deduce que el P.S.P. se integró al movimiento Ibañista y a su gobierno creyendo que éste iba a destruir los privilegios de la oligarquía y a liberarnos de la opresión imperialista y cuando se da cuenta que no

es así, se retira. Anteriormente cuando analizó las características políticas del movimiento Ibañista y decidió darle su apoyo, sostuvo que dicho movimiento era un movimiento emocional de las masas. ¿De dónde sacó entonces la conclusión de que dicho movimiento emocional estaba destinado a barrer con la oligarquía y a liberarnos del imperialismo? El subjetivismo político suma y sigue, ¡y a esto le llaman socialismo marxista!

Sostiene el P.S.P. que reclamó con insistencia del gobierno una acción orientada a terminar con la oligarquía y el imperialismo, ¿es que acaso el P.S.P. no era gobierno, no estaba formando parte del mismo a través de tres ministerios, o se estaba reclamando a si mismo? Y luego agrega: "hemos observado en muchos de los integrantes del Ministerio no solamente inexcusable vacilaciones sino que incluso abierta concomitancia con los grupos tradicionales enemigos de los trabajadores." ¡Qué maravillosa, qué inteligente coartada política para justificar su nuevo divorcio con un sector de la burguesía con el cual colaboró en una nueva edición ampliada y corregida! Se podría objetar que la gran masa del Ibañismo estaba dada por elementos de la clase trabajadora y sectores de la clase media. De acuerdo, pero su dirección y objetivos fueron esencialmente burgueses. Además, no eran estas masas las que estaban en el gobierno sino los representantes de la burguesía, con los cuales colaboró el P.S.P., mal que le pese.

Pero toda esta experiencia no le sirvió de nada al socialismo chileno. Después de unificar sus fuerzas en julio de 1957 y adoptar de nuevo el nombre de P.S., realiza su XXI Congreso en junio de 1965 y da una demostración más de su falta de principios marxistas y, si los tiene, da muestra de una inconsistencia total en la elaboración de su línea estratégica. Examinemos la parte, para mí medular, del planteamiento hecho en el mencionado congreso cuando analiza el problema de las elecciones y de la lucha armada y que tomo del libro de Julio Cesar Jobet, tomo II, página 111 que dice a la letra:

"Afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la 'vía electoral' o la 'vía insurreccional'. El partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución. No podemos predecir la forma concreta que adquirirá en el futuro la insurrección de las masas. ¿Quién niega que ella podría partir de esos pobladores y dueños de casa, desencantados del oropel demócratacristiano? o ¿de una insurgencia campesina a través de sus sucesivas tomas de tierra, o de una huelga general de la clase trabajadora? No olvidemos que en las grandes insurrecciones han sido las barriadas más pobres las que han levantado barricadas que en la revolución de Octubre fueron los soviets (consejos de obreros, constituidos a veces por encima de las directivas oficiales), los que entregaron con más heroísmo toda su energía a la revolución y que en China, el ejército de liberación surgió de las guerrillas sustentadas en el campesinado.

"En la nueva etapa de la revolución chilena, el Partido Socialista tiene una nueva posibilidad de poner a prueba su condición de vanguardia revolucionaria de clase impulsando todas las iniciativas de las masas, desatando sus energías

revolucionarias y convirtiéndose en campeón de sus luchas reivindicativas y de su liberación definitiva".

Vamos a dar por sentado que el objetivo del P.S. es la toma del poder por los trabajadores para implantar el socialismo, aboliendo para siempre el sistema capitalista. Ahora bien: todo el proceso histórico de la lucha de clases nos enseña que jamás la clase que está en el poder entrega éste, sin antes haberlo defendido a muerte, a sangre y fuego a través de las armas. No hay un sólo ejemplo en el mundo que nos indique que en alguna parte los trabajadores han llegado a conquistar el poder por otra vía que no sea la de la lucha armada. De acuerdo con esta verdad histórica concreta, llegamos a la conclusión de que no hay otro camino para que los trabajadores tomen el poder en sus manos, destruyan el sistema de explotación capitalista y realicen la construcción del socialismo, que el camino de la lucha armada. Esta conclusión es válida para los trabajadores de cualquier país capitalista, no importando cuál sea su grado de desarrollo socio-económico. Aquí no se trata de elegir una vía, la pacífica o la armada. No, la lucha de clases tiene sus propias leyes y ellas tienen su origen en los intereses irreconciliables de las clases antagónicas, vale decir, entre explotados y explotadores. Este es un principio incontrarrestable y quien lo niegue o lo olvide, no tiene nada, absolutamente nada que ver con la lucha de clases y menos con el socialismo científico, es decir, con el marxismo.

Ahora bien: La resolución del partido socialista dice "Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma de poder" (esto está en la página 93 del libro citado). De acuerdo a esta afirmación categórica del P.S. se podría suponer que descarta la vía pacífica como medio para la conquista del poder y acepta que no hay otro camino que no sea el de la insurrección armada. Pero no es así. No sólo no lo dice, sino que sostiene que el partido deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. Cabe preguntar aquí, cuáles son esos métodos y medios para la toma de poder, ¿es que hay otros fuera de la lucha armada? ¿O es que la lucha revolucionaria no hace necesaria la lucha armada? ¿O es que puede llegar a la toma de poder por la vía pacífica? Si el P.S. piensa que la lucha revolucionaria por la toma del poder bien puede que no haga necesaria la lucha armada, quiere decir entonces que está aceptando la posibilidad histórico-práctica de la toma del poder por la vía pacífica, y en tal predicamento se confunde con los stalinistas y no tiene nada que ver con el marxismo y la revolución socialista, como no sea traicionarla.

Aquí no caben las medias tintas ni las ambigüedades; o se está consciente de que no hay otro camino para la toma del poder por los trabajadores y la implantación del socialismo que la lucha armada, y, en consecuencia, se elabora una estrategia y una táctica en completa consonancia con este principio, o se está en contra y se le suplanta por el de la vía pacífica, la que hasta el presente no tiene en ningún lugar del mundo un aval que indique tan siquiera la posibilidad de que sea aplicada con éxito.

Si la vanguardia no impulsa una estrategia de lucha insurreccional armada, la insurrección, la lucha por el poder, no vendrá nunca; creer lo contrario es creer que no hace falta la existencia de una vanguardia revolucionaria ni mucho menos la elaboración de una línea estratégica insurreccional y métodos tácticos adecuados, y es creer que la insurrección por la toma del poder vendrá por

generación espontánea. Y es justamente por esto último que el P.S. dice que no puede predecir cuál sea la forma concreta que adquirirá en el futuro la insurgencia de las masas.

La insurgencia de las masas, tras la conquista del poder, no puede adquirir otra forma que no sea la de la lucha armada. Los socialistas confunden la lucha armada en sí con las formas que esta lucha puede adquirir de acuerdo con la situación concreta de cada país. Esta lucha armada puede adquirir varias formas, por ejemplo: lucha de guerrillas, y éstas, a su vez, pueden ser campesinas, rurales o urbanas, o una combinación de todas o partes de ellas. Todo esto tienen que ir combinado con movimientos de masas, pues toda lucha armada por la toma del poder que no cuente con el apoyo de las masas, está condenada al fracaso. Esta lucha puede iniciarse en la ciudad o en el campo. Lenin dijo que no había un lugar privilegiado para iniciar la revolución. Esta empieza allí donde las condiciones están dadas. Pero de todas maneras, los destacamentos revolucionarios tienen que estar preparados para iniciar y llevar adelante la lucha, no sólo desde el punto de vista político y programático, sino también desde el punto de vista militar con vistas a la lucha armada insoslayable.

Si los movimientos de pobladores o las tomas de tierra por los campesinos, o la huelga general, forman parte de una línea estratégica insurreccional, y parten siendo el foco inicial de todo el plan estratégico, podemos decir que es la iniciación de la insurrección.

Quiero ahora referirme a tres cuestiones de carácter táctico planteadas por el P.S. La primera es la mención que hace a las barricadas como forma de lucha armada en el proceso insurreccional y que el P.S. plantea como lugar estratégico de iniciación de dicho proceso. La barricada es un método de lucha de carácter defensivo destinado a obstaculizar el avance de fuerzas enemigas y puede ser ubicado dentro de un plan de guerra de posiciones. A mayor abundamiento, dejemos que el camarada Federico Engels nos exponga su criterio sobre las barricadas, criterio que está formado a través de la experiencia de la lucha de clases en Francia. Dice Engels en su introducción al libro de Carlos Marx titulado "La Lucha de Clases en Francia":

"La rebelión al viejo estilo, las luchas en las calles con barricadas, que hasta 1842 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada".

"No hay que hacerse ilusiones; una victoria efectiva de la insurrección sobre las tropas en la lucha de calle, una victoria como entre dos ejércitos, es de lo más difícil que darse pueda. Pero es verdad también que los insurrectos habían contado muy rara vez con esta victoria. Lo único que perseguían era hacer flaquear a las tropas mediante factores morales que en la lucha entre ejércitos de los países beligerantes no entra nunca en juego, o entran en un grado mucho menor. Si se consigue este objetivo, la tropa no responde o los que mandan, pierde la cabeza, y la insurrección vence. Si no se consigue, incluso cuando las tropas sean inferiores en número, se impone la superioridad del armamento y de la instrucción, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina. Lo más a que puede llegar una insurrección en una acción verdaderamente táctica es a levantar y defender una sola barricada con sujeción a todas las reglas del arte. Apoyo mutuo, organización y empleo de las reservas, en una palabra, la cooperación y la trabazón de los distintos destacamentos, indispensables ya para

la defensa de un barrio y no digamos de una gran ciudad entera, sólo se puede conseguir de un modo muy defectuoso y, en la mayoría de los casos, no se puede conseguir de ningún modo. De la concentración de las fuerzas sobre un punto decisivo, ni hablar. Así, la defensa pasiva es la forma predominante de la lucha; la ofensiva se producirá a duras penas, aquí o allá, pero siempre excepcionalmente, en avances y ataques de flanco esporádico, por regla general, se limitará a la ocupación de las posiciones abandonadas por las tropas en retirada. A esto, hay que añadir el que las tropas disponen de artillería y de fuerzas de ingenieros completamente equipadas e instruidas, medios de lucha que los insurgentes carecen por completo casi siempre. Por eso no hay que maravillarse de que hasta las luchas de barricadas libradas con mayor heroísmo, las de París en junio de 1848, las de Viena en octubre del mismo año y las de Dresden en mayo de 1849 terminasen con la derrota de la insurrección, pues los jefes atacantes, a quienes no frenaba ningún miramiento político, obraron ateniéndose a puntos de vista puramente militares y sus soldados les permanecieron fieles.

"Los numerosos éxitos conseguidos por los insurrectos hasta 1848 se deben a múltiples causas. En París, en julio de 1830 y en febrero de 1848, como en la mayoría de las luchas callejeras en España, entre los insurrectos y las tropas, se interponía una guardia cívica, que, o se ponía directamente al lado de la insurrección, o bien, con su actitud tibia, indecisa, hacía vacilar a sí mismo a las tropas y añadía con esto armas a la insurrección. Allí donde esta guardia cívica se colocaba desde el primer momento frente a la insurrección como ocurrió en París en junio de 1848, ésta era vencida. En Berlín, en 1848, venció el pueblo, en parte por los considerables refuerzos recibidos durante la noche del 18 y la mañana del 19, en parte a causa del agotamiento y mal avituallamiento de las tropas, y en parte, finalmente, porque flaqueó el mando; pero no en todos los casos se alcanzó la victoria porque no respondieron las tropas, porque al mando le faltó decisión o porque se encontró con las manos atadas. Por tanto, hasta en la época clásica de las luchas de calles, la barricada tenía más eficacia moral que material. Era un medio para quebrantar la firmeza de las tropas. Si se sostenía hasta a consecución de este objetivo, se alcanzaba la victoria; sino se salía derrotado. Este es el aspecto principal de la cuestión y no hay que perderlo de vista tampoco cuando se investiguen las posibilidades de las luchas callejeras que se puedan presentar en el futuro".

"Por lo demás, las posibilidades eran ya en 1849 bastante escasas. La burguesía se había colocado en todas partes al lado de los gobiernos, 'La cultura y la propiedad' saludaban y obsequiaban a las tropas enviadas contra las insurrecciones. La barricada había perdido su encanto; el soldado ya no veía tras de ella al 'pueblo' sino a rebeldes, a agitadores, a saqueadores, a partidarios del reparto, a la hez de la sociedad; con el tiempo el oficial se había ido entrenando en las formas tácticas de la lucha de calles; ya no se lanzaba de frente y a pecho descubierto hacia el parapeto improvisado, sino que lo eludía a través de huertas, de patios y de casas. Y, con alguna pericia esto se conseguía en el noventa por ciento de los casos.

"Además, desde entonces muchísimas cosas cambiaron y todas a favor de las tropas. Si las grandes ciudades han crecido considerablemente, todavía han crecido más los ejércitos. París y Berlín no se han cuadruplicado desde 1848, pero

sus guarniciones se han elevado a más del cuádruplo. Por medio de los ferrocarriles, estas guarniciones pueden duplicarse y más que duplicarse en 24 horas, y en 48 horas convertirse en ejércitos formidables. El armamento de estas tropas tan enormemente acrecentadas, es hoy incomparablemente más eficaz. En 1848 llevaban el fusil liso de percusión y carga delantera; hoy llevan el fusil de repetición, de carga trasera y pequeño calibre, que tiene cuatro veces más alcance, diez veces más precisión y diez veces más rapidez de tiro que aquél. Entonces disponían de las granadas macizas y los botes de metralla de la artillería, de efectos relativamente débiles: hoy, de las granadas de persecución, una de las cuales basta para hacer añicos la mejor barricada. Entonces se empleaba la piqueta de los zapadores para romper las medianeras, hoy se emplean los cartuchos de dinamita" (Yo agregaría las ametralladoras de largo alcance, las bombas lacrimógenas, la artillería y los tanques).

"¿Quiere decir esto que en los futuros combates callejeros no vayan a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso. Quiere decir únicamente que, desde 1848, las condiciones se han hecho más ventajosas para las tropas. Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si estas desventajas de la situación se compensan con otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables. Y ésta deberá, indudablemente, como ocurrió en toda la gran revolución francesa y el 4 de Septiembre y el 31 de Octubre de 1870, preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas".

Este planteamiento del camarada Engels, hecho el 6 de marzo de 1895, tiene plena validez en la época actual, máxime cuando el armamento del ejército tiene un potencial de fuego y ataque muy superior al de toda época pasada. Por tanto, tiene que ser debidamente tomado en cuenta al estructurar la estrategia de la insurrección armada. En cuanto a la organización y participación de los Soviets en la revolución rusa de Octubre de 1917, hay que aclarar previamente que los Soviets no eran sólo Consejo Obreros, sino que ellos estaban integrados, además, por campesinos, soldados y marineros.

Estos Soviets surgieron por primera vez en 1905 y brotaron desde abajo, del seno mismo de la clase trabajadora. Pero dejemos a León Trotsky, que fue presidente del Soviet de Petrogrado, que nos explique el papel de estos organismos al calor de la experiencia por él recogida desde 1905 hasta la revolución de Octubre de 1917.

Dice Trotsky en su trabajo titulado "Problemas de la guerra civil y de la insurrección", páginas 13 y 14:

"La organización en base a la cual el proletariado puede no sólo derrotar al antiguo régimen, sino también sustituirlo, son los soviets. Lo que después fue el resultado de la experiencia histórica, hasta la insurrección de Octubre era un simple vaticinio teórico, cierto fundado en el ensayo preliminar de 1905. Los soviets son órganos que preparan a las masas para la insurrección, los órganos de la insurrección y, después de la victoria, los órganos de poder".

"Pero, los soviets no resuelven por sí mismos la cuestión. Según sea su programa y su jefatura, así habrán de servir para diversos fines. Es el Partido el que da a los soviets un programa. Estos últimos, cuya existencia es punto menos que imposible

fuera de las épocas revolucionarias, engloban al conjunto de la clase, excluidas sus capas más retrógradas, primitivas o desmoralizadas; el partido, en cambio, está a la cabeza de la clase".

"El problema de la conquista del poder sólo puede resolverse mediante la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro la equivalgan".

"Cuando el Soviet tiene a su cabeza un partido revolucionario, tenderá conscientemente y sin aguardar a que los acontecimientos se precipiten, hacia la toma del poder. Adaptándose a los cambios de la situación política y del estado de espíritu de las masas preparará los puntos de apoyo de la insurrección, ligará los destacamentos de choque a un objetivo común y elaborará por anticipado el plan de la ofensiva y del último asalto, con el cual, precisamente, la conspiración organizada se introduce en la insurrección de las masas".

Al sostener que el ejército Chino de Liberación surgió de las guerrillas campesinas, los teóricos socialistas demuestran una ignorancia suprema con relación al proceso no sólo de la revolución china triunfante, sino también con relación a la participación del Ejército Rojo que ellos llaman de Liberación. En efecto: en Octubre de 1933 el Ejército Rojo chino ya con 300 mil hombres, tenía su base en la provincia de Chiangai cuya capital era Yuichin y allí enfrentó el ataque de un millón de soldados del Ejército de Chiang Kai-chek. Esto ocurre antes de que el Ejército Rojo chino emprenda su retirada a través de la Gran Marcha que se inició en Julio de 1934 y cubrió 12 mil 500 kilómetros. Para romper el cerco y burlar la persecución enemiga, el Ejército Rojo chino se dividió en dos alas e inició el tipo de guerra móvil.

En Enero de 1935, había perdido ya el 60 % de sus efectivos, esto lo obligó a tener que emplear la táctica de Guerra de Guerrillas. El cuartel general del P.C. Chino se mantuvo en Jopei, en las cercanías de Shichiachuang, hasta la víspera del triunfo.

Es evidente que en el transcurso de la Gran Mancha el Ejército Rojo Chino fue nutriendo sus filas con elementos campesinos, pero sostener que éste surgió de las guerrillas campesinas, como lo establece el P.S. es una afirmación totalmente antojadiza y fuera del contexto histórico de la revolución china. El Ejército Rojo surge durante la invasión japonesa, cuando Mao-Tse-Tung rompe con Chiang Kai-chek y el Koumitang que se niegan a resistir a los invasores. Sería conveniente que los interesados en establecer la efectividad de la afirmación que hace el P.S. se leyeran, por lo menos, "Los Relatos de la Gran Marcha" y allí encontrarán los elementos de juicio para formarse por lo menos una idea de cómo surge el Ejército Rojo Chino.

El P.S. al plantear el problema de la insurrección como lo hace en las conclusiones que comentamos, sustituye la elaboración de la línea estratégica y táctica que le corresponde elaborar a la vanguardia, por la espontaneidad de las masas, negando con ello el rol que lo corresponde jugar al partido en tales circunstancias. Sustituye toda la estrategia insurreccional por el impulso a las luchas reivindicativas de las masas, lo cual reafirma el carácter reformista de toda su política. No negamos la necesidad de impulsar las luchas reivindicativas de las masas e ir así exacerbando la lucha de clases, pero todo esto enmarcado dentro de una línea estratégica insurreccional, línea que el P.S. no posee en la actualidad.

De ahí que le saque el cuerpo a un pronunciamiento categórico sobre la vía para la toma del poder por los trabajadores. El sigue una, la vía pacífica y en esto marcha como furgón de cola del stalinismo. Y tal es así que, ahora que está en el gobierno, teniendo como presidente de la República a un militante de sus filas, se permite sostener que Chile vive un período de transición al socialismo y estamos, en consecuencia, en pleno período revolucionario.

No puedo negar que en las filas del P.S. han existido y existen, sin duda, valiosos militantes revolucionarios que en más de una oportunidad se han jugado enteros allí donde las papas queman, pero deducir de ello que el partido tenga una política revolucionaria, hay una distancia incalculable. Para poder apreciar todo el carácter voluble de su política, de su reformismo orgánico, que han hecho de las luchas revolucionarias inmediatas de las masas, de los actos electorales parlamentarios y presidenciales un fin y no un medio que prepare un estado insurreccional por la toma del poder por los trabajadores, hay que guiarse por lo que el P.S. hace, y no por lo que dice, es decir, por la praxis, que es lo que define en última instancia.

9. EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

El Partido Obrero Revolucionario fue organizado por los elementos de la Izquierda Comunista que se negaron a ingresar a las filas del P.S. Se fundó en Septiembre de 1936, efectuando su primer Congreso Ordinario en 1938. Participó en el Congreso Constituyente de la Cuarta Internacional efectuado en Suiza en Septiembre de 1938, haciendo suya la tesis sobre la Agonía Mortal del Capitalismo que fue la tesis central del congreso de la IV Internacional, como igualmente de su Programa de Transición, el cual tiene plena validez en la época actual, y, en forma muy especial, en Chile, dada la situación política por la que atraviesa el país.

De esta manera, el P.O.R. pasó a ser la Sección Chilena de la IV Internacional, esto es, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Se eligió como Secretario General al compañero Enrique Sepúlveda. Ese mismo año me integré al Comité Central, en el cual me mantuve por espacio de 26 años, o sea, hasta 1964.

Antes de continuar exponiendo la trayectoria del P.O.R. quiero decir algo sobre la Cuarta Internacional, con el objeto de que el lector pueda apreciar con mayor claridad el significado del P.O.R. y su participación en el proceso de la lucha de clases en el país.

La Cuarta Internacional se organiza una vez que el movimiento trotskista, a escala mundial, ve la inutilidad de sus esfuerzos para regenerar la Tercera Internacional, la cual, después de la muerte del camarada Lenin en 1924, hizo abandono del Internacionalismo Revolucionario, y pasó a ser un simple instrumento de la burocracia rusa, la cual, de acuerdo a la Teoría del "Socialismo en Un Solo País", sustentada por Stalin, colocó toda la política de la Tercera Internacional, y por ende de los partidos comunistas que la integran, al servicio del desarrollo de la política burocrática stalinista en la URSS, con abandono total de orientación, desarrollo y apoyo de la revolución en otros países.

Pero eso no fue todo. La Tercera Internacional, en manos del stalinismo, no sólo no contribuyó al desarrollo y triunfo de la revolución en otros países, especialmente en Europa, sino que traicionó la revolución Húngara, Austríaca, la revolución Alemana y la China de 1925, al ordenar al P.C. chino plegar las

banderas e integrarse al Partido de las Cuatro Clases, el Koumintang, dirigido por Chiang Kai Chek. Traiciona también la revolución española en 1936.

A la teoría del "Socialismo en un solo país", Trotsky, y con él la Cuarta Internacional, opusieron la teoría de Marx, conocida con el nombre de la Revolución Permanente, teoría que había sido desarrollada por Trotsky en 1905 cuando se discutía el carácter de la revolución rusa. No hace mucho, Mao Tse Tung creó su propia versión de la Revolución Permanente, bajo el nombre de Revolución Ininterrumpida. De paso, y relacionado con esta misma materia, quiero hacer referencia a ciertas afirmaciones hechas por el senador estalinista Volodia Teitelboin, a nombre de la Comisión Política del P.C. en el ampliado efectuado por esa organización el día 3 de agosto de 1972 en el Teatro Caupolicán y publicada en "El Siglo" de fecha 6 del mismo mes. Dice Teitelboin al respecto: "Lenin decía muy agudamente en 1905 que la revolución democrática la comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente, en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios, concluía el camarada Lenin, de la revolución ininterrumpida. Pero cumpliendo las debidas etapas y a su debido tiempo".

Esta cita hecha por Teitelboin, encierra un verdadero contrabando político e ideológico a la manera típica del estalinismo y está orientada a justificar la teoría de la revolución por etapas que pretenden implantar en Chile. Jamás Lenin sostuvo que de la revolución democrática burguesa, y a través de un proceso ininterrumpido, se pasaría a la revolución socialista, como quien pasa de una pieza a otra. Es cierto que Lenin en 1905 sostuvo durante un tiempo la teoría de que la revolución rusa tendría un carácter democrático, pero luego abandona tal posición para aceptar el carácter permanente de la revolución rusa, lo cual no significa que el proletariado tenga que hacer primero la revolución democrática burguesa y después la revolución socialista, sino que, desde el poder, el proletariado lleva adelante la realización de las tareas democrático-burguesas incumplidas por la burguesía, combinándolas con tareas de tipo socialista. En esto consistía el carácter permanente de la revolución rusa. Distinguía claramente entre revolución democrático-burguesa y revolución socialista. Para Lenin, la revolución es democrático-burguesa, cuando la burguesía la dirige por sus objetivos de clase, cuando el proletariado va dirigido por la burguesía tras objetivos democrático-burgueses, y es socialista cuando es el proletariado quien dirige la revolución en contra de la propia burguesía, tras objetivos socialistas.

Ahora bien, si Teitelboin cree que lo que hay que hacer en Chile es la revolución democrático-burguesa y se dice leninista, tendrá que plantear abiertamente la unidad con los campesinos ricos y en ese caso no hay que expropiarlos y también con la burguesía, por cuanto ésta es democrática y en tal caso, tampoco hay que tocarla. Por otro lado, es totalmente falso lo que afirma Volodia en el sentido de que Lenin sostuvo que había que cumplir primero la etapa de la revolución democrática y después pasar, a su debido tiempo, a la revolución socialista. No soy yo quien desmiente esta afirmación de Volodia, sino el propio proceso de la revolución rusa. Vamos viendo: En febrero de 1917, los Soviets, dirigidos entonces por los mencheviques, derrocaron el gobierno del Zar, pero no tomaron el poder en sus manos, sino que se lo entregaron a la burguesía rusa, en la persona de Kerensky. ¿Qué hizo Lenin frente a este hecho? ¿Dejó que el gobierno

democrático de Kerensky cumpliera su etapa como establece Volodia? No. Muy por el contrario. Se dedicó a preparar con todas sus fuerzas y en el menor tiempo posible, las condiciones favorables que permitieran conducir a los trabajadores a la toma del poder, y fue así como nueve meses después de la revolución de febrero, en octubre de 1917, pudo conducir a las masas explotadas de Rusia a la toma del poder, implantando el primer Estado obrero y campesino, asentado en la dictadura del proletariado, vale decir, el Estado Socialista. ¿Dónde quedó entonces el cumplimiento de las etapas, que al decir de Volodia, sostuvo Lenin? Sólo en su imaginación. Pero dejemos hasta aquí al senador Volodia y continuemos con la Cuarta Internacional.

La Cuarta Internacional fue la única organización que logró superar la política que establecía un programa mínimo y un programa máximo, como medio estratégico para la preparación de la revolución socialista. El programa mínimo fue siempre un programa de reivindicaciones inmediatas y parciales, y nunca se supo dónde y cuándo terminaba para darle paso al programa máximo, al programa socialista. No había un nexo entre ambos programas, no había unidad de continuación. Ambos estaban separados, y por eso que los trabajadores no sabían cuando terminaba el primero y cuando empezaba el segundo. Esta situación la solucionó el Programa de Transición de la Cuarta Internacional que, partiendo de las reivindicaciones más elementales de la clase trabajadora, va planteando reivindicaciones cada vez más agudas y profundas que determinan que la clase trabajadora, al llevarlas adelante, vaya elevando su nivel de lucha hasta desembocar en la lucha por la Toma del Poder en sus Manos. Todo esto a través de un sólo programa que, en una concatenación perfecta, une la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la clase con la lucha por el poder.

Este programa de transición fue el programa que adoptó el P.O.R. que fue elaborado teniendo como base el análisis profundo de la situación mundial hacia 1938 y las conclusiones que de dicho análisis emanaron; análisis y conclusiones que son conocidas bajo el nombre de "la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV internacional". Dicho programa que tiene plena validez y vigencia en todos los países coloniales y semi-coloniales como el nuestro, contempla consignas reivindicativas de suma importancia, tales como el Control Obrero de la producción, control que es ejercido en forma masiva por los trabajadores en su propio sitio de trabajo. Este Control Obrero, y al cual me refiero más adelante en un apartado, no tiene nada que ver con el Convenio CUT-gobierno, que no establece el control obrero sino que lo suplanta por fórmulas del más puro corte burocrático. Establece además, en el programa, la consigna de la Escala Móvil de Sueldos y Salarios, lo que significa que los obreros, empleados y campesinos deberán tener reajustes periódicos (cada seis o cuatro meses) en el mismo porcentaje en que suba el costo de la vida. Dicho costo deberá ser establecido por una Comisión de Obreros y Empleados, no podemos confiar en las estadísticas hechas por los gobiernos para determinar el alza del costo de la vida, pues ellas están hechas sobre la base de los precios al por mayor, que no es como compran las grandes masas consumidoras. Tiene también el programa la consigna de La Escala Móvil de las Horas de Trabajo, como un medio de evitar el incremento de la cesantía. Esa consigna consiste en que, cada vez que el patrón pretende reducir el número de trabajadores, los obreros responden con la aplicación de la Escala

Móvil de las Horas de Trabajo y el pago del Salario Garantido. Vaya el siguiente ejemplo para una mejor comprensión de esta consigna: En una fábrica, mina o hacienda, 100 obreros trabajan 8 horas diarias cada uno. Pues bien, el patrón, por equis motivo va a despedir 50 operarios, lo que quiere decir que en la fábrica se trabajarán solamente 400 horas diarias en vez de 800 que se trabajaban anteriormente. Ahora bien, los obreros en conjunto plantean entonces que no se despidan a los 50 obreros, sino que las 400 horas de trabajo disponibles, sean repartidas entre los 100 obreros, trabajando cada uno 4 horas diarias, evitando así el despido. Estas cuatro horas serán equivalente a 8 horas de trabajo; es decir, los trabajadores que no tienen la culpa en la disminución de la jornada de trabajo, plantean que el pago semanal de sus jornales sea igual al que percibían cuando trabajaban 8 horas; esto último es lo que se llama salario garantido.

Me he referido sólo a tres consignas del Programa de Transición, para demostrar la importancia y vigencia del mismo. Quiero sí, hacer presente que el gobierno de Allende en su programa estableció el reajuste de sueldos y salarios cada seis meses, pero de acuerdo al alza del costo de la vida que el gobierno establezca a través de sus organismos oficiales. De más está decir que, hasta el momento de escribir las presentes líneas, a mediados de 1972, este punto del programa de la Unidad Popular y su gobierno no se ha cumplido.

Armado con este programa, el P.O.R. empezó su trabajo de penetración y afianzamiento en el seno del movimiento obrero organizado, del cual ya formaba parte, pues la mayoría de sus militantes eran obreros. La primera etapa de su existencia fue una dura tarea de carácter propagandístico en torno a la divulgación del Programa de Transición, de las tesis fundamentales de la Teoría de la Revolución Permanente, del desenmascaramiento implacable del contenido anti-marxista de la teoría stalinista del Socialismo en Un Solo País, de la política de colaboración de clases que significó la consigna de la formación de los Frentes Populares y de la política de pacifismo pequeño-burgués llevada adelante por la burocracia de Moscú, que pretendía detener la segunda guerra mundial mediante la realización de congresitos anti-guerreros y echando a volar miles de palomitas blancas, llegando finalmente a un pacto con la Alemania Nazi, el cual marcó la iniciación de la segunda guerra mundial.

Es necesario dejar establecido que el P.O.R. y la Cuarta Internacional se constituyen en el período de retirada mundial del proletariado, que va de 1923 a 1943 en que la clase trabajadora del mundo, especialmente la de Europa, sufre grandes derrotas, en que triunfa el fascismo en Alemania, Italia, Japón y España, y cuando estamos en los umbrales de la segunda guerra mundial, situación que se prolongó hasta el término de la guerra. Era la época en que los revolucionarios teníamos que saber nadar contra la corriente y no caer en la capitulación sin combate, en el pantano del reformismo y en la colaboración de clases.

Así el P.O.R. fue afirmando sus cuadros política y orgánicamente, mientras por otro lado, conseguía conquistar cargos de dirección en importantes gremios, tales como Construcción, Cuero y Calzado, Ferroviarios, Mineros del Carbón, Vidrio, Obreros Municipales, Metalúrgicos, Textiles, Salud y otros y en la propia C.T.CH. Fueron miembros del P.O.R. destacados dirigentes de la clase obrera, entre ellos Nicolás Carvajal, uno de los fundadores de la C.T.CH. y de la Federación del Cuero y Calzado, de cuya directiva nacional formaba parte al morir. Marcos

Contreras, destacado obrero de la Construcción, Franklin Velazco, del mineral carbonífero de Lota, que fue deportado a Pisagua durante la represión desencadenada por González Videla. Herminio Barrera del gremio Metalúrgico, donde logró llevar adelante una magnífica movilización de masas tras un plan de reivindicaciones específicas para el gremio, que se conoció con el nombre de "Plan Barrera".

El P.O.R. combatió resueltamente la colaboración de clases que significó el Frente Popular y con tanta mayor fuerza, la candidatura del radical Pedro Aguirre Cerda, uno de los responsables de la masacre de San Gregorio en 1921. El P.O.R. apoyó la candidatura de Grove, mantenida en alto por la Juventud Socialista en contra de la capitulación del P.S. Esta actitud del P.O.R. determinó una persecución física en contra de sus militantes por parte del P.C. y en menor medida por el P.S.; los militantes del P.O.R. fueron expulsados de los sindicatos y golpeados en las calles y donde se les encontraba. En más de una ocasión tuve que enfrentarme a situaciones como éstas. Era el período de Aguirre Cerda, de plena borrachera frente populista.

Frente a situación semejante, el partido dio orden de replegar sus cuadros. Había que conservarlos, no ya desde el punto de vista político y orgánico, sino desde el punto de vista físico, evitando que fueran liquidados por el estalinismo, el cual había cometido ya tantos crímenes en Rusia a través de los procesos de Moscú y en Grecia, donde liquidó la mayor parte de los militantes trotskistas y, en México, al propio León Trotsky y a su hijo León Sedov en París; unos cuantos crímenes más efectuados en Chile, no serían problema para ellos.

Llegó la muerte de Aguirre Cerda y con ello la necesidad de una nueva elección presidencial. El Frente Popular había terminado haciendo más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. Sus promesas de Pan, Techo y Abrigo para las masas, no habían pasado más allá de ser eso, simples promesas. Pero la colaboración de clases no había terminado, esta vez se iba a manifestar a través de la formación de la Alianza Democrática y su candidato presidencial sería otro radical, Juan Antonio Ríos quien enfrentaría al candidato de la burguesía Carlos Ibáñez. Ríos fue el hombre que dictó el Decreto más siniestro, el Decreto N° 50 que permitía deportar y relegar sin proceso alguno.

El P.O.R. efectuó un Congreso Nacional para analizar la situación y llegó a la única conclusión clasista que podía llegarse: enfrentar la lucha presidencial llevando candidato propio, a un militante de sus propias filas. Se postularon dos nombres, el de Magallanes Díaz que era hasta entonces el hombre con mayor número de deportaciones en Chile y el de Humberto Valenzuela M., obrero de la construcción. Por mayoría de votos la designación recayó en mi persona y con legítimo orgullo revolucionario, acepté el puesto de combate que me asignaba mi partido. Nuestra posición fue clara: no íbamos tras la mayor o menor obtención de votos, íbamos a cumplir con nuestro rol de partido revolucionario, a enseñarle a las masas, en medio de la euforia electoral burguesa, un camino independiente y de clase, a exponerles nuestro programa y nuestra política, a llamarlas a que rompieran la colaboración de clases a que las había arrastrado el P.C. y el P.S. atándolas a las pretinas de la burguesía, desarmándolas política e ideológicamente. No íbamos, pues, a hacer un simple "saludo a la bandera" sino a

fijar una posición revolucionaria frente a la capitulación y oportunismo del P.C. y del P.S.

Naturalmente no nos hicimos ilusión alguna con respecto a los resultados de la votación. Sabíamos de antemano que contábamos con limitadísimos medios para la propaganda y por tanto, nuestro radio de acción y propaganda sería también muy limitado, pero lo importante era que teníamos una posición política correcta y ésta había que llevarla adelante con el máximo de esfuerzo y sacrificio. El resultado fue mucho más allá de lo que esperábamos: 5.732 votos computados legalmente, sin contar con los votos escritos a máquina que aparecieron en la zona del carbón y los escritos a lápiz en Valparaíso. No olvidemos que Bernardo Ibáñez, siendo candidato del P.S. obtuvo 12.000 votos en 1946. Si se toma en consideración las circunstancias en que se dio esta lucha, en que, con escasísimos medios propagandísticos tuvimos que enfrentar toda la contra-propaganda del P.C. y del P.S. y de toda la fauna chilena de la pequeña burguesía agrupada en la Alianza Democrática y la persecución y agresión de la cual éramos objeto, no podrá negarse que los resultados fueron todo un éxito como tendencia revolucionaria y adoctrinamiento de las masas. Miles de trabajadores hicieron suyos nuestros planteos políticos y programáticos y nos dieron su apoyo. A partir de ese momento, el P.O.R. entraría de lleno a otra fase de su desarrollo y adquiriría una mayor influencia en el seno del movimiento obrero organizado. Un grupo de militantes comunistas se había incorporado a nuestras filas, entre ellos recuerdo a Barcheli, a Céspedes y a Kinderman.

Este candidatura del P.O.R., su contenido y trascendencia política, ha sido mañosamente ocultado por escritores de la talla de un Cesar Jobet, un Barria o un Ramírez Necochea. Ellos han historiado y han escrito sobre el movimiento obrero y por tanto, tienen la obligación de estar en antecedentes de los acontecimientos, y seguro que lo están, pero lo han ocultado, y ello por razones de orden político, pues, mientras ellos, de acuerdo a su posición, nadaban en el suave remanso de la política de la colaboración de clases y daban su apoyo incondicional a la candidatura burguesa del radical Juan Antonio Ríos, el P.O.R. nadaba contra la corriente manteniendo una política independiente y de clase. Esta y no otra es la razón de su silencio.

10. EL P.O.R. Y EL MOVIMIENTO SINDICAL.

El P.O.R. desde su fundación y de acuerdo a sus muy limitadas fuerzas, entró de lleno a participar en el movimiento sindical, y es así como participa en la fundación y desarrollo de la C.T.CH. y posteriormente, una vez dividida ésta, en la creación y dirección del CUS (Comité de Unidad Sindical) cuya presidencia la ejerció durante un tiempo el que esto escribe. Más adelante y en la medida en que este movimiento se fue desarrollando y se transformó en el Movimiento de Unidad Sindical (MUS), el P.O.R. aportó todos sus esfuerzos al desarrollo de la Unidad Sindical, hasta llegar al Congreso Constituyente de la CUTCH.

Tanto en el seno de la CTCH como en la CUT, el P.O.R. mantuvo siempre una actitud intransigente con respecto a la necesidad de mantener la más absoluta independencia de clase del movimiento sindical, por eso combatió la participación de la CTCH en el seno del Frente Popular y de la Alianza Democrática. Combatió la capitulación del P.C. y del P.S. que aceptaron el planteo de las tendencias

burguesas, expresadas por el radicalismo y la Falange (actual D.C.) en el sentido de cambiar la declaración de principios clasistas de la CTCH, por otra de carácter reformista de derecha. El P.O.R. luchó incansablemente porque el movimiento sindical volviera a los principios y tácticas de lucha propiciados por el compañero Luis Emilio Recabarren y que llevó adelante en sus primeros años la Federación Obrera de Chile. Ahí están las tesis y proyectos de resoluciones presentados por el P.O.R. al I y II Congreso ordinarios de la CUT y que fueron impresos en sendos folletos. Fue la primera organización política que ya en 1957 planteó en el Congreso Nacional de la CUT la necesidad de ir a la formación de sindicatos únicos por industrias a escala nacional con el objeto de impulsar la lucha por Un Solo Pliego Nacional por Industria. Estos planteamientos tenían y tienen por objeto terminar con la atomización orgánica de los obreros, diseminados en una multitud de pequeños sindicatos. De esta manera se fortalece el Frente Obrero para dar la lucha por el Pliego Único por Industria a escala nacional.

En el Segundo Congreso Nacional de la CUT, el P.O.R. luchó porque ésta presentara su propio candidato obrero a la Presidencia de la República y recabara el apoyo de los partidos obreros a dicha candidatura. Los reformistas se mofaron de este planteamiento clasista del P.O.R., demostrando así el menosprecio por la clase trabajadora y su mentalidad de lacayos de la burguesía. Con el fin de impulsar la lucha en el interior de la CUT, tendiente a una movilización general de la clase en torno a sus reivindicaciones más elementales, el P.O.R. organizó la Izquierda Sindical, organización que agrupó a lo más consciente y combativo del movimiento sindical.

En lucha abierta contra el reformismo y las tendencias burguesas, el P.O.R. logró elegir un dirigente Nacional en el Segundo Congreso de la CUT, al compañero Luis Vitale. Por mi parte, fui elegido Consejero del Provincial Santiago y miembro del Consejo Nacional de Federaciones de la CUT, en representación de la Unión de Obreros Municipales de Chile, de cuya dirección nacional formaba parte en ese entonces.

El P.O.R. a través del presidente y secretario respectivamente de "Textil Sumar", dirigió y llevó adelante en 1953 la primera gran huelga con ocupación de fábrica de ese centro laboral. Aquí sucedió un hecho que es necesario relatar: en la represión que se llevó a cabo contra los huelguistas y en la que participó Investigaciones y Carabineros, estos últimos quebraron una carabina en el brazo de un compañero quien, en el proceso que se le siguió, fue acusado de daños fiscales por la carabina rota, pues, la lógica indicaba que, lo que debió de romperse fue el brazo del compañero y no la carabina, por tanto, debía pagar por el daño producido al fisco. Aún conservo la foto publicada por "Ercilla" donde aparece la carabina rota y el diputado Mario Palestro protegiendo al compañero.

También el P.O.R. participó con todos sus efectivos en la huelga con ocupación de 162 fábricas de calzado, organizando la ayuda en base al vecindario de las fábricas en huelga y de los familiares de los huelguistas. La alimentación y otra ayuda le llegaba a los compañeros en huelga a través de las casas colindantes con las fábricas, burlándose así la vigilancia policial tendida en torno a cada una de ellas.

Pero la huelga más dramática y combativa que le correspondió dirigir al P.O.R. en 1956 fue, sin lugar a dudas, la del Polvorín y Fábrica de Explosivos "Técnica

Limitada" de Renca. Por la noche, en una quinta de recreo de esa comuna, nos reunimos con el sector más consciente y combativo de la fábrica y planeamos todo para el día siguiente; había que quebrarle las manos a los alemanes nazis, dueños de la fábrica, que se negaban a darle solución al pliego de peticiones presentado por sus obreros. A las ocho de la mañana del día siguiente, estando todo el personal, hombres y mujeres, en su lugar de trabajo, empezó la huelga. La bajada de la palanca eléctrica del tablero central paralizó de inmediato todas las máquinas; era la señal convenida. Al frente del movimiento estaba nuestro compañero y operario de la fábrica, Linic. Se cerraron las puertas de salida y los dueños quedaron como rehenes. De inmediato algunas radios empezaron a dar la noticia de la huelga y los motivos de la misma, solicitando la solidaridad del resto de la clase trabajadora, especialmente de la CUT. Los grupos móviles del P.O.R. cumplieron así su cometido. Fuerzas de carabineros, reforzadas desde Santiago, rodearon la fábrica. Un mayor de carabineros parlamentó con los huelguistas a través de una ventanilla, inquirendo antecedentes sobre el conflicto. El desalojo violento, ni pensarlo. Había mucha pólvora y explosivos en el interior para intentarlo. Los habitantes del pueblo estaban convulsionados, nadie ignoraba el peligro que significaba el polvorín ocupado.

Así transcurrieron las horas, y los huelguistas, firmes. En su intento por reducirlos se les cortó el agua, pero éstos bebían la de un canal que pasaba por el interior. Por la tarde llegó el Ministro del Trabajo y pidió parlamentar con éstos y los patrones. Los obreros le dieron la entrada, pero también se colaron algunos carabineros. Entonces la dirección del movimiento dio una sola orden a sus compañeros, ¡todo el mundo a ocupar el polvorín! orden que fue acatada de inmediato, algunos huelguistas llevaban detonantes en sus manos. Carabineros, no pudo seguir avanzando, pues hacerlo, era peligroso; había que tener zapatillas especiales para caminar por el patio, la más leve chispa podía hacer volar el Polvorín con todos sus ocupantes y parte del pueblo mismo. El Ministro se comprometió a buscar una solución al conflicto, siempre y cuando los obreros abandonaran la Fábrica. Las bases fueron consultadas y aceptaron siempre y cuando no se detuviera a nadie y declarando que el movimiento continuaría hasta mientras no llegara una solución satisfactoria. Fue impresionante el abandono de la fábrica. El personal en huelga, formado en una larga columna con su directiva y estandarte sindical a la cabeza, empezaron a descender del carro donde estaba ubicado el Polvorín, rodeado de carabineros y una abigarrada muchedumbre de familiares de los huelguistas y pobladores en general.

A partir del día siguiente, los patrones organizaron grupos de krumiros para romper el movimiento, separados por carabineros; entonces tuvieron que entrar en acción los "piquetes" de los huelguistas y durante varios días menudearon los enfrentamientos con los krumiros y los carabineros. Más de un mes duró dicho conflicto, el que al final, se perdió por la falta de apoyo efectivo de parte de la CUT.

11. EL P.O.R. A NIVEL LATINOAMERICANO.

El P.O.R. perteneció al Buró Latinoamericano, y luego al Secretariado Latinoamericano del Trotskismo, organización direccional que tenía como misión, coordinar las actividades de las secciones latinoamericanas de la IV Internacional

y ayudarlas en su desarrollo. En mi calidad de Secretario General de dicho organismo, me trasladé al Perú a participar en la reorganización del P.O.R. peruano, labor que realicé en compañía del camarada Hugo Blanco, que sería posteriormente el líder de las luchas campesinas de ese país.

El rico intercambio de experiencias a nivel latinoamericano, nos permitía ir afianzando mucho más nuestra propia dirección nacional, tanto desde el punto de vista teórico, como de la política concreta. Así, actuando tanto en el campo nacional como internacional, el P.O.R. llega hasta 1964, año en que se disuelve para unificarse con un fuerte núcleo socialista de Coquimbo que hacía mucho tiempo que estaba marginado del partido y con otro bastante numeroso de la provincia de Talca que estaba en las mismas condiciones. De esta unificación surgió el Partido Socialista Popular, que no tiene nada que ver con el Partido Socialista Popular que dirigió Raúl Ampuero.

Por unanimidad, fui designado secretario general de dicho partido, el cual duró hasta 1965, fecha en que se unificó con la Vanguardia Revolucionaria Marxista que presidía Enrique Sepúlveda, dando vida al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.) de cuyo Comité Central fui miembro, hasta el Segundo Congreso Nacional realizado en 1967.

12. EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (M.I.R.)

El MIR se funda el 15 de agosto de 1965, siendo su primer Secretario General, Enrique Sepúlveda.

La declaración de principios y su programa, fueron los mismos que sustentaba el P.O.R. con la única diferencia que el MIR no tiene filiación internacional. La extracción social de su militancia fue, y es, predominantemente pequeño-burguesa, compuesta en su mayoría por estudiantes universitarios. Esto iba a ser decisivo en la política ulterior del MIR.

Desde su congreso de fundación se pudo apreciar la falta de madurez política y teórica de la mayoría de su militancia, compuesta por jóvenes sin ninguna experiencia en el proceso de la lucha de clases y menos en la conducción de movimientos de masas. El esquematismo por un lado, y el empirismo por otro, fue lo característico en la colaboración política de la mayoría acaudillada por Miguel Enríquez. Esta mayoría convirtió en su Biblia el libro de Regis Debray, "Revolución en la Revolución" y llegó a la conclusión de que la estrategia de la lucha armada en Chile, tenía que darse sobre la base de las guerrillas campesinas; ni siquiera se aceptó la posibilidad de combinar la guerrilla campesina con las guerrillas urbanas y mucho menos con movimientos de masas. Incluso se llegó a sostener que el MIR no estaría allí donde estén las masas, sino en las montañas, en las guerrillas campesinas.

Uno de los principales cargos que Enríquez me hacía personalmente, era que yo me había pasado 48 años metido en los sindicatos y no había conseguido hacer la revolución, como si el triunfo de la revolución en el pasado hubiese dependido de mí y no de las condiciones del proceso social y, en particular, del proceso de la lucha de clases y del papel de su vanguardia. Ni siquiera hacía un esfuerzo por ubicarse en la etapa histórica en que le correspondió actuar a la juventud de nuestra generación, para poder explicarse el por qué no habíamos sido capaces de hacer la revolución. Los 20 años de retroceso del movimiento obrero mundial,

del 23 al 43, período en que triunfa el fascismo en Alemania, Italia, Japón y España; la segunda guerra mundial con todas sus secuelas; el peso del reformismo en la dirección del movimiento obrero en Chile, todo esto parecía no tener ninguna importancia para el compañero Enríquez, y le era más fácil atribuir a la incapacidad de un hombre, el que la revolución no se hubiese hecho en el país. En el Tercer Congreso Nacional del MIR en 1967, la tendencia mayoritaria llegó a plantear la necesidad de abrir el foco guerrillero. El foco activaría a la clase obrera, sería la chispa que encendería la Pradera. Para llevar adelante tal idea, no se contaba ni con lo más elemental, es decir, con los guerrilleros entrenados y preparados como tales. Mucho menos se contaba con los elementos materiales para llevar a cabo tal empresa, ni siquiera se había estructurado el plan estratégico de las guerrillas, sus escalones de abastecimiento y su ligazón con la clase. La discusión fue violentísima. A los que objetamos la línea foquista, marginada de todo un plan de conjunto y de la realidad nacional concreta del momento, se nos acusaba de querer en Chile una revolución al estilo clásico de la Revolución Rusa, a pesar de que Enríquez aceptaba que toda acción armada para la conquista del poder que no cuente con apoyo de las masas, está condenada absolutamente al fracaso.

Se me encomendó la elaboración de un documento en el que se estableciera la forma de ligar la estrategia insurreccional al movimiento de masas. Dicho documento fue discutido y aprobado por la comisión más numerosa que actuó en el Congreso mencionado y debía pasar a la plenaria, pero la fracción de Enríquez maniobró de tal manera, que se impidió su discusión, so pretexto de que no había tiempo para ello y lo que importaba era elegir el nuevo Comité Central. Así se hizo y Miguel Enríquez fue elegido Secretario General.

Al aventurerismo de la mayoría de la dirección se iba a sumar ahora el verticalismo. El centralismo democrático fue reemplazado por el verticalismo político.

La fracción de Enríquez, fracción mayoritaria, tenía en sus manos la mayoría del CC en la cual no había un solo obrero ni siquiera para nuestra; y esto no era casual, era la resultante de toda una política pequeño-burguesa, que no quería saber nada con el movimiento obrero, que reemplazaba a las masas por el partido, y al partido, por la élite. Muchos pensamos que la realización del cuarto Congreso Nacional, que debió haberse efectuado en 1968, zanjaría radicalmente estas diferencias, superándolas a través de una amplia y libre discusión y poniendo en práctica el centralismo democrático. Pero pasó el 68, empezó a correr el 69 y no había asomo de Congreso, hasta que los miembros de la dirección perteneciente a la fracción de Enríquez, se lanzaron a la política de expropiaciones, pasando a la ilegalidad, como era lógico suponerlo. De esta manera, el Congreso se postergó indefinidamente. El 27 de julio de 1969, la mayoría de 9 miembros del CC dirigida por Enríquez, expulsó a los otros 6 miembros, dividiéndose así burocráticamente el MIR.

Nuestra fracción, contraria a la de Enríquez, luchó con la sigla "MIR-FR" y se volcó a trabajar por la candidatura popular de Allende, sin incorporarse a la UP. La fracción de Enríquez no quiso saber nada con las elecciones, y continuaba con las expropiaciones sin abandonar la línea foquista. Ver "EL Rebelde" N° 4 de febrero de 1969 que, en su primera página lleva los siguientes titulares: "¡No a las

elecciones! Preparemos el inicio de la lucha armada." Esta línea la mantiene el MIR enriquesta hasta septiembre de 1970, a pocos días de las elecciones presidenciales. (Ver "Punto Final" del 1 de septiembre de 1970).

Pasadas las elecciones y una vez triunfante Allende, estas dos posiciones tuvieron su primer enfrentamiento público; éste se llevó a efecto durante los días 10, 11 y 12 de Octubre de 1970, durante el desarrollo del Primer Congreso Nacional de los Pobladores Sin Casas, que se efectuó en la Comuna de La Granja.

En esa oportunidad, Víctor Toro, dio lectura al informe preparado, por el Comité Central del MIR (fracción Enríquez) copia del cual me entregó para que lo estudiara y diera mi opinión, cosa que hice en el momento oportuno.

Las diferencias se centraron en los siguientes puntos: primero, con relación al Gobierno y a la U.P., nosotros, MIR (FR) planteamos el apoyo a las medidas de Gobierno que fueran en claro beneficio de las masas y en contra del imperialismo y de la burguesía. En tal sentido, apoyábamos el programa de la UP y lucharíamos por su total cumplimiento. En cuanto a la UP consideramos que había que ir a trabajar en los Comités de base que existían en las comunas, sin confundirnos con el reformismo, sino que a estructurar un ala de izquierda, vale decir, revolucionaria y, desde allí, preparar la defensa de la candidatura popular, si es que la burguesía pretendía desconocer su triunfo. La fracción de Enríquez planteó el apoyo en bloque al Gobierno y la creación de los comités de "Defensa del Triunfo" al margen de la UP, es decir, planteó el paralelismo con relación a los CUP.

Al margen de la justeza política que pudieran haber tenido las posiciones planteadas, ninguna de ellas pudo prosperar, por cuanto los partidos integrantes de la UP disolvieron los organismos de base comunal donde se iban a integrar las fuerzas de ambas fracciones y por otro lado, tampoco prosperaron los Comités de Defensa del Triunfo.

La segunda diferencia de importancia se dio en lo relacionado con el planteo que sobre las Milicias Populares hizo la fracción de Enríquez, que sostuvo que "las milicias estaban formadas por hombres y mujeres armados que aspiraban a convertirse en la Vanguardia Política de la clase". Como se puede apreciar, para dicha fracción, la Vanguardia Política debía surgir de la Milicias, es decir, para ellos primero estaba lo Militar y después lo Político. Nuestra posición fue a la inversa, es decir, las Milicias surgen por una revolución política de la Vanguardia que comprende la necesidad de la preparación militar para el enfrentamiento armado, lo Militar queda supeditado a lo Político.

Además propusimos, y así se acordó, que se formara un Frente Único Revolucionario que agrupara a todas las organizaciones de la Izquierda Revolucionaria, pero la fracción de Enríquez desertó en la segunda reunión que se realizó.

Después de este enfrentamiento, nuestra fracción realizó su Primer Congreso en 1970 y decidimos continuar actuando con el nombre de "Frente Revolucionario".

13. EL MIR Y SU POLÍTICA EN LOS POBLADORES.

Desde antes de la división, el MIR empezó a actuar en el seno de los pobladores sin casas. Nuestro primer trabajo se centró en el Campamento que se levantó en San Miguel, en la Gran Avenida, casi frente a la Municipalidad. Después fue el de Santa Adriana, donde uno de los elementos nuestros más destacados fue una

compañera elegida dirigente por la masa de los pobladores. Después fue la población Santa Elena, donde igualmente destacó la compañera Geo. Posteriormente, fue el Campamento "26 de Enero", donde empieza a destacarse Víctor Toro y a extenderse la influencia del MIR en el seno de los pobladores sin casa.

Hasta antes de la división del MIR, las directivas de los campamentos eran elegidas por las bases; después, la fracción de Enríquez optó por imponerlas. Generalmente el MIR, designaba un Jefe, nombramiento que recaía siempre en elementos universitarios; esto lo pudimos comprobar en los campamentos "La Unión", "Ranquil", "Fidel Castro" y otros. De esta manera, no eran los pobladores quienes designaban a sus dirigentes, sino el MIR.

Para respaldar la política del Jefe, se organizaron las llamadas "Milicias" que naturalmente tuvieron alguna importancia efectiva, ya que mantenían la vigilancia en el interior de los campamentos, contribuían al mantenimiento de la limpieza y del orden y preparaban a su manera, la defensa de los campamentos.

En buenas cuentas, la política del MIR, se caracterizó por el sectarismo, por imponerles a los pobladores una política determinada sin permitirles discusión alguna. La Jefatura Provincial Revolucionaria de los Pobladores Sin Casa, cuya dirección estaba integrada en su totalidad por elementos de dicha fracción, no pudo desarrollarse más allá de sus inicios, debido justamente a esa política impuesta a los pobladores.

Con los dineros obtenidos de la expropiaciones, el MIR pudo profesionalizar algunos elementos, los cuales fueron destacados permanentemente en el trabajo de los diversos campamentos. Al mismo tiempo, con ese dinero, pudo aportar algún tipo de ayuda a los pobladores, lo cual determinó cierto grado de simpatía hacia el MIR.

Por otro lado, movilizó a los estudiantes de Medicina y a algunos profesionales para crear y mantener Policlínicos de emergencia en los campamentos, política muy justa por lo demás, lo cual rindió políticamente buenos dividendos.

Desgraciadamente, el sectarismo del MIR, llevado al seno del movimiento de los pobladores sin casas, impidió que este movimiento se extendiera a nivel nacional, en forma organizada bajo una dirección centralizada. En el Congreso Nacional de los Sin Casas, al cual ya me referí, se designó una directiva nacional de la cual formaban parte el compañero Clotario Blest y otros, los cuales jamás fueron citados a una reunión de dicho organismo, en circunstancias que la presidencia estaba siendo ejercida aisladamente por Víctor Toro y la Vicepresidencia debía ejercerla el propio compañero Blest. Así, el MIR mantenía el absolutismo en la dirección del movimiento de los sin casas, malogrando sus perspectivas de desarrollo.

14. EL MIR Y EL MOVIMIENTO SINDICAL.

El trabajo del MIR en el seno de los pobladores, lo llevó a tener que considerar los problemas que a éstos se les presentaban en su calidad de productores. De esta manera, el MIR se vió de la noche a la mañana en la obligación de tener que estructurar una política que le permitiera actuar con cierta eficacia en el seno del movimiento obrero organizado. Para ello, organizó el Frente de Trabajadores Revolucionarios (F.T.R.).

Cabe hacer presente que al estructurarse esta línea política se hizo sin la menor autocritica con respecto a la anterior línea, en el sentido de no querer nada con el movimiento obrero y que llevó a sostener que el MIR no estaría donde estuviesen las masas, pues su política tenía como pivote la guerrilla campesina como expresión de la lucha armada. Así, la nueva política del MIR no fue el producto de una elaboración consciente de la necesidad de trabajar en el seno del movimiento obrero organizado, sino el resultado de la presión que sobre el MIR ejercieron los obreros que buscaban solución a sus problemas derivados de la explotación de la cual son víctimas seculares.

Podría suponerse que la formación del FTR obedeció a la necesidad de construir una Vanguardia Revolucionaria en el seno del movimiento sindical a fin de enfrentar ideológica y políticamente al reformismo y, junto con disputarle abiertamente la dirección de las masas, tratar de que éstas avancen en el camino de sus luchas tras un programa de demandas transitorias que, partiendo de las reivindicaciones más elementales, las lleve a través de todo un proceso ininterrumpido, hasta la toma del poder y a implantación del gobierno Obrero y Campesino, asentado en la Dictadura del Proletariado. Pero la dirección del MIR, compuesta esencialmente por elementos universitarios, sin ninguna experiencia con relación a los movimientos de masas en el campo obrero, huérfana de una política proletaria y arrastrando tras de sí toda su política pequeño-burguesa y de élite, todo su sectarismo y su verticalismo, convirtió al FTR en un apéndice del partido, elevándolo así a la categoría de fetiche. Llegó a tal extremo esta política, que terminó por identificar al FTR con el MIR, lo que determinó que muchos obreros que querían integrarse al FTR no lo hicieran, por cuanto no estaban de acuerdo con la política del MIR.

En Octubre de 1971 se dio un paso adelante al convocarse el Primer Congreso Provincial del FTR, el que se efectuó en Santiago durante los días 30 y 31 del mes citado. En esa oportunidad, varias fueron las tendencias que se hicieron presente a través de los FTR de base, entre ellos el Frente Revolucionario, la FAR y el PCR, además de algunos compañeros del PS y el PC. Toda esta gama de tendencias permitió una rica discusión en torno a los problemas fundamentales del momento, a sus perspectivas y tareas. Cuando se discutió la declaración de principios del FTR, el MIR sostuvo que el FTR era una corriente de opinión política. Esta caracterización implicaba limitar el desarrollo y la actividad del FTR en el seno del movimiento obrero organizado, tanto en el sentido del enfrentamiento político e ideológico con el reformismo, como igualmente en cuanto a impulsar y desarrollar a los más altos niveles, las luchas reivindicativas de las masas. Limitaba por tanto, el rol de vanguardia que estaba llamado a jugar el FTR.

El Frente Revolucionario sostuvo que el FTR tenía que ser un organismo vivo y actuante en el seno del movimiento obrero, abierto a todos los trabajadores que estén dispuestos a luchar por su programa, a emplear sus tácticas de lucha y que concuerden con su objetivo máximo, cual es, la toma del Poder por los Trabajadores. Así se acordó, pero el MIR, tendencia mayoritaria en el seno del FTR y en la dirección del mismo, sacó documentos a nombre del FTR en que hace aparecer a este organismo sustentando los puntos de vista del MIR. De esta

manera el MIR mantiene su sectarismo y se sienta en los acuerdos del Primer Congreso Provincial.

Dicho Congreso elaboró una plataforma programática que, junto con la declaración de Principios, sería sometida a la consideración del Primer Congreso Nacional. Finalmente se designó una Directiva Provincial compuesta por 9 miembros, todos miristas.

Durante los días 5, 6 y 7 de Noviembre del mismo año, se efectuó el Congreso Nacional del FTR con la asistencia de numerosos delegados venidos de diferentes provincias en representación de sus respectivos órganos de base. Este Congreso tenía como objetivo fundamental preparar la participación del FTR al Sexto Congreso Nacional de la CUT. El Frente Revolucionario lanzó una edición especial de su Periódico "Poder Obrero" conteniendo sus puntos de vista con relación a todos los asuntos del temario del congreso de la CUT. El Congreso del FTR aprobó la mayor parte de los puntos de vista sostenidos por el FR, especialmente lo relacionado con el Control Obrero de la Producción que fue aprobado íntegramente.

El MIR rechazó por mayoría de votos el planteamiento del FR que proponía que los compañeros campesinos agrupados en el Movimiento de Campesinos Revolucionarios -M.C.R.- y los pobladores agrupados en el Movimiento de Pobladores Revolucionarios -M.P.R.- pasaran a integrar el FTR para así luchar en un sólo frente unido. En cambio, se acordó designar un Comité Relacionador de estos tres movimientos, comité que no ha funcionado. Al término del Congreso se designó la Directiva Nacional del FTR, la que quedó integrada por nueve compañeros de Santiago, 6 de los cuales correspondieron al MIR, más Humberto Valenzuela del FR y el compañero Blest, independiente.

Durante los días 29 y 30 de Enero del '72, se efectuó la Conferencia Nacional del FTR con el objeto de designar los candidatos del FTR a la Dirección Nacional de la CUT. Los tres primeros compañeros fueron designados por aclamación, ellos fueron: Alejandro Alarcón y José Manque del MIR y Humberto Valenzuela de FR. Inmediatamente los elementos del MIR sacaron a relucir su sectarismo y cuestionaron la designación del compañero Valenzuela y le pidieron que se retirara de la lista y diera paso a los elementos jóvenes, declarando que ellos, los miristas, reconocían todo lo que Valenzuela había aportado al movimiento obrero durante los 48 años de su actuación, pero afirmaron que se debía designar gente joven.

Los compañeros miristas no plantearon en ningún momento una cuestión de orden político para cuestionar a Valenzuela, aunque en el fondo, ésta existía, pues se trataba de un compañero que no pertenecía a su tienda partidaria y que mantenía algunas diferencias políticas importantes en relación con la política del MIR; plantearon una querrela de generaciones, jóvenes contra viejos, sacándole el cuerpo al aspecto político.

Como el MIR estaba en mayoría, consiguió postergar a Valenzuela al relegarlo al sexto lugar de la lista de candidatos de la CUT. Pero el sectarismo del MIR no iba a terminar aquí, continuaría adelante con velas desplegadas. Los elementos del MIR integrantes de la Dirección empezaron a reunirse separadamente del resto de los Dirigentes Nacionales y a actuar por su cuenta, sacando declaraciones públicas, afiches y volantes, todo lo cual motivó una violenta reacción de parte de

Blest y Valenzuela quienes amenazaron con denunciar públicamente estos manejos miristas.

En una reunión de la Directiva Nacional del FTR, se hizo presente una declaración del Movimiento Sindical Libertario, la que planteó que sus tres sindicatos, estando de acuerdo con el programa y principios del FTR, habían resuelto integrarse a éste último. Expresaron también que, si no había posibilidad de integrar con algunos de sus elementos la lista de candidatos que el FTR presentaba a la Dirección de la CUT, ellos no hacían cuestión y apoyaban dicha lista sin condiciones. Pidieron sí, participación en la Dirección Nacional del FTR y se le dieron dos cargo. A la reunión siguiente y estando presentes los compañeros designados, un compañero planteó de entrada que, por acuerdo del MIR, los compañeros no podían ser miembros de la Dirección del FTR, pues éstos eran elegidos por el Congreso Nacional, planteamiento que fue aprobado por la mayoría mirista con los votos en contra de Blest, Soto y Valenzuela. En vista de esto, los compañeros libertarios se retiraron de la reunión y posteriormente del FTR y levantaron lista propia a la Dirección de la CUT. Más tarde, en una reunión de los Comités Centrales, el del MIR y el del FR, se dio a conocer la forma sectaria y antiunitaria de los compañeros miristas integrantes de la Dirección del FTR; entonces, el Comité Central del MIR acordó sacar de la dirección del FTR a un compañero de sus filas y poner en su reemplazo a Víctor Toro, miembro del Comité Central del MIR. Como se puede apreciar, en esa oportunidad el MIR no consideró que los miembros de la Dirección del FTR debían ser designados exclusivamente por el Congreso Nacional respectivo, como lo hizo cuando cuestionó la designación de los dos compañeros libertarios. Esta designación de Toro fue rechazada por la minoría de los Dirigentes del FTR, pero la mayoría mirista la mantuvo a firme; esto motivó la renuncia del compañero Blest, el cual, posteriormente, se retiró del FTR. Así, el MIR, con su política sectaria iba poco a poco socavando la unidad del FTR y malogrando su accionar. Pero las cosas no terminarían aquí, iban a ir más lejos aún, hasta caer en el oportunismo y la colaboración con tendencias burguesas. Fue así como en el ampliado efectuado en el Provincial Santiago para designar la lista de candidatos del FTR al Consejo Provincial de la CUT, pasaron de nuevo la aplanadora sobre los compañeros del FR y los relegaron también al sexto lugar de la lista. Días después apareció en la prensa un supuesto acuerdo del FTR con la Izquierda Cristiana para integrar una lista unitaria y en la cual iban intercalados miristas e Izquierda Cristiana, hasta completar la lista. Como puede verse, mientras el MIR tenía manga ancha para entenderse con una tendencia pequeño burguesa, la IC, mantuvo una actitud sectaria frente al FR, que es una tendencia revolucionaria actuando en el movimiento obrero. En esto no se diferencia en nada del estalinismo. La verdad es que jamás existió un acuerdo entre el FTR y la IC para ir en lista común; estuve en el ampliado de Santiago, donde se estructuró la lista del FTR y en él ni siquiera se nombró a la IC. Lo que existió fue un acuerdo entre el MIR y la IC, acuerdo que el MIR no se atrevió a hacer público y utilizó como pantalla el nombre del FTR para esconder su oportunismo.

El MIR no sólo concretó su alianza con la IC en la provincia de Santiago, sino que la hizo extensiva a 8 provincias más, según sus propias declaraciones, y en todas ellas utilizó el nombre del FTR.

Esta alianza del MIR con una tendencia pequeño burguesa, como la IC y a la cual llegó a caracterizar como una tendencia revolucionaria, dejó al descubierto el otro extremo de su sectarismo, el más grosero oportunismo. Esta política del MIR fue configurando toda una línea que a la larga le restaría chance al FTR en las elecciones de la CUT. Durante la campaña electoral era el MIR quien decidía de cual tendencia debían ser los oradores que hablarían en las concentraciones del FTR. Así ocurrió en la proclamación central efectuada en el Teatro Caupolicán, donde pedí con días de anticipación tribuna para Víctor Soto, integrante de la lista nacional del FTR, pero no hubo caso, los oradores ya estaban designados por el CC del MIR, entre los cuales figuraban, el propio Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, que no era miembro del FTR. Durante el desarrollo del acto, el teatro entero y de pie, pidió a gritos que hablara el compañero Blest, quien estaba en el proscenio, pero Enríquez fue intransigente y no lo permitió; en cambio dejó hablar a un cura y a otros.

Si el MIR no cambió su concepción con respecto a lo que es el FTR y sigue creyendo que este organismo es una parcela de su propiedad, donde puede hacer lo que se le antoje, si sigue creyendo que puede mantenerse en la nuca de los elementos de otras tendencias que actúan en el FTR, y si sigue creyendo de que por el hecho de ser en el momento la tendencia mayoritaria en el seno del FTR puede utilizar impunemente el nombre de esta organización para encubrir su política sectaria y oportunista, no está haciendo otra cosa que pavimentar el camino de la división del FTR, y con ello, malogrando su desarrollo y perspectivas, haciéndole de paso el juego al reformismo que dice combatir y desmintiendo en los hechos el carácter revolucionario que dice tener.

Por último y analizando siempre la política del MIR dentro del campo sindical, diremos que al hacer el balance de los resultados del VI Congreso Nacional de la CUT, no sólo miente al sostener que FTR estuvo representado por más de 200 delegados, lo que está muy lejos de la real representación, sino que además demuestran sus dirigentes una ignorancia suprema al sostener que "por primera vez en la historia de la Central Única, la presencia de posiciones revolucionarias, adquiere niveles masivos y, militantes de la izquierda revolucionaria, legitimados en la masa obrera, llegan a su organismo máximo a plantear la discusión ideológica" (Ver "El Rebelde" N° 22 de diciembre de 1971). Esta afirmación demuestra que los jóvenes dirigentes del MIR no conocen nada del pasado de la CUT y de las tendencias que han luchado permanentemente en su seno, o se hacen los "de los chacras" y pretenden ignorar todo lo anterior a su nacimiento político y creen que las posiciones revolucionarias en el seno de la CUT, surgen cuando a ellos se les ocurre. Idealismo y del más puro corte. La lucha intransigente del Partido Obrero Revolucionario en el seno de la CUT, en contra del reformismo y por llevar adelante posiciones revolucionarias, hasta llegar a conquistar cargos de Dirección Nacional y Provincial en el seno de dicho organismo, sin entrar en alianza con tendencias reformistas, forma parte del historial del movimiento obrero Chileno, les guste o no a los dirigentes miristas.

15. EL M.I.R. Y LA U.P.

Dejé claramente establecido cuál fue la política del MIR con respecto a la UP durante el desarrollo del Congreso Nacional de los Pobladores sin Casa. Ahora

bien, a poco correr, el MIR cambió de posición y, en la Universidad de Chile y frente a las elecciones de la FECH, retiró su candidato para apoyar al de la UP, a cambio del apoyo que ésta pudiera darle en las elecciones de la Universidad de Concepción, donde no lo necesitaba, pues era la primera fuerza. Fue tal el apoyo que recibió el MIR de su flamantes aliados de la UP, que uno de su mejores militantes, el compañero Arnoldo Ríos, fue muerto a manos de un estalinista, miembro del PC. Posteriormente entró en conversaciones confidenciales y oficiales con la UP celebrando cuatro o cinco reuniones, a una de las cuales asistió el propio Allende. ¿Qué se trató en esas reuniones y a qué acuerdos se llegó? Nunca se supo, a pesar de las declaraciones del MIR de que sobre todo esto se informaría al pueblo, pues nada se haría a espaldas de las masas.

Así el MIR no vacila en entrar en conversaciones con la UP en los momentos mismos en que ésta inicia la aceptación de una política de derecha con relación a sus posiciones primitivas. No se trata de criticar al MIR por el hecho de haber entrado en conversaciones con la UP. Se le critica por no haber dado a la clase trabajadora una explicación política sobre las razones que tuvo para entrar en tales conversaciones y, sobre todo, por no haber informado hasta el presente de las materias tratadas y de los acuerdos a que llegó con la UP.

Frente a la UP y su gobierno, el MIR tiene una política bastante confusa. A ratos tiene posiciones críticas correctas y en otros, acepta incondicionalmente determinados planteos reformistas del gobierno y de la UP. Así por ejemplo, acepta sin ninguna posición crítica la política de las Tres Áreas, y al hacerlo está reconociendo y aceptando el derecho de propiedad privada de los medios de producción por parte del sector capitalista, tanto a través del Área llamado Mixta, que es la asociación de capitales privados con el Estado, como a través del Área Privada. De esta manera el MIR, y lo recalco, está aceptando el derecho capitalista sobre los Medios de Producción y con ello cae en el oportunismo, siguiendo las aguas del reformismo que dice combatir. Los revolucionarios consecuentes tenemos la obligación de luchar contra toda forma de propiedad privada de los medios de producción, pues en ella está cimentada la explotación del hombre por el hombre. No se trata de estar contra toda reforma, sino contra aquellas que no son factores de lucha y avance en el proceso de la lucha de clases. Con relación a las reformas es preciso tener la más absoluta claridad sobre su real contenido político y de clase de cada una de ellas, y clarificarlas en la forma más amplia y justa frente a las masas que se pretende conducir, y la organización que se precia de ser Vanguardia Revolucionaria de las masas, tiene la obligación de hacerlo.

La política del MIR se caracteriza por una amalgama de consignas que no desarrolla en su contenido, lo que no contribuye a que las masas tomen conciencia de las mismas, así por ejemplo: no aclara por qué el MIR afirma que solamente hay que luchar por implantar el Control Obrero de la Producción en las empresas Mixtas y Privadas, en la pequeña y mediana industria, y no en las Empresas grandes y Estatales. No aclara por qué sostiene que en las empresas Estatales debe implantarse la Administración Obrera y no el Control Obrero, y tampoco explica la diferencia que hay entre el Control Obrero y la Administración Obrera. Plantea la organización de los Comités de Vigilancia y de los Comités de Producción, independientes del Control Obrero, en circunstancias que estas tareas

pueden ser realizadas perfectamente por éste último tipo de organización. Sería largo seguir enumerando una serie de consignas imprecisas, faltas de un claro contenido clasista, elaboradas y agitadas por el MIR. Todas ellas parecen indicar que la Dirección del MIR las lanza al reverendo lote, sin un estudio previo de la situación política y sus perspectivas, de la correlación de fuerzas entre las clases, del grado de conciencia y combatividad de las masas, de las contradicciones entre los intereses inmediatos y los mediatos de éstas y su Dirección reformista. De ahí entonces que la política del MIR sea de carácter agitativo, sin que esta agitación entronque un plan estratégico y táctico de conjunto, encaminado a conducir a las masas a la toma del Poder. Actualmente, la actividad del MIR se asemeja más a la de un Grupo de Choque que a la de un partido revolucionario que aspira a ser la Vanguardia de los trabajadores en su lucha por la toma del Poder. No hay pelotera en la que no esté metido, empujando cuanto rosca se le presenta por delante, sin importarle las condiciones en que éstas se dan ni las consecuencias que pueden tener. Para el MIR lo importante es actuar, ¿cómo?, ¿hacia dónde y por qué? eso parece no interesarle. De esta manera cae en el más burdo practicismo, con un desprecio olímpico por la elaboración política y teórica que lo conduzca a la estructuración de una línea estratégica y táctica, para intentar siquiera la movilización de las masas tras objetivos concretos que signifiquen avances reales en el camino de la lucha por el Poder.

El enemigo principal de los trabajadores es la burguesía como clase, aliada incondicional del imperialismo a la cual hay que destruir mediante la toma del Poder por los trabajadores, y para lo cual hay que elaborar y llevar adelante una correcta línea política tanto desde el punto de vista estratégico como táctico. Naturalmente que una movilización de tal naturaleza, pasa por los canales de la contradicción UP-Masa, es decir, entre la dirección reformista y los intereses de clase de las masas. Finalmente podemos decir que el MIR, a pesar de todas sus fallas, es hoy por hoy, el grupo fuerte de la Izquierda Revolucionaria, el que tiene una mayor raigambre de masas, conseguida mediante una actividad permanente en el seno de las mismas, que señala una superación, un tanto alejada de la preocupación teórica, y en relación con su anterior posición aislacionista y exclusivamente empírica y por cierto foquista, que tanto combatimos hasta antes de la división.

El análisis de toda la política del MIR, nos lleva a la conclusión que dicha organización, en la actual etapa, no se insinúa como una real alternativa para las masas. Sin un cambio radical en la concepción misma con respecto al Partido en que sea éste el que elabore la política a seguir a través de sus respectivos Congresos, y no una élite como ocurre en la actualidad -el MIR no realiza congresos desde 1967- en que la práctica más rigurosa del centralismo democrático rija en el interior de la organización, garantizando el derecho de cada militante a exponer y defender libremente sus opiniones, sin estos pre-requisitos fundamentales en la vida interna de un partido revolucionario, es muy difícil, por no decir imposible, que el MIR pueda constituirse en una verdadera alternativa revolucionaria, pues un partido que se aprecia de revolucionarios y no permite la libre confrontación de posiciones en su interior, que no permite la elaboración colectiva de su política a seguir, que no recoge, estudia y asimila la experiencia ganada por cada uno de sus militantes en sus respectivos frentes de trabajo, está

subestimando la capacidad, el aporte de cada uno de sus militantes, les está negando el derecho de ser los artífices, los constructores de su propia política, de esa política que ellos mismos serán los encargados de llevar adelante en el seno de las masas, y así no se puede construir una Vanguardia revolucionaria, ideológica, política y orgánicamente sólida, que esté a la altura de su misión histórica.

En el campo de la Izquierda Revolucionaria donde, incluido el MIR, actúan otros grupos, como el Partido Comunista Revolucionario y el Partido Comunista "Bandera Roja", ambos de tendencia maoísta, el Partido Socialista Revolucionario que, surgido de la unificación del FR y la Tendencia Revolucionaria Octubre y otros grupos minoritarios, se impone, hasta donde sea posible, la unificación de todas estas organizaciones en una tentativa seria de ir en la formación de la Vanguardia Revolucionaria. Naturalmente que tal unificación tendría que darse sobre bases políticas y programáticas revolucionarias y conscientes.

El grupo de la Izquierda Revolucionaria que, en las actuales circunstancias, cree que es inoficioso dar dicho paso de unificación, porque se pretende ser la real alternativa revolucionaria, está a mi juicio, cayendo en el sectarismo y presume que las diferencias existentes entre los diferentes grupos son irrevocablemente insalvables. Primero hagamos la tentativa y luego veremos si efectivamente dichas diferencias son o no insalvables. La situación política en que vive el país, al nivel que se da la lucha de clases, la cual tiende a agudizarse cada vez más y más, acercándose así el momento del choque frontal entre las clases, nos permite avizorar que no tenemos por delante mucho tiempo para organizar el Partido Revolucionario que los intereses históricos de las masas reclaman. De ahí entonces que hay que ganarle el tiempo al tiempo y hacer la tentativa seria para formar cuanto antes el Partido Revolucionario que esté en situación de acaudillar a las masas en el proceso de la lucha por la toma del Poder por los trabajadores. Unificación de los grupos de la izquierda revolucionaria, hasta donde esto sea posible, sobre las bases políticas y programáticas revolucionarias, puede ser el paso inicial en esa urgente y necesaria tarea.

jueves 22 de noviembre de 2007

CAPITULO VII

LA UNIDAD POPULAR

1. LA UNIDAD POPULAR Y SU GOBIERNO

La Unidad Popular es una combinación política pluriclasista que está integrada por los partidos tradicionales de la clase trabajadora actualmente mayoritaria, vale decir, el PC y el PS y organizaciones burguesas como el Partido Radical y el API, además por la Izquierda Cristiana y el Mapu que, recientemente, en su Segundo Congreso Nacional, se declaró Marxista-Leninista.

Además de ser pluriclasista, fue excluyente, pues dejó fuera de sus filas a los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, Comités de Pobladores y las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Su programa es democrático burgués, no es -para emplear los términos en que lo define el propio Allende- un programa socialista, sino que es un programa de coincidencias. Esta caracterización que Allende hace del programa conviene tenerla presente para

cuando tengamos que enfrentarnos con la novedad de que Chile, mediante la política de su Gobierno es un país en transición al socialismo.

Actualmente la UP no es ese movimiento multitudinario que se gestó por la base, a través de los comités que se estructuraron en cada Comuna durante la campaña presidencial; dichos Comités fueron disueltos por resolución de los propios partidos integrantes de la UP y con ello la UP cometió la primera traición a los trabajadores, pues en su programa se establece, y así se les dijo a los trabajadores del campo y de la ciudad, que esos Comités serían los Órganos del Poder de la clase. Al hacerlos desaparecer, junto al iniciarse el Gobierno de Allende, se eliminó de golpe y porrazo dicha posibilidad.

Actualmente la UP existe a nivel de las directivas nacionales de los partidos que la integran, de ahí que cuando llegan al país elementos políticos de otras nacionalidades, atraídos por lo que se ha dado en llamar "la experiencia chilena", no encuentran a la UP por ninguna parte. Los partidos integrantes de la UP disolvieron los Comités de Base porque no quisieron sufrir la presión que podrían ejercer los trabajadores a través de esos posibles órganos de poder obrero. Los partidos de gobierno sabían que dichos Comités iban a ser reforzados masivamente por las organizaciones que ellos habían marginado de la UP, y la presión que se iba a ejercer desde abajo, no sólo por el cumplimiento integral y la superación del programa, sino al mismo tiempo por una participación real, masiva, creciente y directa de los trabajadores en el Gobierno a través de sus Órganos de Poder, amenazaba con hacer saltar por los aires la estructura reformista del gobierno y sus partidos, dotando al proceso chileno de un real contenido revolucionario. Tal posibilidad ciertamente existía pues como la historia lo ha demostrado, durante un proceso de ascenso, las masas están siempre más a la izquierda de los propios partidos revolucionarios. Esto no tiene nada que ver con la llamada espontaneidad de las masas. En este caso, estamos frente a lo que Trotsky llamó la acción instintiva y revolucionaria de las masas, estimulada e interpretada por la izquierda revolucionaria.

Actualmente, los reformistas de todos los pelajes gritan en todos los tonos y a todos los ámbitos, diciendo que en Chile los trabajadores están en el Poder, que los trabajadores son los dueños de los medios de producción y de la banca y por lo tanto, Chile, marcha hacia el socialismo. Toda esta propaganda de exportación hace que en otros países se formen una falsa imagen de la realidad chilena y del movimiento obrero en particular. La verdad es muy distinta. Pruebas al canto: el Gobierno no es más que el administrador de turno del régimen capitalista, cuya estructura se mantiene intacta. Es un Gobierno de coalición entre clases antagónicas, un gobierno pluriclasista, con predominio del reformismo obrero, ejercido a través de sus partidos mayoritarios, el PC y el PS. Es un gobierno de carácter bonapartista "sui-géneris", cuyas bases de sustentación están dadas fundamentalmente por la clase obrera pero que, sin embargo, apoya toda su gestión en la constitucionalidad burguesa, más aun, en el respeto a la misma. Si bien es cierto que ha adoptado una serie de medidas de carácter positivo, como la nacionalización del cobre, la intervención de importantes sectores industriales, que ha continuado llevando adelante la reforma agraria, que ha intervenido en la banca privada, no es menos cierto que distorsiona y cambia el rumbo de las aspiraciones de las masas, las frena en su radicalización y combatividad, invocando el orden

burgués; es más, ha llegado a enfrentarlas en su movilización, como en el caso de Lo Hermida, en la marcha contra el fascismo en Concepción, en las tomas de tierra por los campesinos de Cautín y de la zona central. Recurre a la justicia burguesa en contra de los que llama ultras de izquierda y se flagela, como en los mejores tiempos, a los presos políticos de la izquierda revolucionaria.

Con respecto a la nacionalización de los medios de producción, solamente se ha nacionalizado el cobre; el resto de las industrias están intervenidas solamente, es decir, sus antiguos propietarios siguen siendo sus dueños, pero la administración de las mismas corre por cuenta del Estado a través de la designación de un interventor que, en la mayor parte de las veces, es un elemento totalmente ajeno a la industria y tiene que empezar a aprender por donde queda la puerta de entrada, para luego rodearse de un círculo de elementos de la empresa para que los pongan en antecedentes de lo que allí se produce y la forma en que se hace. Por supuesto que estos interventores son bien rentados y de la exclusiva confianza del Gobierno y directivas de los partidos de la UP. Lo correcto en estos casos sería que el interventor fuera designado y revocado en su oportunidad únicamente por los obreros de la Empresa y que su designación recayera en una persona del mismo centro laboral, conocedora de lo que allí se hace. En las condiciones actuales, los obreros no tienen ninguna participación real y efectiva en la marcha de las Empresas, sean éstas Estatales, Mixtas o Intervenidas.

Con respecto a la Banca, esta dentro de la llamada Área Mixta que es la asociación de capitales privados con capitales del Estado. El Gobierno ha ido formando este tipo de Área a través de la compra de acciones, pagando muchas veces un precio mayor que el que éstas tienen en la Bolsa de Comercio. Con los dineros invertidos en la compra de acciones bancarias e industriales y con lo que se paga como indemnización por las expropiaciones, bien pudo el Gobierno abrir nuevas fuentes de trabajo, montando nuevos centros laborales para aumentar la producción y absorber la cesantía.

Por otra parte, es bueno dejar aclarado que todas las expropiaciones, absolutamente todas incluyendo las destinadas a la reforma agraria son pagadas, lo que implica reconocer ciertos derechos a los burgueses como propietarios; lo justo sería, expropiaciones sin indemnización.

En cuanto a la reforma agraria, ésta se ha limitado fundamentalmente a la expropiación de la tierra. Los campesinos solicitan que dichas expropiaciones se realicen a puerta cerrada, es decir, incluyendo los enseres de labranza, maquinarias, vehículos, semillas, animales, casas, etc. Con relación a la planificación de la producción agraria, es muy poco lo que se logra avanzar, motivo por el cual la baja en la producción es un hecho innegable, al cual ha contribuido el sabotaje de los latifundistas, hecho que ha obligado al Gobierno a invertir mayor cantidad de divisas en la importación de alimentos. La Comisión agraria del PS estableció que la producción para el año '72 bajaría en un 50%. Cuando este informe conoció la luz, el Comité Central del PS sólo se limitó a decir que no era un documento oficial del Partido, pero en cuanto al pronóstico ahí establecido no dijo media palabra.

En cuanto a las expropiaciones, podemos decir que el Gobierno de Allende en 18 meses, alcanzó a expropiar 1.500 fundos, superando la cantidad expropiada por el Gobierno de Frei. Lo que aún no está claro, es la tenencia de la tierra. El Gobierno

de Frei quería hacer 100 mil nuevos pequeños propietarios mediante la subdivisión de la tierra. El de Allende, no se sabe a ciencia cierta si se orienta o no en el mismo sentido. No se sabe si la tierra es o no propiedad nacional y si se va a entregar en usufructo al campesino pobre.

La burocracia Estatal ha crecido en forma estratosférica, se ha creado un nuevo Ministerio que nadie sabe para qué sirve, el Ministerio del Mar, y se pretende crear otro, denominado Ministerio de la Familia. En vez de simplificar y hacer más expedito el aparato gubernamental y de Administración Pública, se hace cada día más engorroso y elefantiásico.

La burguesía saca ventajas del sometimiento del Gobierno de la UP a la Constitución y demás leyes burguesas y lo acorrala a cada instante, le saca los Ministros cuando se le antoja, mediante el procedimiento de las Acusaciones Constitucionales a través del Parlamento, e igual cosa ocurre con los intendentes y Gobernadores. Lleva adelante todo tipo de sabotaje, especialmente en lo relacionado con la producción, a sabiendas que el gobierno no extremará las medidas en su contra, por su excesivo celo en no salirse del marco constitucional. La burguesía gana las calles, hace grandes manifestaciones públicas, arma sus grupos de choque, en el campo, asesina a los campesinos e incluso a funcionarios del propio gobierno, como el caso Mera, todo esto a sabiendas que Su Justicia, la justicia burguesa, los absolverá. Lleva a cabo huelgas de carácter gremial, como es el caso del comercio, del transporte colectivo y de camiones de carga y sectores campesinos que controla. En buenas cuentas, la burguesía toma la ofensiva desarrollando una mayor beligerancia que la ejercida por los trabajadores, todo esto amparado por la debilidad del Gobierno que ha jurado cuantas veces ha sido necesario respetar la Constitución y las leyes. Cuando los obreros han sentido la necesidad de tomar el toro por las astas y se han decidido a salirle al paso a la burguesía, enfrentándola con sus propios medios y métodos de lucha, entonces el Gobierno y sus partidos salen en defensa de la burguesía que dicen combatir, frenan a los trabajadores, les dicen que "no hay que pisar el palito", que no se dejen provocar, que eviten el enfrentamiento a que los quiere arrestar la burguesía, que sean buenos, que mantengan el orden, y si no entienden, les planta el Grupo Móvil encima, y punto. Una vez más se ha salvado el jorden burgués y capitalista! Así cumple el Gobierno con su compromiso contraído con ese partido burgués llamado Democracia Cristiana, el cual votó por Allende en el Parlamento, permitiéndole así ocupar el cargo de Presidente de la República, a cambio de que éste se comprometiera a respetar la Constitución y las leyes burguesas.

Todo lo anteriormente expuesto es, a juicio de los reformistas, lo que condiciona el tránsito del país al socialismo. Olvidan ellos que Allende ha dicho en más de una vez que su gobierno no es socialista sino pluralista, que su programa tampoco es socialista, sino que es un programa de coincidencias. Mal puede entonces, con semejante programa y gobierno, crearse condiciones favorables para iniciar el tránsito hacia el socialismo.

De esta manera la teoría de la Revolución Pacífica está condenada al más soberano fracaso, como fracasó la Revolución en Libertad de Frei. En el mismo momento en que escribo esto, 17 de octubre, la burguesía está llevando a efecto una huelga de carácter nacional que abarca los siguientes gremios: transporte

terrestre y marítimo, bancarios, campesinos, médicos, comercio, taxis, Línea Área Nacional, Colegios Profesionales, Técnicos y Estudiantes secundarios. Por su parte la Sociedad de Fomento Fabril, organización en que están agrupados la mayoría de los industriales, ha resuelto el cierre de las fábricas y todo esto a pesar de que las más importantes provincias han sido declaradas zonas de emergencia y están bajo control militar con toque de queda algunas de ellas. Este movimiento está afectando enormemente el abastecimiento de alimentos a la población. La mayor parte del comercio mayorista y minorista está cerrado. Las Juntas de Abastecimientos y Control de Precios, que son organizaciones formadas por los consumidores, han querido abrir el comercio y expender al público las mercaderías, pero el Gobierno se ha opuesto, sosteniendo que tal medida es ilegal y que las J.A.P. no están autorizadas para ello. ¡Siempre la bendita legalidad burguesa!

Mientras tanto, ¿qué hace el Gobierno para ponerle término a esta situación? Ha detenido a algunos dirigentes, ha requisado algunos camiones, para luego avisar que los devolverá. Ha ordenado abrir parte del comercio en el barrio central y ha solicitado a los obreros que todos salgan a trabajar. Esta situación, hasta el momento, dura ya cinco días. De esta manera el Gobierno muestra su debilidad frente a la ofensiva de la burguesía, de los empresarios y patrones.

2. ¿POR QUE GANO ALLENDE?

Todos los partidos integrantes de la UP, e inclusive los grupos de la izquierda revolucionaria, han sostenido y sostienen que Allende ganó las elecciones debido a la pujanza del movimiento multitudinario agrupado en la Unidad Popular y a la clara conciencia de clase de las masas trabajadoras y, finalmente, a la justeza del programa de la UP. Todo esto es cierto, pero hasta por ahí no más, porque hay otros factores que también fueron determinantes, y en grado sumo, y que no han sido tomados en cuenta ni comentados por partido político alguno, ni mucho menos por los comentaristas y que estimo necesario destacar en esta oportunidad con objeto de una mayor comprensión del problema político nacional.

En primer lugar, hay que destacar que la burguesía como clase, no pudo, o no supo ponerse de acuerdo para llevar un candidato único a las elecciones presidenciales. En este desentendimiento de la burguesía tuvo que haber pesado la composición social y la política de la Democracia Cristiana que contaba en su seno con una cantidad no despreciable de obreros y campesinos y también de sectores de las capas medias, todos ellos atraídos por su política demagógica e izquierdizante de "revolución en libertad" y de la vía no-capitalista. El hecho de que la DC apareciera públicamente formando un solo frente con los partidos más reaccionarios de la burguesía, tales como el Partido Nacional y el Radical para apoyar un candidato presidencial no demócrata cristiano, podía traer como consecuencia la ruptura de dicho partido por parte de sus sectores más empobrecidos y con cierta conciencia de clase, como ocurrió con el MAPU y, posteriormente, con la Izquierda Cristiana. De ahí entonces que la dirección de la DC y sus sectores de derecha no se comprometieron en un pacto de tal naturaleza, tratando de preservar la unidad del partido por sobre todas las cosas, pues éste le serviría como moneda de cambio en las futuras tratativas con los otros partidos burgueses. Esta misma situación interna de la DC la veremos con

mayor claridad cuando se trate de la reunión del Congreso pleno para elegir al Presidente de la República. Cabría preguntarse porqué la burguesía no apoyó un candidato de la DC, como lo hizo con Frei, para así asegurarse el triunfo. La pregunta es lógica, ya que la DC es un partido burgués y pro-imperialista. A tal pregunta puedo responder lo siguiente: frente al fracaso de los partidos tradicionales de la burguesía para disputarle a los partidos reformistas el control y dirección del movimiento obrero e impedir toda posibilidad de ascenso del mismo, el imperialismo concibió la línea de organizar un partido burgués de nuevo cuño que, por su política y su programa, estuviese en condiciones de llevar adelante y con algunas posibilidades de éxito, la lucha por el control del movimiento obrero. Para tal efecto se organiza el Partido Demócrata Cristiano, el cual surge primero, en Europa, Alemania Occidental e Italia, para luego nacer en Brasil, Chile, Bolivia y otros países de América Latina. Para nadie es un misterio que estos partidos demócrata cristianos pertenecen a una organización internacional con sede en Roma; no son casuales, ni menos visitas de cortesía las reuniones que periódicamente realizan estos partidos con su centro de dirección internacional.

Ahora bien, a estos partidos se les dio un programa populachero y demagógico, hasta se les permite hablar en contra del capitalismo, de la burguesía y del imperialismo, como una manera de atraer a su seno a los sectores más atrasados la clase trabajadora y de la pequeña burguesía. ¡Ahí está la trampa!.

En Chile la DC ha venido cumpliendo esa misión política con relativo éxito. En el campo amplió la reforma agraria de "macetero" sustentada por el gobierno de Alessandri y lanzó la consigna de crear 100 mil nuevos pequeños propietarios a través de la subdivisión de la tierra, para lo cual obtuvo la Ley de Reforma Agraria. Paralelo a esto, sacó la Ley de Sindicalización Campesina. Con todo esto era lógico que atrajera a sus filas a los sectores más retrasados del campesinado, creándose así una base de sustentación campesina, por otro lado, llevó adelante la Ley de Juntas de Vecinos con la chiva de que había que organizar al pueblo desorganizado para que así entrara, en forma responsable, a tomar parte en el procesos de cambio. Con esta canción y la Promoción Popular logró enredar en sus filas a muchos obreros y obreras de las poblaciones llamadas marginales. Así se fue adentrando la DC en el movimiento obrero organizado, hasta llegar a disputarle a los reformistas la Dirección de la propia Central Única de la cual, en la actualidad, es primer vice-presidente un militante DC. De esta manera, la DC ha estado cumpliendo el papel que le fuera asignado por el imperialismo, con el visto bueno de la burguesía nacional.

La burguesía comprendió que en tales condiciones no era posible la formación de un frente único, sin correr el riesgo de producir la crisis interna de la DC lo cual vendría a favorecer la candidatura de Allende. Además, para la burguesía se trataba de detener el ascenso del movimiento obrero y campesino que había sido alentado por el propio programa y la política demagógica de la DC y, para ello, necesitaba un gobierno fuerte que le diera plenas garantías y confianza. Había que paralizar la reforma agraria que, deficiente y todo, había actuado como detonante en el despertar del movimiento campesino, el cual, a través de sus organizaciones sindicales, lleva adelante poderosos movimientos huelguísticos que, en más de una ocasión, llegaron a abarcar provincias enteras, superando desde lejos al proletariado industrial en su combatividad y movilización. En 1968,

se llevaron a efecto 13 ocupaciones de predios agrícolas; en 1969, 18 y, en 1970, 365. Algunas de estas ocupaciones fueron llevadas a efecto por medios violentos, todo lo cual demostraba el ascenso del movimiento campesino que, para la burguesía, era necesario detener. En cuanto al proletariado industrial, éste llevó a efecto 3 ocupaciones de fábricas en 1968 y 113 en 1970. Todo esto sin contar con las ocupaciones de predios por parte de los Pobladores Sin Casa, ocupaciones que generalmente dieron margen a serios enfrentamientos con las fuerzas represivas, como es el caso de Pampa Irigoín. Por otro lado, había que impedir que de la "Chilenización" del cobre se pasara a la nacionalización total del metal rojo, junto a otras empresas imperialistas, como lo había prometido la propia DC a través de la compra de acciones de estas empresas. Había que impedir que se tratara de llevar adelante sus caricatura de "Capitalismo Popular" que venía pregonando la DC, pues nadie podía prever las consecuencias sociales que podría acarrear su aplicación. Por todas estas razones, un nuevo gobierno DC no era una garantía cierta para los intereses de clase de la burguesía y del imperialismo, máxime cuando un nuevo gobierno DC no podía adquirir un carácter abiertamente represivo sin producir la más profunda crisis política y orgánica del partido, terminando así con un mito izquierdizante y destruyendo en gran parte, su propia base de sustentación popular, fuerzas que, sin duda, irían a engrosar las filas de los partidos tradicionales de la clase obrera y también a nutrir las filas de la izquierda revolucionaria, dando una perspectiva de mayor impulso al ascenso de las masas, y esto había que evitarlo.

No faltará quien piense que, todo lo anteriormente expuesto, son simples elucubraciones teóricas, producto del más puro idealismo, pero ocurre que los hechos posteriores, han demostrado con su fría elocuencia, que no ha existido tal idealismo. Colocada la burguesía en la encrucijada señalada, no le quedó otro camino que buscar una línea estratégica y táctica que le permitiera salir del paso con posibilidades de triunfo y el menor deterioro posible en sus filas. Para ello resolvió jugar una sola carta, es decir, centrar sus fuerzas como clase, en torno a una sola candidatura. Para llevar adelante esa línea estratégica se eligió al hombre que, a su juicio, le daba mayores garantías, y éste fue Alessandri. Aquí cometió su primer error la burguesía, pues Alessandri contaba por anticipado con el repudio, no sólo de la clase trabajadora, sino también, el de vastos sectores de la clase media, por toda la política llevada adelante en su pasado gobierno, razones por las que dicha candidatura no podía aspirar a quitarle votos a la de Allende.

De esta realidad surge la línea táctica de la burguesía que consiste en levantar una candidatura que esté en condiciones de poder quitarle votos a la UP y se levantó la candidatura de Tomic, dotándola de un programa demagógico, populachero e izquierdizante que, en muchos aspectos, se confundía con el programa de Allende. La intensidad con que se llevó adelante la campaña de la candidatura de Tomic, especialmente en los medios obreros y campesinos, indujo a engaño a la UP que creyó ver en dicha candidatura el punto fuerte de la burguesía. Llevada por esta creencia, la UP centró su lucha con mayor fuerza en contra de la candidatura de Tomic, pero sin comprender ni aclarar su contenido, minimizando y subestimando las fuerzas de la candidatura de Alessandri.

Allende saca 1.070.334 votos y Alessandri, 1.031.159 votos; hay una diferencia de sólo 39.173 votos a favor de Allende. Por su parte, Tomic sacó 821.801 votos, cerca de 200.000 votos más sobre los calculados por el Comando Alessandrista. Revisando los lugares de votación de Tomic, se puede establecer que Tomic le disputó voto a voto la elección a Allende en las zonas campesinas. Allende gana en diez provincias, en las cuales predomina el proletariado minero, industrial y rural. Tomic gana en Valparaíso y Aysén y llega segundo en Concepción, Cautín, Malleco y Segundo Distrito de Santiago. Llega tercero, pero con muy buena votación en Colchagua, Maule, Nuble, Linares, O'Higgins y Magallanes. Esto demuestra que la táctica de la burguesía de levantar una candidatura de la DC destinada a quitarle votos a la de Allende, fue correcta y que Tomic cumplió a las mil maravillas el papel de cura de Catapilco.

Ahora bien, si sumamos los votos de Alessandri y los de Tomic, veremos que la burguesía como clase, saca 1.852.960 votos, contra 1.070.354 de Allende. Se podrá objetar que entre los votos obtenidos por Tomic están los de una gran cantidad de obreros y campesinos y que éstos no son votos burgueses. Correcto. Pero lo que no podrá objetarse es que dichos votos son votos capitalizados por la burguesía a través de uno de sus candidatos, Tomic; y por tanto, hay que contabilizarlos como votos obtenidos por la burguesía. De acuerdo con esto, las cifras dadas más arriba vienen a demostrar que eran justificados los esfuerzos de la burguesía para presentar un sólo candidato y asegurar así el triunfo. Segundo, que, a nivel de clases, la votación obtenida por la burguesía es superior a la de la UP en 782.626 votos lo cual demuestra que el triunfo de Allende se debió más a la imposibilidad de la burguesía para unificar sus fuerzas en torno a una sola candidatura que al potencial electoral de la UP sin que esto signifique desconocer, de manera alguna, el tremendo esfuerzo y combatividad realizados por la clase trabajadora para obtener el triunfo.

Quiero agregar a todo esto que, en 1964 la burguesía, con su candidato Frei, sacó 1.409.012 votos y Allende 977.902 votos y en 1970, la burguesía como clase saca 1.832.960, acusando un crecimiento electoral de 437.948 votos, mientras la candidatura de Allende acusa un crecimiento de tan solo 92.732 votos.

Triunfante Allende en las urnas, la burguesía se orienta rápidamente en el sentido de impedir que Allende asuma la presidencia. Para ello entra de nuevo en tratativas con la DC para que ésta, en la reunión del Parlamento en Pleno, vote por Alessandri y no por Allende, ya que la Constitución Política del Estado permite al Parlamento elegir como Presidente al candidato que haya obtenido la primera o la segunda mayoría de votos. De esta manera, la burguesía trataba de cerrarle el paso a Allende mediante la aplicación de la propia Constitución Política. La suma de los votos de la burguesía en la reunión del Parlamento en Pleno, aseguraba el triunfo de Alessandri y la derrota de Allende. Es cierto que lo tradicional en Chile ha sido que el Parlamento elija como Presidente al candidato que ha sacado la primera mayoría, pero la Constitución también faculta al Parlamento para que elija al que haya sacado la segunda mayoría y, de este recurso constitucional, pretendió pescarse la burguesía.

Para estar más segura del paso que iba a dar, la dirección política del alessandrismo consultó al Comandante en Jefe del Ejército con respecto a cuál sería la actitud de las Fuerzas Armadas en caso de que el Parlamento eligiera

como Presidente al candidato que sacó la segunda mayoría y la respuesta fue que las fuerzas Armadas estaban para hacer respetar la Constitución. Alentada por esta respuesta, la burguesía aceleró a fondo los preparativos para llevar adelante su plan y vinieron de nuevo las conversas con la DC para obtener que ésta votara en el Parlamento a favor de Alessandri. Una vez elegido Alessandri éste renunciaría, por no contar con la votación mayoritaria del electorado nacional, lo cual determinaría la realización de una nueva elección y, entonces, el candidato único de la burguesía sería un militante de la DC. Todo estos planteamientos fueron ampliamente divulgados y comentados por la prensa, de consiguiente, no era un misterio para nadie.

La DC examinó la oferta y, sin duda, llegó a la siguiente conclusión: votar por Alessandri es peligroso, por cuanto sería desconocer la tradición chilena en este aspecto; segundo, lo más probable, es que los allendistas no se iban a quedar tranquilos ni iban a permitir que se les arrebatara el triunfo mediante la maniobra puesta en marcha y esto podía traer graves consecuencias imprevisibles y la DC no quiso ser la responsable de hechos que pudieran colocar al país al borde de una guerra civil. Por otro lado, una alianza con los partidos tradicionales de la burguesía para arrebatarle el triunfo al pueblo significaba la división de la DC, pues los sectores más empobrecidos que militan en sus filas, habían votado por Tomic creyendo hacerlo en contra de la burguesía y por tanto, lo más probable es que no aceptaran una alianza como la que se venía gestando. Además la DC no tenía ninguna garantía que, una vez elegido Alessandri, éste renunciara para ir a una elección apoyando un candidato de la DC y, lo más probable era que se apernara en el sillón presidencial, ya que habría sido elegido de acuerdo con la Constitución y en tal caso contaría con el respaldo de las fuerzas armadas, las cuales, según las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército, estaban para hacer respetar la Constitucionalidad. De acuerdo con esta última variante la DC corría el riesgo de quedarse con los crespos hechos, metida hasta la tusa en su maridaje con los partidos tradicionales de la burguesía, a los cuales había dicho combatir arriesgando tener que enfrentar todas las consecuencias derivadas de su apoyo a Alessandri.

Consciente de todo lo anterior, la DC acepta entrar en tratativas con la UP y se llega al acuerdo de que votará por Allende en el Parlamento, siempre y cuando Allende firme previamente un convenio de garantías democráticas propuesto por la DC. Así se hizo y Allende fue ratificado como Presidente de la República por el Parlamento en Pleno con los votos favorables de la DC.

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES

Al hacer el análisis global de todo este proceso, nos encontramos con dos experiencias que, en sus resultados prácticos, fueron negativas para el avance del movimiento obrero, Y justamente por sus resultados negativos para los intereses históricos de la clase trabajadora, estas experiencias son de carácter altamente positivo, en la misma medida en que se saque de ellas las conclusiones que permitan comprender a la clase y en forma muy especial a sus sectores de

vanguardia, dónde y en qué radican los aspectos negativos de dichas experiencias; todo ello, al calor de los hechos concretos, de la realidad vivida, de las prácticas realizadas.

Si los trabajadores toman conciencia del aspecto negativo de estas experiencias, si llegan a comprender en que medida fueron perjudicados en sus intereses de clase por el sectarismo y la colaboración de clase, entonces estarán asimilando el aspecto positivo de dichas experiencias y ello significará un gran paso hacia adelante, pues estarán en condiciones de luchar por impedir la repetición de una política que les dejó un saldo desfavorable para sus intereses de clase.

El sectarismo, aplicado en el seno del movimiento obrero impide toda posibilidad de una plataforma programática común y, consecuentemente, una acción de conjunto tras objetivos comunes. Si consideramos la importancia que tiene la movilización conjunta de la clase trabajadora tras objetivos comunes, aún cuando estos sean de carácter reformistas, y todo esto se malogra por el sectarismo predominante impuesto por los sectores mayoritarios que son los que deciden, entonces se comprenderá el daño que tal política sectaria causa a los intereses de los trabajadores, ni que decir, si la movilización de masas que se malogra está basada en objetivos revolucionarios, entonces el daño es infinitamente mayor.

Desgraciadamente en la actualidad, hay organizaciones obreras de importancia que continúan llevando a cabo las perniciosas prácticas del sectarismo, entre ellas, está el P.C. que no quiere saber nada con las organizaciones de la izquierda revolucionaria, igual que en el pasado, cuando no quiso saber nada con los sindicatos legales ni con los militantes socialistas, a los cuales llegó a calificar de Social-fascistas, pero que sin embargo tiene manga ancha para entenderse con corrientes y partidos de la burguesía, tales como el radical, el API, y pololear a la propia democracia cristiana.

Por otro lado el MIR no lo hace nada mal, al no entrar en tratativas con otras organizaciones de la izquierda revolucionaria. Con su política sectaria impidió el desarrollo masivo y centralizado del movimiento de los Pobladores Sin Casa, e igualmente paralizó el desarrollo y accionar del F.T.R.

La historia demuestra como el sectarismo ha determinado que situaciones políticas coyunturales de importancia no sean aprovechadas en beneficio del proceso revolucionario de las masas. Así ocurrió en Chile durante la sublevación de la Escuadra, cuando el P.C. condicionó en forma sectaria el apoyo que solicitaba la marinería, exigiendo que dicho movimiento se declarara comunista.

Las perniciosas prácticas del sectarismo deben ser vigorosa y definitivamente rechazadas por los trabajadores, pues corroe como el cáncer la existencia misma del movimiento obrero e impide que éste avance por la senda del proceso revolucionario. Pero al rechazar el sectarismo hay que tener cuidado de no caer en el otro extremo, en la capitulación y en el entreguismo, en la colaboración de clases con el enemigo. Lenin decía: "tenemos que ser como el buen acero, que se dobla pero no se rompe, tenemos que ser duros en los principios y flexible en las tácticas".

La otra experiencia a la cual quiero referirme, es la que se llevó a efecto bajo la política de colaboración de clases y que adquirió su expresión concreta a través del Frente Popular. Toda la experiencia internacional y nacional demuestra que la colaboración de clases jamás ha beneficiado a los trabajadores; muy por el

contrario siempre ha beneficiado a la clase enemiga. No hay un solo ejemplo que pueda demostrar lo contrario.

Cuando los trabajadores son arrastrados a la colaboración de clases con la burguesía o sectores de la burguesía, bajo la mentira del carácter progresista de la clase enemiga, se está obteniendo el apoyo de los trabajadores a la política de la burguesía, se le está enseñando a confiar en sus enemigos de clase, y con ellos, se desarma política y ideológicamente a las masas.

Cuando en el siglo pasado, los explotados del campo y de la ciudad apoyaron a la naciente burguesía en su lucha contra el feudalismo y la monarquía, siempre fueron burlados en sus intereses de clase por sus aliados burgueses. Ahí está como testimonio histórico de esta afirmación, la traición de la burguesía a las masas del campo y de la ciudad durante la Revolución Francesa de 1789, cuando logró arrastrarlas bajo sus banderas tras la trilogía de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Si esto ocurrió cuando la burguesía era progresista con relación al feudalismo y a la monarquía, con tanta o mayor razón seguirá ocurriendo ahora cuando ya la burguesía desde hace muchos años es una clase totalmente reaccionaria; cuando sostiene una lucha a muerte en defensa de sus privilegios y en contra de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad. A mayor abundamiento podemos citar la experiencia española. Cuando el Frente Popular estaba en el gobierno y contaba con la colaboración del P.C. y el P.S., permitió con su política colaboracionista, la organización, desarrollo y fortalecimiento del fascismo, mientras por otro lado frenaba la lucha de las masas, hasta que vino el levantamiento de los generales fascistas y España se convirtió en un infierno. Mientras tanto, en Francia, el gobierno del Frente Popular, con el partido Radical-Socialista a la cabeza y la complicidad del P.C. organizaba el Comité de No Intervención e implantaba el embargo sobre el armamento que iba destinado a los compañeros de las milicias españolas que estaban enfrentando al fascismo. Así se produce lo paradójico. El Frente Popular, que según sus impulsores -los estalinistas- se organizaba para detener y aplastar al fascismo, permitía con su política traidora, el triunfo del fascismo, y la derrota de las masas trabajadoras de España. Pero esta paradoja tiene su explicación política. La burguesía no es enemiga del fascismo, al contrario, lo incuba y lo amamanta pues ve en él, al perro guardián de sus intereses de clase. De ahí entonces que decirle a los trabajadores que hay que aliarse con la burguesía o sectores de la misma, so pretexto de que ésta es progresista, no solamente es una mentira sino que es una abierta traición a las masas trabajadoras.

Quiero dejar en claro, que no sólo hay colaboración de clase cuando las organizaciones políticas de la clase trabajadora participan en los gobiernos de la burguesía, como ocurrió durante los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, que contaron con la colaboración entusiasta y decidida del P.C. y del P.S., sino que también hay colaboración cuando las organizaciones obreras, sin estar en el gobierno, brindan a éste su apoyo y frenan las luchas de las masas. Esto lo comprendió perfectamente bien el compañero Luis Emilio Recabarren y de ahí su lucha intransigente en contra de la política de colaboración de clases que Paul Marin Pinuet le había impreso desde un principio a la Gran Federación Obrera de Chile.

También hay colaboración cuando las direcciones obreras, a nombre de los trabajadores y a espaldas de los mismos llegan a acuerdos con gobiernos burgueses como ocurrió cuando Luis Figueroa y Hernán del Canto, en el nombre de la CUT y de los trabajadores transaron un acuerdo con el gobierno de Frei, sobre aumento de sueldos y salarios, a espaldas de las masas y en contra de lo que estas mismas habían acordado en una concentración realizada por la propia CUT.

Pero aún hay más; el solo hecho que conscientemente se mantenga al movimiento obrero dando vueltas en el círculo vicioso de las simples demandas económicas o de las reformas, sin que se les haga visualizar cual es su destino histórico como clase, y no se orienten sus luchas tras la conquista del poder y el aplastamiento del capitalismo y la implantación del socialismo, este solo hecho, significa también colaboración de clases, por cuanto tal política se permite la supervivencia del sistema capitalista y por ende, la explotación del hombre por el hombre y con ello, el estado de miseria creciente de las masas. No prepararse para conducir a las masas hacia la toma del poder y no hacer nada por crear las condiciones favorables que permitan desencadenar la ofensiva en tal sentido y su culminación victoriosa, es propio de los reformistas, que hacen de las luchas por las reformas un fin en sí, y no un medio para hacer avanzar a las masas por el camino de la revolución. De ahí entonces que el reformismo como corriente política incrustada en el movimiento obrero, sea en su esencia, contra-revolucionario, por cuanto con su política tiende a perpetuar la explotación del hombre por el hombre y en tal sentido están colaborando con los enemigos de los trabajadores, los explotadores de todos los pelajes. La lucha por las reformas tiene que servir para hacer que la clase trabajadora avance cada vez hacia el enfrentamiento final, agudizando la lucha de clases, no conciliando con el enemigo, no transando con sus explotadores, sino enfrentándolos en todos los terrenos.

Luchar incansablemente para que los trabajadores tomen plena conciencia del significado real que tiene para sus intereses la política de colaboración de clase, que en todos sus aspectos impulsa y sostiene el reformismo, es una tarea urgente y permanente de los sectores de vanguardia que se precian de revolucionarios. Esta lucha ideológica por desenmascarar frente a las masas el carácter oportunista y capitulante del reformismo, tiene que ir acompañada de una política y de un programa que interpretando científicamente las necesidades de las masas, sea capaz de movilizarlas en forma progresiva hasta llegar a la toma del poder y la implantación del gobierno obrero y campesino asentado en la dictadura del proletariado.

Lo anterior no tiene nada que ver con el sectarismo; muy por el contrario dentro de su contexto revolucionario la política más arriba enunciada, plantea la necesidad de la más amplia movilización de masas, aún cuando dicha movilización se dé bajo objetivos reformistas. Lo importante es que las masas vayan ganando experiencia y a través de ella vayan comprendiendo la necesidad de derrocar al capitalismo y de tomar el poder en sus manos. Dentro de este marco, no se excluye de manera alguna la posibilidad del Frente Único con las organizaciones reformistas sobre puntos programáticos concretos, resguardando siempre la más absoluta independencia de clase.

Estas conclusiones son extraídas, no ya del simple planteo teórico que nos han entregado los clásicos del marxismo, como Marx, Engels, Lenin y Trotsky, sino de la experiencia viva, realizada a través de todo el proceso de la lucha de clases, tanto a escala internacional como nacional.

La toma de conciencia plena de ella, sumada a la elaboración de una política y un accionar independiente de clase contra clase, por parte del movimiento obrero, especialmente de sus sectores de vanguardia, permitirá que las experiencias colaboracionistas y sectarias vividas en Chile, adquieran todo su aspecto positivo en beneficio de los intereses históricos de la clase trabajadora.

Pero todas estas conclusiones sacadas al calor de las experiencias vividas y del análisis marxista de las mismas servirán de muy poco si los sectores de vanguardia no son capaces de estructurar en forma definitiva y en el más breve plazo posible, un auténtico y real partido revolucionario, que por su política y por su programa, por su táctica y estrategia, sumada a su accionar permanente en el seno de la clase, sea capaz de acaudillarla y conducirla con pasos seguros y firmes por el camino de la insurrección armada y hacia la conquista del poder. Hay que reemprender la tarea que dejara inconclusa el compañero Luis Emilio Recabarren, la construcción del Partido Revolucionario, que con tanta urgencia sigue reclamando el presente y el porvenir del movimiento obrero.

Para la construcción del partido revolucionario no tenemos por delante largos años plazo. La descomposición acelerada del sistema capitalista y los acontecimientos políticos que de ella se deducen, se precipitan con suma rapidez y van creando las condiciones para la agudización de las luchas entre las clases y su enfrentamiento final y decisivo; por tanto, es tarea urgente e inmediata, emprender ya, ahora mismo, la construcción del partido de la revolución chilena y socialista. Para ello existe lo fundamental, el programa, y este es el programa de demandas transitorias de la Cuarta Internacional, enriquecido por todos los aportes de todo el proceso revolucionario de los últimos treinta años. Existe también la levadura necesaria para la formación de dicho partido y ella la encontramos en las nuevas generaciones revolucionarias, cuyos elementos militan en las filas de las distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria y en las propias filas del P.C. y del P.S. como así también, aunque en forma inorgánica en el seno mismo del movimiento obrero y campesino y en las filas del estudiantado. Sobre todo la juventud, a la cual le ha correspondido conocer aunque de lejos la experiencia heroica de la guerra revolucionaria del Vietnam y de la revolución cubana triunfante, que supieron de la entrega total a la causa revolucionaria del Comandante Che Guevara; sobre ella, en conjunto con los viejos tercios revolucionarios que aún quedan, recae la gran responsabilidad histórica de reemprender ahora y sin vacilaciones, la tarea de la construcción del partido de la revolución chilena y socialista. Y no puedo ocultarlo; tengo plena confianza en que estas nuevas generaciones revolucionarias sabrán cumplir con éxito esta misión histórica. Tengo plena fé en el potencial creador de mi clase.